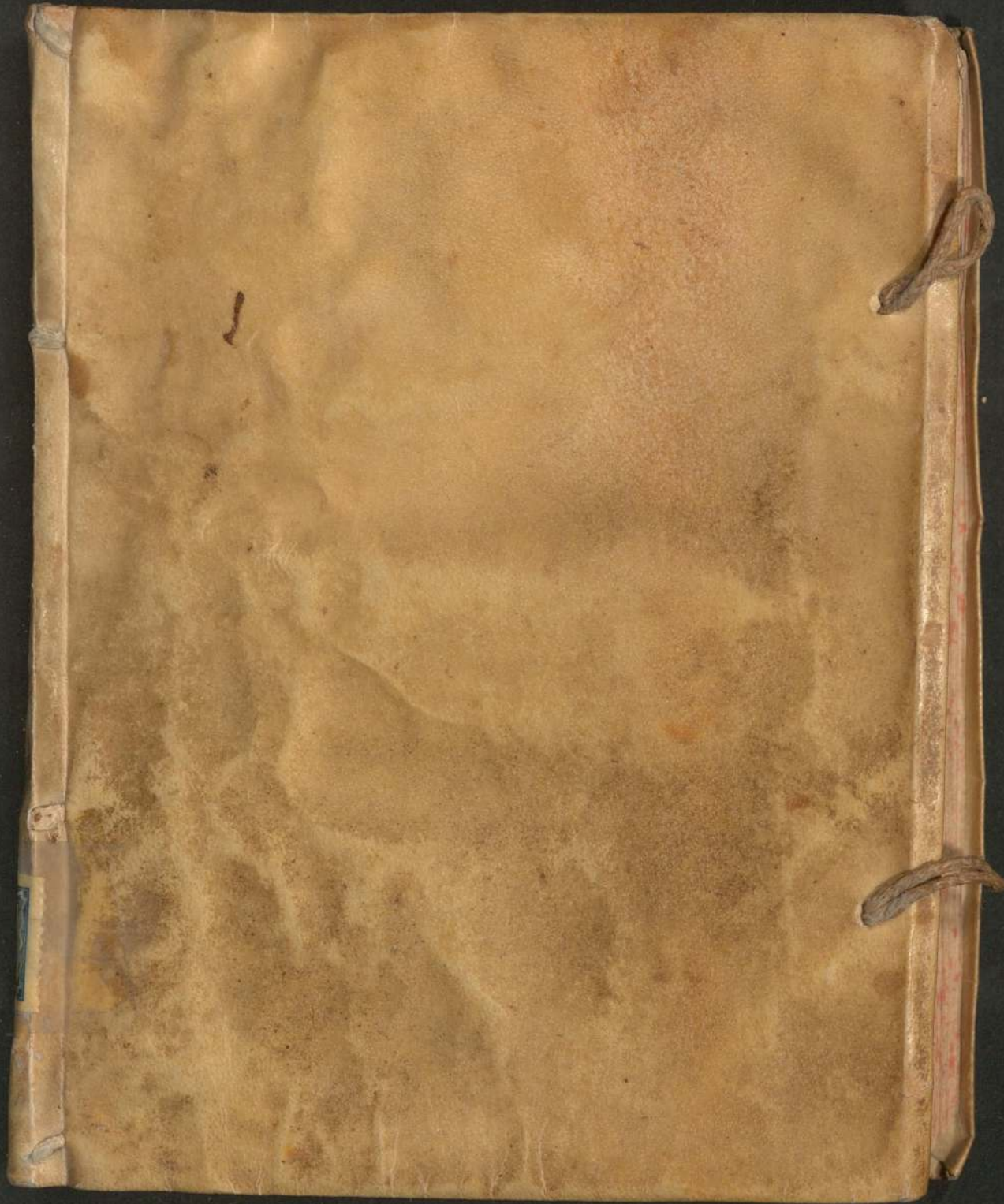
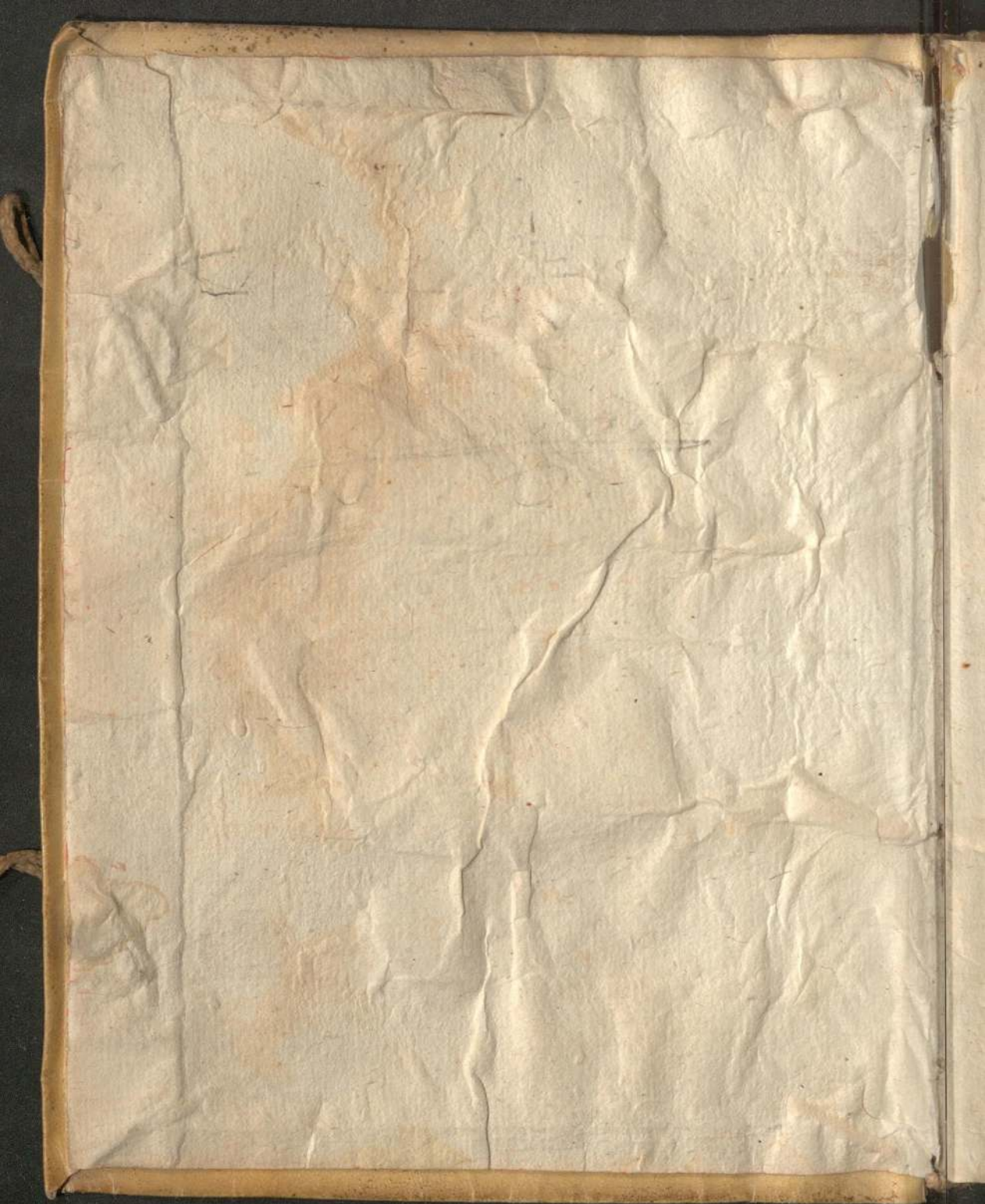


D-83-169





D-83-169 -

Donacion hecha á la Biblioteca de la
Universidad Literaria de Zaragoza por
Doña Rosa Berné y Cebrian, de la Li-
brería de sus Sres. hermanos el Abogado
D. Pedro y el Dr. y Catedrático de Leyes
D. Manuel, en 1837.

18-37

IMPERIALES EXEQUIAS.

QUE EN LA MVERTE DE
la Imperial Señora , y Serenissima
Reyna de España Doña Maria
Ana de AVSTRIA

CELEBRO LA IMPERIAL
Ciudad de Zaragoza.

DEDICALAS
A LA MESMA SIEMPRE
Augusta Ciudad , en su muy
Ilustre Magistrado,

EL P. MIGUEL MONREAL, DE LA
Compañia de JESVS, Doctor en Teologia, y
Catedratico desta Facultad en el
Colegio de Zaragoza.

CON LICENCIA:



En Zaragoza: Por los Herederos de Diego
Dormer, Impressores de la Ciudad, y de la
Santa Inquificion, Año 1696.



3679

LA
IMPERIAL Y SIEMPRE
EXEQUUTIVA
GOZA

Reynas de España Don

Año de AVSTRI

A LOS MUY ILUSTRES SEÑORES

Don Joseph de Salazar y Colón; Don Juan

Matteo Alcedo, secretario de la Real Audiencia

Don Domingo Colón; Don Francisco

Moles, Notario del Real Consulado y

Don Juan Antonio Sarrillo

Intendente de

en el presente

MUY ILUSTRES SEÑORES

Don

Don

Don

Don

Don

Don

Don

Don

ALA
IMPERIAL, Y SIEMPRE
AVGVSTA CIVDAD
DE ZARAGOZA,
Y EN ELLA

A LOS MVY ILVSTRES SEñORES,
Don Joseph Ballabriga y Coscôn; Don Juan
Mateo Alcober, Secretario de la Inquisicion;
Don Domingo Gascon; Don Francisco
Molês, Notario del Numero, y
Don Juan Antonio Sarassa:
Jurados meritissimos de
la mesma Ciudad.

MVY ILVSTRES SEñORES.



I algo he acertado en este Libro, creô,
que ha sido en intitularlo Exequias
Imperiales: assi por ser este el mas
antiguo timbre de la Augusta Ciu-
dad, que las hizo, como por ser vna cabal ex-
pression de la Austriaca Reyna, por quien se

hizieron. Ya nõ me admiro, que vna Ciudad Imperial, por ser el Mayórazgo de vn Emperador, que valiõ por muchos, aya celebrado con tan plausibles Honras a vna Reyna tambien Imperial, por ser ella Descendiente de nueve Emperadores. Este renombre de Imperial le fue hereditario en su origen, pero fue despues adquirido por esta Nobilissima Ciudad, quien hizo empeño de merezerse las mismas glorias, con que avia nacido. Hase conseruado sin menguas, y se ha aumentado con logros por tantos siglos, desde que se le diõ como presagio de lo que avia de ser: y aun oy dia se conserva, y aumenta en V.S. que ha copiado en sus nobles acciones la bizzarria de su primitivo Emperador.

Fue Cesar-Augusto vn Principè de tan refinados espiritus, que antes permitia venir a menos el Erario de las publicas Rentas, que no descaer de aquel intacto punto, y honor hasta entonces ileso de la Ciudad, Metropoli de su Imperio. Celebralo Tranquilo Suetonio en su vida, quando dize de el: *Se facilius passurũ, fisco detrabi aliquid, quàm Civitatis Romana vulgari honorem.* Asì esta Nobilissima Ciudad

dad, aviendo puesto la mira en este su domestico éxemplar, quiso antes cortar por las conveniencias de su Erario, que no por las obligaciones de su estimacion: aviendose toda desentrañado sin perdonar a gastos en los obsequios de sus Monarcas afsi vivos, como despues de muertos. Pero en este año V. S. con mas feliz destino supo tan diestramente tirar las lineas ázia la mayor conveniencia desta Ciudad, que sin menoscabos, ni desperdicios ha executado vnas Reales Exequias, que en magnificencia pueden, y deven apostarse con las otras, que en tiépos passados fuerón assombros de la fama.

Juzgo, que fue afortunada esta Ciudad, por aver sido en este lance gobernada de V. S: en quien á todas luzes ha rayado el zelo del bien comun, sin violenta opresion; la fineza leal a su Monarca sin lisonjera afectacion; la providencia sin los lastres de vn inopinado desacierto; la prudencia sin vislumbres de sinrazon; y la generosidad en remunerar obsequios, aun los devidos á V. S. A todas estas regias virtudes, cada vna suficiente lustre de vn Senado, siguió en este año como asalariada la Fortuna en el feliz cumplimiento de todas

das sus soberanas ideas : sin embargo que â estas , aun quando mas sublimes, suele frequentemente acechar vna que otra desgracia , que fino las descompone, las retarda.

Casi me deslumbra la admiracion, quando divierto los ojos â las sumptuosas Exequias, con que la Ciudad Augusta reanima, y resucita las memorias de sus difuntos Reyes. En este assunto no me ocurre mas de lo que he ponderado con todo esfuerzo en los Capítulos segundo, y tercero de mi narracion. Passo en silencio tâbien los otros embidiados blasones, que procuro engrandecer en el lugar citado; como el ser esta Cesarea Ciudad inmoble Polo de la Estrella de Maria en su Coluna; el ser segunda Roma por sus innumerables laureados Martires ; el ser Zodiaco del reynante celeste Leon; el aver sido centro de sus glorias â vn Emperador , que no cabia en la circunferencia de todo el Orbe; y finalmente añado el aver sido cuna , y solio de tan insignes Reyes. Sobre lo que digo en los lugares citados , no quifiera omitir aqui vna ilacion mia, y es; que si tanto haze aora , quanto mas haria la Imperial Zaragoza por sus Reyes , si se viera de-

sahogada del alcanze de sus rentas. Alexandro, quando vivia ceñido á los limites del Reyno de Macedonia, solia esparcir con larga mano preciosos aromas, para que ardieran en las aras de sus Dioses. No se quien quiso detener su liberal mano, diziendole, que podria ser tan prodigo, quando llegasse á ser Señor de la Arabia, Region fecunda destas fragantes preciosidades. Mas Alexandro estuvo tan lejos de darle oydos; que si siendo Rey de Macedonia, expendia aromas á dos manos, despues siendo Rey de Arabia la expendiô á cargas; embiando desde allâ á su Patria vn navio lleno desta olorosa mercaderia. Con iguales alientos la Cesarea Ciudad, si aora ostenta prodigios de grandeza en la veneracion de sus Reyes; en otra mas rica fortuna dexarâ exhaustos los brios á la mas opulenta liberalidad.

A la sombra de tan soberana proteccion sale á luz este libro, mas de V. S. que mio; pues aviendome V. S. dado tan relevante materia en sus gloriosos desempeños, yâ tenia lo mas para su agradable contextura. He procurado ceñirlo á vn moderado volumen, sin los dasay-

res

res de muy corto, y sin los enfados de muy
prolijo. La Serenissima Reyna, que junta-
mente con la Augusta Ciudad adequava el to-
tal objeto deste Libro, presta de fuyo tanta co-
pia en sus Reales Virtudes; que mereze llenar
enteros volumenes. De mi parte con eficaces
veras he solicitado el servir á V. S. en los en-
cargos, que se me han hecho; sin perdonar á
trabajo, el qual huviera sido mas suave, sino
se huviera redoblado con otras tareas de mi
Instituto, que me robavan otro tanto, sino mas
tiempo, y otro tanto, sino mas afan. Avien-
do yo hecho lo que mi cortedad alcanzava, so-
lo me queda esperar el acierto en el abono del
comprehensivo juicio de V. S. Refiere Cle-
mente Alexandrino; que cierto Luchador, des-
pues de averse aprestado con todas las reglas
de su Atletica Arte para entrar en los juegos
Olimpicos, vió casualmente á vna Estatua de
Jupiter, á quien pròtamente dixo: Yo no ten-
go mas que hazer, aviendome prevenido: por
vuestra cuenta corre asigurarame el acierto, y
en el la vitoria: *Omnia mihi parata sunt, meri-
tò mihi redde victoriam.* Aviendome yo esfor-
zado á servir á la Augusta Ciudad, restame el
feliz

feliz ácierto; y este lo veo vinculado á la aprò-
bacion discreta de V. S. Finalmente conclu-
yo mi Episto'la, mi Libro, y mis Poemas, co-
mo el insigne Homero concluye todos sus
Hymnos, ó Poemas sacros, yâ con esta, yâ con
otra equivalente sentencia: *Transibo ad alium*
hymnum. Destos Poemas quedo empenado pa-
ra servir á V. S. en otros; deste Libro para
otro; y deste tan tenue obsequio para emple-
arme en otros muchos, segun el gusto de V. S.
Essa sentencia la dixe yo en tiempo de las otras
vltimas Exequias; y aora saliò verdadera.
Deste Colegio de la Compañia de IESVS de
Zaragoça, y Noviembre 21. de 1696.

B. L. M. de V. S.

[*Su mas rendido Capellan*

Miguel Monreal, de la
Compañia de IESVS.

APROBACION DEL M. R. P. FRANCISCO Vbarri, de la Compañia de JESVS, Doctor, y Catedratico de Visperas de Teologia en el Colegio de Zaragoza.

DE Orden del muy Ilustre Señor D. D. Miguel Franco de Villalba, Canonigo del Santo Sepulcro de Jerusalem en Calatayud, y Vicario General del Arçobispado de Zaragoza, he visto estas *Imperiales Exequias*, &c. descritas por el Padre Miguel Monreal de la Compañia de Jesus Doctor, y Cathedratico de Theologia en este Colegio de Zaragoza: y mi sentir es, que executô la pluma, è ingenio para todo feliz del Autor la idea, que trazô Sidonio Apolinar de vna obra formada de todas las perfecciones, que pueden hazerla admirable: *Opus pulcrũ, validũ, acre, sublime, variũ, elegans, purũ: & cũ magna Authoris laude diffusum.* Sid. Apol l. 4. Epif. Diô â esta su obra graciosa hermosura, en su artificiosa disposicion: valentia en la animosidad de sus pensamientos: viveza en la delicadeza de sus acumenes: sublimidad, en la elevacion de sus discursos: variedad, en la diversidad de Metros: elegancia en

el Retorico aliño : y pureza assi en vòzes, y
estilo; como en la contextura de tantas perfec-
ciones sin mezcla de imperfeccion disonante,
ni â tan bello compuesto , ni â la pureza de
nuestra Santa Fee, y Christianas costumbres.
Conduce toda la obra â promoverlas eficaz-
mente con los exemplos de las heroycas vir-
tudes , que celebra en Nuestra Serenissima
Reyna D. Mari-Ana de Austria , tanto mas
poderosos para persuadir su imitacion, quan-
to mas calificados con la Nobleza del exem-
plar. Al mismo fin tira sus lineas la Oracion
funebre , que remata , y dignamente corona
tan precioso Libro: y assi no me resta, sino sa-
car con Sidonio por consequencia , que puede,
y deve publicarse , para immortal gloria de su
Real objeto , y Autor. *Cum magna Authoris
laude diffundendum. Sic sentio, Salvo, &c.*
Zaragoça, y Noviembre â 22. de 1696.

IMPRIMATUR

Franco Vic. Gñl.

*Francisco Vbarri de la
Compañia de JESVS.*

¶ 2

APRO

APROBACION DEL M.R.P. PEDRO
Chagoyen, de la Compañia de Jesus, Catedrati-
co de Teologia, en el Colegio de Zaragoza.

POR Comission del Magnifico Señor D. An-
tonio Blanco, y Gomez, del Consejo de su
Magestad, y Regente la Real Chancilleria del Rey-
no de Aragon, Consultor del Santo Oficio de la In-
quisicion: He visto este Libro intitulado *Exequias
Imperiales &c.* Su Autor el P. Miguel Monreal de la
Compañia de Jesus, Doctor, y Catedratico de Teo-
logia.

Y en cumplimiento de mi comission puedo asse-
gurar dos cosas. La primera: que la grande, y osten-
tosa Pyra, que con Real aparato erigió en sus Impe-
riales Exequias esta Augusta Ciudad, sostenida, y
adornada de las inmortales Poemas, y Panegyrico de
sus Autores, passa a ser luciente cuna, en que la Sere-
nissima Reyna Madre, Nuestra Señora, Doña Ma-
riana de Austria, renace a la inmortalidad de su fa-
ma: bien assi como el Fenix, que a vn mismo tiem-
po se fabrica en su aromatica pyra el Sepulcro, y la
Cuna. *Claud. de Phénice.*

Componens bustumque sibi partumque futurum.

La segunda: que siendo esta elegante Obra vna
viva, y animada imagen de vna Reyna, que supo
hermanar santamēte las Regalias dell Imperio con las

Leyes del Evangelio : *Vocabulum Principis nulla serde macularie, servans dignitatem nominis exercitatione virtutis* : Calsiod. lib. 2. var. 28. no hallo en dicha Obra oposicion alguna con las Regalias de su Magestad. Asi lo siento, salvo, &c, En este Colegio de la Compañia de JESVS de Zaragoza, y Noviembre 22. de 1696.

IMPRIMATUR

Blanco Regns.

Pedro Chagayen de la
Compañia de JESVS.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Manuel Piñeyro, Vice-Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Aragon, por particular Comission, que tengo de N. M. R. P. General Tyrso Gonzalez, doy licencia, para que se imprima vn Libro intitulado : *Exequias Imperiales*, que celebrò la Ciudad de Zaragoza, &c. juntamente con el Sermon predicado en las mismas Exequias; compuesto aquel por el Padre Miguel Monreal de la Compañia de Jesus; compuesto este, por el Padre Antonio Villanueva, de la misma Compañia. Todo lo qual ha sido visto, y examinado por Personas graves y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi mano, y sellada con el Sello de mi Oficio, en el Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad de Vrgel, a 12. de Noviembre, de 1696.

Manuel Piñeyro. Ta.

TABLA DE LA PRIMERA PARTE, V DE LA
narracion.

- Cap.1. Adelantóse el Cielo a todos en estas Exequias.
- Cap.2. Zaragoza, por Ciudad Imperial, se esmera en Exequias Reales.
- Cap.3. Los demás blasones de Zaragoza son empeños para Exequias Reales.
- Cap.4. Ultima enfermedad de la Serenísima Reyna.
- Cap.5. Su gloriosa Muerte.
- Cap.6. Aviso Real de la Muerte a Zaragoza, y sus primeras demonstraciones.
- Cap.7. Repartimiento de varios encargos.
- Cap.8. Tratados de la Ciudad con la Iglesia.
- Cap.9. General Combite.
- Cap.10. Demostraciones Lugubres antes de las Exequias.
- Cap.11. Acompañamiento de la Ciudad a la Iglesia.
- Cap.12. Vísperas, Misa, y Conclusion de Exequias.
- Cap.13. Descripcion del Capelardente.

TABLA DELA SEGUNDA PARTE, V DE LAS
Poesias.

- Cap.1. Elogios facados de insignes Matronas.
- Cap.2. El Coro de las virtudes.
- Cap.3. Las Maravillas del Mundo.
- Cap.4. Diversos Epigramas.
- Cap.5. Geroglificas en Dezimas.
- Cap.6. Emblemas Latinos.
- Cap.7. Geroglificas en cifra.
- Cap.8. Llanto de las Quatro Partes del Mundo.
- Cap.9. Diversos Poemas Castellanos.
- Cap.10. Poesias latinas artificiosas.
- Cap.11. Ultimos Castellanos afectos.
- Cap.12. Elogios latinos en prosa.

QVIEN ESCRIBE A QVIEN LEYERE.

QViero prevenirte, Discreto Lector, tres cosas: la primera por la Religion: la otra por la Gratitude: la vltima para el Resguardo. La Religion me obliga a obedecer los Decretos Pontificios; segun los quales Yo por mi parte hago la Protesta necessaria, quando se facan a luz las Virtudes, y obras prodigiosas de Personas insignes en Santidad; y por no repetirla aqui me encabezo en la Protesta, que al fin deste Libro, y en el principio del Sermon haze el R.P. Antonio Uillanueva.

La Gratitude haze, que te informe de los que tuvieron mucha parte en la composicion de las Poemas. Ayudaronme para componerlas en el breve tiempo, que se nos diò, el P. Mariano Soler Maestro de Mayores en Zaragoza, y el P. Silvestre Salvador; ambos de galante pluma para la Poetica; y aun esta preda es la menor de otras muchas, y grandes tuyas. No digo, quales son tuyas, y quales son mis Poemas; porque podria servirme materia de gloria, que las mias se equivocaran con las tuyas. Solamente van en el Libro vnas cinco, ò seys Poemas, que no sean de nosotros tres: y dimos lugar a esta media dozena, por condescender con la Devocion de algunos bien afectos a la Reyna.

El resguardo me dicta, que te prevenga con la discul-

culpa, a que debes admitir mis yerros. No preten-
do alzarne con la habilidad de aquel famoso Pintor;
que visitando a Felipe Rey Macedon; le pintò de re-
pente sobre vna mesa cierta Ciudad, que desde aque-
lla hora el Rey resolviò conquistarla. Esto digo, por-
que esta obra sale casi repentina; pues el tiempo tan
corto para trabajarla fue aun mas acortado por otras
tareas mayores mias. En la Narracion, que es la Pri-
mera Parte, he procurado ilustrarla con toda la ame-
nidad, que cabe: pues tal narracion por si a solas es yã
sabida, y prolixa, y en gran parte melancolica, por lo
que tiene de funeral; y por estas razones de fuyo no
muy atractiva de su leyenda. En las Poesias he soli-
citado mas el nervioso Acumen, que el hinchado Es-
tilo; aunque este, quando no se encontrava con aquel,
se ha procurado realzar al Entusiasmo Poetico.

ENMIENDA.

Pag. 40. lin. 18. la guardavan, lee, guardavan. p. 105. l. 22. inflexible, lee,
inflexible, p. 106. lin. 7. estados, lee, estrados, p. 106. l. 13. Zalma, lee,
Palma, p. 109. l. 5. dixen yo, lee, me ocurriò, p. 125. lib. 5. Mallofa, lee,
maravillofa, p. 125. l. 12. Isais 31 lee, 21, p. 129. l. 3. el Aguila, lee,
en el Aguila, p. 141. l. 18. Dex mis lee, Dex mi: & idem corrige ali-
bi, p. 143. l. 18. agni, lee, aqui, p. 145. l. 145. l. 19 de pecho, lee, del pe-
cho, p. 147. l. 13. si forte sit empen, lee, empaña, p. 153. l. 4. fuerit, lee,
fuerit, p. 162. l. 17. inquiris, lee, inquiri, p. 166. l. 10. Ab Asia, lee, Ab
Asia, p. 167. l. 1. E. c. p. se, lee, Ecl. p. se. Reliqua sue correctioni sunt.

[PAR-]



PARTE PRIMERA.

DESCRIPCION DE LAS IMPERIALES
Exequias, que la Ciudad de Zaragoza hizo
en la Muerte de la Serenissima Señora,
Doña Mariana de Austria,
Reyna de España.

CAPITVLO PRIMERO.

*EL CIELO SE ADELANTO A TODOS
en celebrar las Exequias de la
Serenissima Reyna.*



OS Astros vistiendose de tinie-
blas, y los Hombres avivando
luces, concurren â vezes por
tan contrarios rumbos â vn
mismo fin. El Cielo eclipsa sus
lumbreras, mientras la Tierra
enciende hachas funerales en la vltima ausen-
cia de sus Monarcas. Si las sombras celestes no

A

fue-

2
fueran igualmente lucidas, que las terrenas luzes; seria dificultoso el componer tan encontrados semblantes en Tierra, y en Cielo, quando afectan demonstraciones de vn mesmo sentimiento. Falleció la Serenissima, y Augustissima Reyna de las Españas, Doña Mariana de Austria: y en la misma hora se vió desfalleciendo la Luna, en vn portentoso Eclipse: como si los vltimos alientos, en que espiró la Reyna, huvieran sido bastantes para empañar al cristalino espejo de la Luna.

Pareciame, que en esta ocasion anduvo menos cortés el Cielo; quien para dar muestras de su sentimiento devió aver enlutado al Sol antes, que no á la Luna. Pequeñas zoçobras angustian al interior seno del coraçon, quando en lo exterior no assoman otras impressiones, sino las q borran á los Lunares del rostro. El Eclipse de la Luna, por aver sucedido en su mayor lleno, solamente fue vna brevé anticipacion de los mēguantes, que luego le amenazavan: y assi me parecieron estas poco apreciiables señas de su tristeza. Por el contrario el Eclipse del Sol, huviera sido la mas sentida expresion; pues

pues llegará entónces el sentimiento á violentar la misma naturaleza; ahogando en su fuente los resplandores; sepultando en su centro los rayos; y poniendo vn tenebroso parentesi al rodado período del dia. Pues como el Cielo, queriendo mostrarse parcial en tanta perdida, no mandó al Sol, sino á la Luna, que vistiera luto en la muerte de nuestra Reyna? No obstante yo discurro, que fue acierto en el Cielo: para que assi no nos quedára razon de dudar, que aquel Eclipse de su Luna avia sido vn obscuro reflejo del otro Eclipse, que padeciô la Reyna en su muerte. Doy la razon deste mi pensamiento. El Origen de los Eclipses solares no deve imputarse a la Tierra, sino á la Luna, que poniendose de por medio entre el Sol, y Nosotros, ciega el passo á los rayos del Sol: y assi el Solar Eclipse no pudo servirnos contra seña segura, de que el Cielo se dolia por causa de la Tierra. Por él trocado el origé de los Lunares Eclipses deve vnicamente achacarse á la Tierra; la qual terciando entre el Sol, y Luna, haze con su impenetrable opacidad, que aquel no pueda trasladar á esta la copia mas brillante de su lu-

cimiento. Pues para que no dudásemos, que el Cielo se entristecia por causa de la Tierra, acompañandola en el duelo por la muerte de su Reyna: por tãto la Luna se nos encubrió cõ su Eclipse, impression ocasionada de la misma Tierra. La Luna, como Planeta mas cercano á nuestras regiones, fue la primera, que en el Cielo supo la desgracia, que passava por acá bajo: y así no se deve estrañar, que el primer golpe de noticia tan funesta la sobresaltasse, afeandola el rostro con tales palidezes.

En los menguantes de la Luna, por fuerça de vna secreta simpatia, menguan á compàs los elementos, y criaturas sublunares: porque entonces experimentamos, que se desubstancian los humores en los animales: que se desnata el manantial jugo en los arboles: que ponen alguna mas pausa en sus creces los vegetables: y generalmente, que se adelgaza el nativo vigor en las demás Criaturas. Con mas elegancia lo dixo San Anastasio Sinayta lib. 4. Hexam. *Nam & defectui eius compatiuntur elementa; & processu eius, que fuerint exinanita, cumulantur, ut animantium cerebrâ, & maritimorum humida.*

Siquidem pleniores ostrea reperiri feruntur, multa que alia, cum globus lunaris adolescit. De arborum quoque internis idem allegant, qui hoc usu proprio compererunt. Reparo en la razon causal; Nam & defectui eius compatiuntur elementa. Dize, que quando mengua la Luna, menguan los cuerpos sublunares; como quienes naturalmente se compadezen, viendo padecer a su Reyna predominante. Semejantes, y aun mayores desmedros se experimentan, despues que la Luna se inmutô en los desmayos de vn Eclipse. Entonces los Astros alterân sus benignos aspectos: el Sol rebueltê contra la tierra los rayos, que no emplea en la Luna: los Elementos se amotinan con inquietos baybenes: los Arboles abortan sus intempestivos frutos: los Animales adolecen con inopinadas epidemias: y finalmente el Mundo parece vn tragico teatro, en q̄ triunfa la Muerte. Tan pesados efectos suelen ser los de vna Luna eclipsada; y podemos con mas razon repetir lo de S. Anastasio Sinayra: Nam & defectui eius compatiuntur elementa: que entonces los elementos, y terrestres mixtos sensiblemente se compadecen de la Luna, su astro reynan-

nantē, viendola penar en los parafismos de su lucimiento. Eclipsese pues la Luna en la muerte de la Reyna; para que afsi los melancolicos efectos, que el lunar eclipse imprime a toda la naturaleza, se equivoquen afectos compasivos de la real muerte. O Reyna feliz, en cuya perdida se estremeze la naturaleza; los elementos faltan de sus quicios; la tierra se halla fuera de su centro; y los vivientes buscan su alma fuera de si mismos, sin quedarles otra vital accion, que la de solo el sentimiento. Si la Luna atendieffe solo a si misma, no tenia porque melancolizarse; pues ella lograba entonces, que su infimo Cielo sirviera estrado del eminente trono, q se erigia en el alto Empireo a la difunta Magestad. Pero la Luna atendio ázia nosotros: y por effo cō los horrores de vn eclipse quiso violentarnos las expresiones funestas, que tan espontaneas sacrificava nuestro reconocimiento en las aras del dolor. Son mas azedos los bevedizos de vna mortal agonía, quando les falta el sabor de voluntarios.

Yo aun adelante mas. Acafo algunos discurrirán, que esta turbulenta comocion de los elementos-

mentos al influjo del lunar eclipse, no fue tanto expresion de su sentimiento, como execucio del castigo, que les dió el Cielo, por aver sido ellos sino complices, a lo menos testigos de la real muerte. Fue esta vna valiente ponderacion de S. Ambrosio, en semejante caso: *Itaque pro regia necis spectaculo pœnam elementa senserunt. L. 3. de Offic. cap. 9.* Despedazese la tierra en pena de aver franqueado su seno para sepulcro desta Reyna. Amotinese el Viento en castigo de aver escafeado mas vitales alientos a la real vida. Paguelo la region del fuego, porque no baxô a suplir el natural calor, que defaqsistia en el frio yerto cadaver desta portentosa Muger. Paguelo la region del agua, porque no agotô sus raudales en lagrimas por tanta desgracia. *Itaque pro regia necis spectaculo pœnam elementa senserunt.* Dizen que los quatro elementos residen en el cuerpo humano: luego los quatro elementos perdieron su mejor esfera, quando desanimaron al cuerpo augusto de tanta Magestad.

Los antiguos Romanos, quando observavan a la Luna desmayada en las congojas de vn eclipse, pretendian bolverla en si con esfuerzos
su-

Exequias

supersticiosos. Ya con la estruendosa armonia de clarines alentavan a la Luna, para que no se rindiera del todo al assalto de las tinieblas: ya con el confuso descompás de sus alaridos quería despertarla de aquel letargo: ya lançando por los ayres ardientes teas, afectavan reencender los apagados resplandores. Assi lo refiere Plutarco en la vida de Emilio.

O necias fantasias? O locos atentados de los hombres? Podrian los Romanos pretextar alguna mas vislumbre de razon, en tanto deslumbramiento; si aquel eclipse de la Luna, que lamentavan ellos en el Cielo, fuera simpatica correspondencia a otro eclipse de vna Reyna, qual aora nosotros lloramos en la Tierra. Se descreditaron por Lunaticos, quando tan neciamente salian de si mismos, por socorrer a la Luna en su eclipse; y no sé yo, si el mas cuerdo estuvo en si, quando viô eclipsarse a nuestra Augustissima Reyna. Lo que yo sé, es: que otra discretissima Reyna, sucesora suya en la Corona, se desmayô al eco solo del fallecimiento de la Reyna Madre: porque ay golpes, en quienes por sobrar la razon para sentirlos, viene a saltar la

ra-

razon embargada del sentimiento en vn desmayo. Hasta aqui este discurso preambulo ; el qual podrá correr antes por exornació poetica, que no por observacion astronomica.

CAPITVLO II

*LA CIUDAD DE ZARAGOZA, POR
ser Ciudad Imperial, se esmera en la cele-
bridad de Reales Exequias.*

Adelantóse el Cielo vsurpando las glorias de exemplar en los borrones de la Luna: siguióle luego la Ciudad de Zaragoza imitando las celestes sombras con el claro lucimiento de sus Exequias. El Cielo escurecido pudo servir de borrador a tan esclarecidas ideas: y pudo blasonar la alquimia aconsejada por Horacio:

Non fumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem.

Siempre la Nobilissima Ciudad de Zaragoza se ha portado tan obsequiosa con sus Reyes, que sino la multitud de sus Vassallos, a lo menos la multiplicidad de sus obsequios pudo hazerla Esfera bastante para vn Coraçon Monarca. Vivos venerô â sus Reyes en presencia, y en ausencia:

B

pero

pero esto no es lo mas: pues la Magestad Real; mientras está en pie, o se concilia, o se violenta sus adoraciones. Difuntos respetô a sus Reyes con solemnísimas honras: y esta fue la mayor prueba de sus finezas. Por dos razones, dixo elegante S. Maximo: la vna, porque en el vivo, que es quien honra, yâ no cabe la lisonja: la otra, porque en el muerto, que es el honrado, yâ no cabe la vanidad. En el vivo, que honra, no cabe la lisonja; pues nadie ay tan necio, que quiera incensar con humos de adulacion ala estatua fria de vn cadaver. En el muerto, que es honrado, no cabe la vanidad; pues las cenizas de vn muerto no pueden desvanecerse, ni aventarse con las auras populares: *Duplici ex causa utilius est hominû magis memoria laudem dare, quam vita: ut illo potissimum tempore merita Sanctitatis, vel etiam Maiestatis extollas, quando nec laudantem adulatio movet, nec laudatum tentat elatio. Hom. 59.*

Zaragoça en su mismo nombre lleva esculpidos sus dos nativos esmaltes de Cesarea, y de Augusta; y en ambos el timbre de Imperial. Estas triplicadas glorias las posseyô con titulo de he-

heredadas, desde que en ella aun más que en si mismo eternizó su nombre Augusto Cesar; las prosiguió con merito de adquiridas, desde que subió a ser folio de los inclitos Reyes de Aragon; y las confirmó con el caracter de inmortales, desde que llorando mortales a sus Reyes, les erigió suntuosos Mausoleos, incontrastables al tiempo, y al olvido. Las Exequias con que los vassallos lamentan a sus Reyes, no solo deven apellidarse Reales por quien las recibe, sino por quien las haze. Las ingeniosas abejas, en quienes estampó la naturaleza vn perfecto original de la mas politica Monarquia, se ingeniaron repetidas vezes en obsequiar con funerarias a los difuntos de alguna representacion Real. Ala Reyna entre ellas, quando se les muere, la suspiran las demás con gemidores zúbidos, indices de su quebranto tan amargo, que baste a desfabrirlas su natural dulçura. El Leon postrado por Sanson jacia en el campo sin mas sepultura, que la que quisiera darle la voracidad en el sepulcro vivo de tragadoras fieras; y le respetaron compasivas las abejas, y reconociendole por su natural Rey de las selvas, le labraron

dentro de la boca vn panal; como quiénes en la cera aprestavan la materia para el lucimiento, y en la miel el balfamo para la incorrupcion. La cabeça de Onesilo Rey de Chipre, se viô tan privada de los honores de la sepultura, que ni vn polvo de tierra la cubria, por estâr despejada de todos ayres sobre las almenas enemigas; pero las abejas convirtieron la real testa en oficina de sus melifluos labores. Ya no me admiro pues, que en la Republica del bosque se ayan alzado las abejas con el regimen monarquico: que por esso Dion Crisostomo Orat. 3. descubrió en ellas el natural, y mas vivo diseño de vn Principado: *Multa sunt imagines perspicuae, & exempla minimè obscura huius Principatus, quæ natura prostituit in examinibus Apum.* Y aun con mas elegancia Virgilio L. 4. Georg. reparitiô entre las Abejas los oficios de la Rômana Republica: *Ipsa Regem, parvosque Quirites Sufficiunt, aulasque, & cerea regna resigunt.* Esto fue en justo, y devido premio de aver las abejas honrado con tantos excéssos a los cadaveres Reales, como el de Onesilo Rey de Chipre, el del Leon Rey del Bosque, y el de la

la Abeja coronada Reyna de su floridissimo distrito. Desta fuerte la Ciudad de Zaragoza cõfiderandose Real a todas luzes, por Imperial, por Augusta, y por Cesarea, venerò a sus Reyes quando difuntos; para calificar asì mas la realidad, con que les avia cortejado, quando vivos.

Elevemos a mayor esfera este mismo assunto; y abonemos sus pruebas con exemplares mas sagrados. En el testamento nuevo dos personajes Joseph, y Nicodemus, se singularizaron en las exequias del Redentor; y a entrambos los honra el Espiritu Santo con apellidos de real nobleza. De Joseph dixo, que era noble Decurion: *Venit Joseph ab Arimathea nobilis Decurio. Mar. 15.* De Nicodemus afirmò, que era hombre principal, y aun Principe entre los Judios: *Erat autẽ homo ex Pharisais Nicodemus nomine, princeps Iudaorum. 3. Ioan.* Jesus, que quando vivo parecia querer adozenarse cõ los plebeyos, quando muerto no quiso ser manejado sino de manos nobles. Portanto Zaragoza en las exequias, con que agasaja a sus difuntos Reyes, afianza las executorias de su nobleza imperial. Tres Magnates Orientales siguiendo por nor-

te de sus rumbos a vn astro volante, tributarón parias al Doncel Jesus; y aunque el Evangelista no les dá el nombre de tales, son reputados por Reyes. Huviera el Evangelista calificado mucho mas estas adoraciones de Jesus, sino huviera callado, que eran Reyes, los que las rendiá. Mas no lo calla, sino que lo supone; quando nos especifica las ofrendas, que le contribuyeron en las especies de oro, incienso, y mirra: *Et aper-
tist thesauris suis, obtulerunt ei munera, aurum,
thus, & myrrham. Mat. 2.* Y lo interpreta la misma Iglesia: *In auro, ut ostendatur Regis poten-
tia; in thure Sacerdotem magnum considera, & in
myrrha Dominicam sepulturam.* Ofrecieron oro, como a supremo Rey; incienso, como a sumo Sacerdote; y adelantaron en la mirra los honores de la sepultura. O idea la mas peregrina! En la cuna le presentaron a Jesus los recuerdos de su sepulcro; porq̃ los penames de muerto pueden ladearse con los placemes de recién nacido. Pues esta sola accion, con que los Magos yá veneran muerto despues, a quien adoran nacido poco antes, fue vna clara seña de que eran Reyes; por mas que el historiador la grado calle,

y disimule, quē eran Reyes. Onobilissima Zaragoza, aunque no te sobráran otros monumentos de tu Real Cesarea Grandeza, suplirian bastantemente los monumentos, que has erigido a la memoria de tus Reyes. Los funerales tumulos, y los triunfales obeliscos se confunden con el comun nombre de monumentos: porque los tumulos reales no son otro, que vnos trofeos de la muerte contra los Reyes, y de los Vassallos contra la muerte.

Con estos dos exemplares del nuevo testamēto quiero arrimar otros dos del antiguo. El Magnanimo Rey David por orden expreso del mismo Dios estrenô su sitial, y viviô los siete primeros años de su reynado en la Provincia de Hebron. Porquē en Hebron antes, que en otra parte? Porque alli se levantavan, dize Lyra, los magnificos sepulcros de Adán, y Eva, de Abraham, y Sara, de Isaác, y Rebeca, de Jacob, y Lia; hermosos eñsortes en el horroroso lecho del sepulcro: *Quia in Hebron sepulti erant principales Patriarche, Adam, & Eva; Abraham, & Sara; Isaac, & Rebecca; Iacob, & Lia.* Logra David en premio quarenta años de feliz

imperio; porque en los siete primeros hizo mé-
ritos, venerando las memorias de aquellos He-
roes, y Heroínas, mas que Reales, cuyos sepul-
cros estavan en Hebron: y yo creo, que en el
Hebro, y en sus margenes pudiera David aver
acaudalado semejantes meritos para la Real
Corona, Imperial Cetro, y Magestosa purpura.
Que si dentro los cristalinos senos del rio He-
bro no se conservan aun, por fugitivas, las re-
flexas imagenes de los Mausoleos, que fabricô
Zaragoça en sus *margenes*; *conservanse a lo*
menos, por permanentes, las lagrimas vertidas
de Zaragoça en muertes de sus Reyes, aviendo-
se estancado alli a pesar de sus corrientes. O
Ilustrissima Zaragoça, si David alcançô qua-
renta años de Imperio, tu alcançarás quarenta,
y mas siglos de Imperial; por aver imitado a Da-
vid en los obsequios de tus *difuntos Principes*.

Aun mas notable me parece, lo que sucediô
con el piadoso Abrahán. Quando este gran
Patriarca iba solicitando el descanso de vn mar-
mol para su difunta consorte Sara, se lo supli-
cô a los Heteos, quienes con galanteria le res-
pondieron: Vos, ó Abrahán, soys nuestro amo,

Prin-

Principe, y Rey: y assi teneis derecho en escoger el mas funtuoso de nuestros sepulcros:

Princeps Dei es apud nos: in electis sepulcris nostris sepeli mortuum tuum. 23. Gen. 6. Abraham

no era el Rey de los Heteos; pero estos le dieron cultos de Rey, quando aquel les pidia sepulcro para su Esposa. Gran ventura fue, el

buscar vna sepultura, y el encontrar con vn folio: mas no fue ventura, sino premio de quien

procurava el descanso de los muertos. O Inclita Zaragoza, no me admiro, que todo el Orbe os aclame por Imperial: *Princeps Dei es apud*

nos: quando eriges por tus Reyes tumulos tan selectos; que puestos los tuyos en competencia

con los del Reyno de Mausolo, cō los de Egipto, con los de Roma, no dexarian lugar de eleccion, ni al arte, ni al poder, ni a la ambi-

cion: *In electis sepulcris nostris sepeli*

mortuum tuum.

mortuum tuum.

mortuum tuum.

mortuum tuum.

mortuum tuum.

CAPITULO III.

TODOS LOS BLASONES DE ZARAGOZA son otros tantos empeños de su vizarría en Exequias Reales.

FVE gran ventaja de los hombres, que nacieron con empeño de ser Heroes. Las glorias de nuestros Antepassados son a vna luz poco apreciables, pues son mas agenas, que nuestras; pero a otra luz son muy apetecibles, pues nos ponen en el empeño de adelantarlas en nosotros. De la estrella, que influye, y domina en el nacimiento de los hombres, pretende barrutar la Astrologia sus inclinaciones, y los sucesos de su fortuna: pero de la solar nobleza, que al nacer se transfunde a los hombres, podemos con mas fundamento rastrear las acciones, y procederes de su vida. En cierta familia valerosa de los Tebanos, nacia muchos con vna láca esculpida en sus miembros; y los que nacia sin esta nota, padecian la de ilegítimos. *Dion Crisostomus. Orat. 4.* Verdaderamente degeneran de su noble prosapia, los que no reconocen

esculpidas en su alma, y rubricadas con su sangre las obligaciones de ser heroes. La Nobilissima Ciudad de Zaragoza nunca desdixó de si misma; pues aviendo el Cielo enriquecidola con tantos blasones, ella los convirtió en empeños de mas heroycas obras: correspondiendo a los dones, que el Cielo le dió de gracia, pudo transformarlos en premios, que se le devieran de justicia. Pareceme, que esta Ciudad repassando sus antiguos blasones, no podia no esmerarse en los obsequios con sus Reyes difuntos. De aqui nadie admirará los vizarros esfuerzos, que siempre, y a hora hizo esta Ciudad en Exequias Reales.

El primer blason de Zaragoza, en mi concepto, es aquella celestial Coluna; Colosso incontrastable de los tiempos; Atlante, que sustentó al vivo Cielo de Maria; el Plusvltra, que desmintió a las Colunas de Hercules; Trofeo, que pudo hazer par con las siete Colunas del Templo de la sabiduria; Obelisco, que hizo punta al alto Empireo; Escala de Jacob, que al firmamento lo hizo accesible de la misma Tierra; Torre de David guarnecida con mil

broquelés. La protección especial desta Columna prometió expressamente Maria Santissima, mientras no la desmereciessen nuestras culpas. Parece, que Maria le tomó a David las palabras del Psalmo 74. *Ego confirmavi columnas eius: Dixi iniquis: nolite iniqué agere.* Segú Pierio. L. 49. Telefila Poetissa, no menos valiente en medir sus versos con los de grandes Poetas, que en medir su espada con las de grandes Capitanes, esquadronó vn Exercito de mugeres, despues que los hombres de su Ciudad avian sido muertos por sus Enemigos. Salióle felizmente su designio, pues los puso en fuga: y en premio la erigieron Estatua sobre vna columna. Otro tanto sucede a Zaragoza; en donde veneramos la portentosa Estatua de Maria sobre vna triunfal Columna; y tenemos aqui assegurada la defensa de nuestros Enemigos, aun quando faltassen hombres, que nos defendieran.

Yá descubro vna razon, porqué Zaragoza erige tumulos a sus Reyes. Pretende acaso el colocar su Virginal Columna sobre los Reales Tumulos? No sería corta fortuna de sus Reyes, que la Columna de Maria sellasse sus sepul-

eros. Entre los Hebreos el Sumo Sacerdote Simon, mandô fabricar vn suntuoso sepulcro, en que descansâran sus Padres, y sus Hermanos; y al cõtorno mandô levâtar agigãtadas Colunas. 1. Mac. 13. Entre los Griegos avia en la Ciudad de Atenas cierto sitio, que se llamava Ceramico, todo lleno de frequentes Colunas; las quales eran otros tantos sepulcros en memoria de los Soldados, que avian muerto en la guerra. Entre los Romanos fue tambien ceremonia, que sobre las losas sepulcrales se assentâra vna pequena Coluna. Tanta codicia de Colunas tuvieron los hombres para timbres de sus sepulcros: y tanto se singulariza Zaragoza, miêtras pretende sobre los tumulos de sus Reyes erigir su celestial Coluna. Desta suerte erigiéndose columnas sobre los tumulos, claramente se significa; que postrado el cuerpo, queda aun el alma en pie, como la Coluna; que el Espiritu del Difunto no puede gozar de su natural postura, sino encarandose con el Cielo, como la Coluna; que la altura del Tumulo, sobre añadiendose la alteza de la Coluna, tiene comunicacion, y aun vezindad con los Astros: y finalmente.

mente la Columna sobrepuesta en el sepulcro, lo cierra, y lo sella, para que nadie ose inquietar los difuntos huesos.

El segundo blason de Zaragoza es el imperioso Leon de sus Armas. Siempre me pareció mas nacido el Leon, q̄ no el Aguila para simbolo de coraçones reales: porque el Aguila para rendir a su jurisdiccion las otras aves, ha de esgrimir sus violentas armas, azerando vñas, azicalando el pico, y desembaynando alas: pero el Leon, sin ensangrentarse las manos, y sin jugar las armas de su valor, sugeta, y abate a sus plantas a las montarazes fieras; pues a solo el eco de vna voz las detiene inmables; y al ayre de solo vn rugido les corta el aliento, les retira el pulso, y les ataja sus passos. Con igual poder la Ciudad de Zaragoza se hizo siempre tan respetable a todos; que raras vezes se ha valido de las manos, para obligar a la obediencia de su imperiosa voz. Tres calidades perficionan a vna Ciudad: la Magestad, la Vigilancia, y la Religion. La Magestad configue, que los Vassallos acaten, y obedezcan a sus Principes. La Vigilancia obliga, que los Principes atien-

dan

A. D. 1591. 1. 2. 3.

dan al gobierno de sus Vassallos. La Religion enlaza Principes, y Vassallos entre si, y con Dios. Estas tres calidades reynan en el Leon Cesarau gustano. Sobresale la Magestad: pues no cabiendo el Leon en los enfanches del bosque, alzô su solio hasta el Zodiaco entre los celestes signos. Raya la Vigilancia: pues el Leon nace, y muere, y aun duerme con los ojos abiertos. Câpea la Religion: que a esse fin antiguamente las cabeças de Leones solian clavarle a las puertas de los Templos.

En los exemplares de su Leon pudo tambien añelicionarse Zaragoça para galanterias en Exequias Reales. El Leon mas montado en corage, amayna sus coleras, quando veê postrado al suelo su enemigo; y no perdonando la vida al hombre, a quien rinde en el ardor de la lucha, le perdona los honores de la sepultura, porque no se encarniza en el cadaver. *Mart. Corpora magnanimos atis est prostrasse Leoni.* En el antiguo testamento encuentro a vn animoso Leon, que aviendo muerto a vn Profeta, se quedô despues haziendo cuerpo de guarda al Cadaver; como quien lo defendia de rapantes fieras, hasta que

piadosas manos de hombres lo albergassen en la sepultura. Despues de la nueva Ley dos Leones mas compasivos se comidieron a abrir la sepultura, en que fuera depositado el cuerpo del Grã Pablo, primer Anacoreta. Pareceme, que aludiendo a la cortesia destos Leones, pudo dezir S. Ambrosio; que aun las fieras serian mas fieras, sino fuesen mas humanas con los Difuntos: *Fera hanc humanitatē defunctis corporibus detulisse feruntur. L. de Tobia : C. 1.* O nobilissima Zaragoza, bien podeis blasonar de vuestro triunfante Leon, pues lo excedeis en atenciones respetosas a vuestros difuntos Monarcas?

El terçer blason de Zaragoza es aver merecido, que Octaviano Cesar-Augusto quisiera coronarla con su esclarecido Nombre. Huvo entre otras vna Estatua suya, y al pie della se leya en su inscripcion el nombre *CESAR*: hasta que vn subito rāyo desmorcno la C, letra inicial, y solamente yã se leya el nombre *ESAR*. Los Adevinos pusieron mysterio en este acafo; y reparando, que *ESAR* en lengua Toscana significava lo mismo que *DJOS*, interpretarõ que el Cesar avia de ser canonizado entre sus

Dio:

Dioses. El Senado hizo empeño de facar verdaderos a los Adevinos; pues decretô, que el Cesar fuesse respetado con honores divinos. Yo aqui solamente reparo, que en el nombre de Cesar estâ encerrado el nombre de Dios; y consiguientemente, que en el nombre de Cefaraugusta se cifran no solas regalías de Augusta, sino también calidades de Divina.

Pero Cesar-Augusto con su magnifico nombre transfundiô a esta Ciudad los empeños en Exequias Reales. No puedo negar, que este Emperador se olvidô de su inata piedad, quando en los colericos fervores de la guerra a vn villano Soldado, que solicitava el descanso de vna sepultura, le reprehendiô diziendo, que aquel officio lo dexarâ para las voraces aves. Aunque no sê, si acaso quiso mejorarle su fortuna, destinâdo el vientre de vn Ave para sepulcro de quien muerto en el campo solamente iba a aventurar la sepultura del Asno? Pero al passo, que Octaviano se desdenô de honrar con sepulcro a los plebeyos, se senalô mas en favorecer con esta honra a los Reales animos. A Julio Cesar, de cuyas manos avia heredado el Imperio, lo sublimô,

después de muerto, sobre los astros; y lo colocó en categoria de Dioses. A los dos Principes rebeldes, Antonio, y Cleopatra, aun que jurados enemigos suyos, los enterró en vn mismo Mausoleo, que mandó edificar a expensas fuyas. Veneró las memorias de los antiguos Romanos Capitanes con tanto exceso, que pudieron ménos parecer honras de Difuntos, que cultos de Divinos; como relata Suetonio en su vida, y en ella se pueden consultar las otras proezas, que dixé, y diré deste Emperador. El suceso mas affombroso fue, quando Cesar Augusto mandó deséttar el cadaver de Alexandro Magno; y aviendo esparcido fragantes flores sobre los demás miembros, encajó sobre la desnuda testa vna diadema de oro. Con tantas veras el Augusto Emperador acreditó al Grande Alexandro yá difunto de tantos siglos: y no sé, si desde entonces escogió la Imagen de Alexandro para el sello de sus Despachos. Yo creo, que como Cesar-Augusta imitó a su Cesar Augusto en honrar los tumulos de difuntos Reyes, le imitó aun mas en el alto fin de tan piadosa accion. El fin de Cesar Augusto fue, como él mismo declaró

en vn edicto fuyo, despues de âver renovado las Estatuas de los mas insignes Capitanes yâ difuntos: para que los Ciudadanos Romanos a vista, y al exemplar de aquellos Dechados de la heroydad tuvieran derecho en requerir vnos perfectos traslados dellos no solo en el mismo Augusto Cesar, sino en los demás Principes fuceffores fuyos. *Professus est edicto, commentum id se, ut illorum velut ad exemplar, & ipse dum viveret, & insequentium atatum Principes exigerentur à civibus. Suet. in eius vita, cap. 31.* Quantos erigiô Zaragoza Tumulos a sus Reyes; tantos se propuso simulacros, que la instimulasen a la imitacion de sus Principes. Pero quan voluntario fue el empeño destas obligaciones, tan animoso fue el desempeño dellas.

El Quarto blason de Zaragoza es, ser toda ella vna Basílica de Innumerables Martires. Con mas razon, que Constantinopla, pudo nuestra Ciudad apellidarse Segunda Roma: pues fue mas gloria, el competirle a Roma las desplegadas palmas de sus Martires, que no los religiosos hazes de sus Emperadores. Pero el ser Zaragoza Mausoleo de tantos Martires, què proporcion

tiene con aver de ser Mausoleo apētecido de sus
 Reyēs? Yo discurro esta razon , y es porque los
 Reyes interesan mucho para sus almas, en que
 sus tumulos sean colocados a la par de los tumu-
 los de los Martires. Interesan en primer lugar,
 que aya quien lllore mas sensiblemēte sus muer-
 tes. El Cadaver de la insigne Matrona Raquel,
 dentro de la losa, y sepulcro reviviò al sentimiē-
 to; y sus aridos hueffos , al parecer se humede-
 cieron en lagrimas; quando en el vezino terri-
 torio se levantaron los tumulos de los Innumera-
 bles Martires Inocentes: *Tunc adimpletum est...*
Rachel plorans filios suos. Mat. 2. Afsi mismo
 aunque al trōcado, los preciosos hueffos de nuel-
 tros Innumerables Martires, dentro de sus tum-
 bas huvieron de comoverse, y arroyarse en llā-
 tos; quando en el parage vezino se erigiò el tu-
 mulo de la Augustissima Mariana, Raquel her-
 moseada de mil gracias. Si la presuntuosa, y te-
 meraria importunacion del Rey Saul pudo ser
 ocasion, para que se levantāra de su sepulcro el
 Santo Profeta Samuel. L. 1. Reg. cap. 28. Quā-
 to mejor los relevantes meritos de nuestros Ca-
 tolicos Reyes obligarān , a que nuestros Cesa-

raugustânos Martires se levanten aôra de sus sepulcros, para interceder por ellos.

O nobilissima Zaragoza, escogida de Dios para joyel de Innumerables Martires, engastad en êl a nuestra Serenissima Mariana, Martir de la Paciencia. El Gran Gregorio de Nazianzo a los hombres insignes en piedad les apellidô con el nombre de Atletas, ô mantenedores de la virtud; de Colunas animadas; de Martires vivos: *Alipta virtutis, spirantes columna, vivi Martyres. In Orat. de S. Basilio.* Fue Mariana vn tiempo la mantenedora constante de los partidos de la inocencia en el teatro del mundo; convêrtidô contra ella en anfiteatro de sus injurias: *Alipta Virtutis.* Fue animada columna, que no se defanimô, sino que persistiô en pie; aun quando las Damas, que solo fueron testigos de su trabajo, cayeron al suelo desmayadas: *Spirans columna.* Fue Martir viva; pues a vezes pudiendo yâ darse por muerta de sentimiento, revivia en su proprio valor. Martir viva; a quiê parece que huvieran lisonjeado los males mismos, que huvieran llegado a matarla. Martir viva; que pudo solamente amar la vida, por la
es-

esperança del gusto, que despues tendria en perderla: *Martyr viva*. O coraçones prometeos; en quienes vna muerte es embrion de otra vida; y el fin de vn dolor es principio de Otro? Quadrôle a nuestra Reyna el testimonio de Tertuliano, que llegó a dezir, que la dileccion acuña en Martir a vn hombre: *Dilectio hominẽ Martyrem excudit*. La dileccion, que Mariana tuvo a sus Enemigos, pudo acuñarla en Martir: pues si el amor de la muerte es el blason de vn Martir, el amor de quien nos intenta la muerte es vna corona doble del martirio. Que quiere dezir aquella expresiva voz: La caridad acuña en Martir? *Dilectio Martyrem excudit*. No sé, si Tertuliano aludió al otro Filosofo, que dixo de su muger; que aunque ella fuesse toda vna massa de oro, no valdria para moneda, porque no sufria golpes. *In Apoph. Lycostenis*. Quantas, y quan ricas monedas para comprar el Cielo acaudalô la Reyna entre continuos golpes de tribulaciones? Fue toda vn oro sin cendra de imperfeccion; y toda fue vna moneda, que aumentô su valor con la marca falsa de agenas imposturas.

CAPITVLO IV.

VLTIMA ENFERMEDAD DE LA
Serenissima Reyna, Doña Mariana
de Austria.

NO sê, como cuerpos delicados, quales
fuelen ser los Reales, podrian tolerar la
atrocidad de algunas graves enfermedades; sino
se aplicârán el lenitivo de la Paciencia. La im-
paciencia no es alivio, sino vn redoble de nues-
tros males: pero la paciencia, siendo vn vio'ento
ahogo del sentimiento, es el mas du'ce desaho-
go del coraçon. No sê, quien dixo, que el sufri-
miento es el saynete de los trabajos mas aziba-
rados: *Optimum arumne condimentum aequus ani-
mus. In Caus. symb. Lib. 11.* Porque el sufri-
miento, yâ que no pueda enjugar, y exprimir de
los males su intrinseca malignidad; a lo menos
reboza, y saborea su desabrimiento, para que
no se perciva. En muchos templos de Grecia,
quando Gentil, florecieron ciertas Sacerdotissas
Adevinas; que para responder sus Oraculos, le-
vantavan a peso vna grande piedra: Y dicen, que
sien-

siendo siempre la misma, a unas no les pesavã mas, que vna pluma, y a otras les pesava mas, que si fuera plomo. *Dion. Prus. Orat. 13.* Casi el mismo peso de trabajos suele recaer sobre los buenos, y malos; pero a estos los abruma por la sobrecarga de su impaciencia, y a aquellos no les agrava por el contrapeso de su sufrimiento. Esto segundo vino a suceder en nuestra esclarecida Reyna.

A esta Muger fuerte la postrô en el lecho su vltima enfermedad, despues que esta avia sido postrada por ella con su larga paciencia. Era vn maligno Zaratân, que como tenia la salva guarda de su tolerancia, pudo albergarse seguro en el abrigo de sus reales pechos por tanto tiempo; que todos fixamente le dãn muchos meses; y muchos probablemente cuentan mas de vn año; y algunos creo que congeturalmente lo alargan menos escasos hasta cinco años. Ninguno destos plazos se haze inverosimil, si se miden con la monstruosa grandeza, aque avia crecido el Zaratân. Tanto tiempo persistiô padeciendolo; y creo que por ocultarlo, aun mas que por sufrirlo: porque jamas se le desmandô vn impẽ-

fado Aya, a quien su paciencia tenía por traydor, que la revelaria aquel real secreto que solo sabia el pecho de la Reyna. La causa deste invencible silencio era su recato; el qual sacando tantas vezes los colores a la cara, esta vez los retirô della tan adentro, que no se le pudo rastrear por el semblante, en donde suelen pintar luego los accidentes: pero su valor despintô a su enfermedad. Su grande recato, assi el natural, como el virtuoso, huya el descubrir su pecho al modesto registro de Medicos, y Cirujanos; y aun mas la estremecia el suave respetoso contacto de tales manos, que no el horror sangriento de sus instrumentos, Castas azúgenas mas temer a jadas, que no sa jadas. Entre las Indianas se celebra vna planta con el nombre, y hechos de vergonçosa; pues permaneciendo inmoble al golpe del azadon, que la pretende despedazar, se encoge, se retira, y se averguença de la mano, que la lisonjea tocandola. Solo el sobrenatural temor, que tenia a Dios, pudo vencer al natural temor, que tenia de los hombres: quando finalmente, aunque tarde se descubriô, segun parece, a instancias del escrupulo, que la ponía en sus-

tos de homicida, si tardava mas en descubrirse.
O Christiano valor, que violentas los naturales fueros del empacho, por no ser transgressor de las leyes de tu Dios? Vengo a imaginar, si aquella virginal sangre, que llamada del empacho se divierte de las venas al semblante, puede en su modo competir con la sangre martir, que se vierte, en sacrificio a violencias del tyrano?

Descubrió su mal, y aun mas descubrió su virtud, diziendo a las Damas de su confidencia: *Hijas mias, gran castigo merecen mis pecados, pues Dios ha dispuesto, que lleguen estos hombres a veer, y tocar mis carnes: que ha sido para mi el trabajo mayor, que me pudiera suceder en esta vida.* Despues que los Primeros hombres avian perdido la original inocencia, sus primeros efectos fueron el empacho, la verguença, y el sonrojo: pero estos fueron los mas nobles afectos de la Reyna, quando pudo blasonar virtuosa, que avia casi recobrado aquel primitivo estado de la original inocencia. El manifestar sus pechos a la curacion lo tuvo a castigo de sus pecados: y yo imagino, que por faltarle materia a su empacho en los vicios del alma,

mã, se la substituyô Dios en los vicios del cuerpo; porque fuera tanto mas admirable su enco-
gimiento, quanto era menos indecente su causa.
Estos solos quilates faltavan a su real sangre, que
acabô de acendrarfe, quando en parte se expen-
diô con tan nobles sonrojos.

Yâ descubierto su mal, los dolores se aviva-
ron mas con los remedios, mientras estos lucha-
ron con ellos; y vnos, y otros con su magnani-
ma paciencia. La enfermedad era molesta, y la
curacion muy penosa: pero su varonil coraçon
estuvo tan sobre si, que sintiendo tantô, él solo
no se hizo a sentir. Zoçobrava sin duda su ator-
mentado coraçon en vna sorda tempestad; la
qual, ni relampagueô en vna alteracion del sem-
blante, ni lloviô vna lagrima por los ojos; y
quando pudiera atronar los ayres con ayes, si-
quiera para desahogos de su dolor, no quiso dâr
licencia a vn solo ay; ni aun este pudo tomârfe-
la, quando ella estuvo menos advertida. El al-
cazar de su coraçon rebatia con impulso tan me-
dido los sentimientos, que no dexando les entrar
dentro de si mismo, tampoco les dexava salir a
fuera al campo de la cara. Estavan sitiados den-

tro della misma sus dolores , sin la gloria de af-
saltarle al alma, y con la ignominia de nõ poder-
se huyr, ni salir a defahogarse por las puertas de
los sentidos. Hasta la tarde del dia, en que muriõ
no desplegó el dolor en tiernos ayes ; y esto fue
despues de aver preguntado, y assegurado, que
no avia culpa alguna en tomar el corto alivio
de quejarse. Los ayes son los remedios mas a
mano , que contra todos males nos previno la
naturaleza ; y assi el moderado quejarse no es
reprehensible, sino es que merezca reprehension
el remediarse. Lo que yo mas admiro, es , que
saliendo despues de tanta repreffa sus ayes, salies-
sen tan pausados: pues mas parecian alientos de
su valor para padecer mas , que no desfientos
de su pena para padecerla menos. Accion pere-
grina, que no se quexâra de su mal hasta vispe-
ras de morir: porque sin duda sus quejidos fue-
ron vnos reclamationes de la muerte, la qual quando
los escuchô, acabô de assegurar, que podia ha-
zer suerte en la Reyna. Avia la muerte acecha-
do muchos dias a las puertas de sus sentidos ; y
en ninguno dellos descubriô los menores res-
quicios del interior mal mortal; hasta que entre

oyô los vltimos ayes, cõtra avisos de la muerte.

No es menos admirable, que padeciendo entonces ardentissima sed, preguntô ansiosa: *Si el enjaguar se seria culpa* (lo mismo preguntô de otras cosas semejantes) *porque si fuera culpa, padeceria la sed sin esse alivio.* O conciencia delicadissima? O cauteloso resguardo, que temia çoçobrar en vna bocanada de agua? Dixo Jesus desde la Cruz: Sed tengo: *Sitio.* Bien podeis, ô Señora, entretener la sed con el agua; pues sabey, que quien no se quexô, ni hechô menos toda la sangre fuera de sus venas, solamente se quexô, y echô menos vna poca agua en su sedienta boca. El Paciente Job, enflaquecidos sus miembros, conservô la entereza de sus labios: *Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos: Job. 19.* porque no se le cerrâra la puerta al refrigerio de la sed. O Reyna, conviene la interrupcion en los trabajos, porque su continuidad no los haga insensibles; y assi no reparéis en tomar aquel superficial refrigerio; quando el refresco de vuestra sed sirve solo, para q despues de mitigada, entre de refresco a atormentaros.

Otros

Otrōs muchos esmaltes de virtudes, aunque resaltaron tanto al concluir la tela de su vida, se nos hizieron invisibles, porque se escondian en los fondos de su humildad. Vno, û otro pudo observar la piadosa curiosidad. Cierta persona luego que se manifestô el Zaratân, se condolia de tan penoso, y tan peligroso accidente: pero la Reyna con la risa en la boca la respondió: *No yâ estoy resignada en la voluntad de Dios para vida, y para muerte: nada me dá cuidado: venga lo que Dios quisiere.* Pasmosa por cierto neutralidad de animo para morir, ô vivir; mirando con iguales ojos los alagos de la vida, y los horrores de la muerte. Diciendole a su Magestad varias vezes las oraciones, con que suspiravan todos al Cielo por su salud, solia responder: *No aveis de pedir a Dios, que me dê salud, sino que sea de mi lo que su Santissima voluntad quisiere.* Estava su animo entre dos balanças; tirádole por vna parte el interês de sus vasallos, si sobrevivia, tirádole por otra el interês de la vezina celestial corona, si moria: pero en medio de tales intereses, q̃ podian ser contrapesos inclinantes de la mayor piedad, se mante-

nia en vn neutral equilibrio, pendiente solamente del alto, y seguro fiel de la divina voluntad. Por esso en lo mas recio de la enfermedad no se le desprendian de los labios estas amorosas palabras: *No he deseado, ni deseo mas, sino lo que Dios quisiere.*

CAPITULO V.

GLORIOSA MUERTE DE LA SERENIS-

*nissima Reyna Doña Mariana
de Austria.*

NO entiendo, como los hombres alborocen los nacimientos, y planen las muertes de sus Principes; quando el mismo Dios contesta, que el dia de la muerte es mas feliz, que no el dia del Nacimiento: *Melior est dies mortis die natiuitatis.* Eccl. 7. Si observamos cierta sutil distincion, hallarêmos la solucion desta dificultad. El nacimiento del Principe es mejor, que no la muerte, respeto de sus Vassalios; quienes por esta causa en aquel se alegran, y en esta se entristezen. Por el trocado la muerte es mejor, que no el nacimiento, respeto del Prin-

cipe, que muere, ô nace: y afsi se guardan los ayres a la verdad del testimonio de Dios. Esta sentenciosa verdad tuvo singular cabida en nuestra Serenissima Reyna Doña Mariana de Austria, en quien su gloriosa muerte ganô las ventajas a su alto nacimiento. Es afsi, que nació hija de Emperador, hermana de Emperador, y nieta de muchos Emperadores. Nació hija de Emperador; porque con la sangre se le transfundieran mas inmediatamente las obligaciones de Heroyca. Nació hermana de Emperador; porque teniendole a vista, pudiera entrar con él, y por él a la competencia de la heroycidad. Nació nieta de muchos Emperadores; porque le sobrasen domesticos originales para sus acciones heroycas. Tantas diademas galanteavan sus fienes; y pendientes en el ayre, laguardavan el punto de su nacimiento, para caer sobre su cabeza; y descãsar en ella. Puede imaginarse nacimiento mas glorioso? Sin embargo su muerte le aventajô en la gloria: *Melior est dies mortis die natiuitatis*. Pues aunque al nacer, faliô guarnecida de mil trofeos, estos eran agenos, y heredados: pero al morir

salio vitoriosa con mil triunfos, adquiridos a punta de lanca de sus propios meritos.

Ya dixe arriba la constancia invencible de su animo en despreciar la vida, en tolerar la enfermedad, y en hazer rostro a la muerte. Para consolarla en lance tan terrible, no fue necesario el recurso a la inevitable necesidad de la muerte: pues de la Reyna podemos dezir, lo que S. Augustin dixo de San Pablo; es a saber, q̄ no muriô cō paciencia, sino q̄ viviô con paciēcia, y muriô cō alegria: *Paulus, qui ait: Cupio dissolvi: non patienter moritur, sed patienter vivit, delectabiliter moritur. Tract. 9. in L. Epist. Ioan.* No muriô con paciencia, pues la muerte fue tan dulce, que dexô casi de ser materia al sufrimiento: *Non patienter moritur.* Viviô con paciencia, pues sus persecuciones fueron tantas, que pudieron desamorarla de la misma vida: *Patienter vivit.* Muriô con alegria, pues en la noche de su muerte yâ se le començô a reyr el Alva de aquel eterno dia: *Delectabiliter moritur.*

Aunque toda su vida fue vna proxima dis-

E

posi-

posicion para bien morir, sin embargo al carearse con la muerte, se aprestô con mas activas diligencias. Recibiô tres vezes el Sacramento de la Eucaristia en su enfermedad vltima: porque no echâra menos las caricias del Alma Santa, a quien por tres vezes combidô el celestial Esposo para coronarla en la Gloria: *Veni de Libano, sponsa mea, Veni de Libano, veni, coronaberis.* 4. Cant. 8. Desde la primera vez, que recibiô el Sacramento por Viatico, no parece, que aun estava en andar de Viadora, sino que ya llamava en las puertas de la Gloria. Por esta suspirava con actos continuos de Fee, Esperança, y Caridad; tres virtuosos engastes, a quienés no llena otra perla, que toda la divina Trinidad. Entonces claramente se conociô; que estando con salud esforzava sus fervores, como si estuviera para morir, pues estando yâ para morir, se afervorizava con tales esfuerzos, como si estuviera con salud. A solas ella se ayudava a bien morir, teniendo los circunstantes entre tanto feridas sus bocas, sino es para algun tierno suspiro. Finalmente su triunfante Alma se desatô de
los.

los lazos del cuerpo ; venciendo los horrores desta tan sensible desynion, con los halagos de su cercana vnion al Sumo Biē. Ella fue vna de quienes ya no era digno el mundo; y así huvo de volar al Empireo , de quien ella yâ era digna: pues nuestra vil tierra era indigna aun para ser pisada de sus reales plantas : *Quibus dignus non erat mundus. Ad Heb. ii.* Ella fue, quien sino embidias, por lo menos zelos avia ocasionado al Cielo; el qual se nos la llevô , ô nos la robô para sí. Ella fue, quien se arrojô al vltimo trance tan valiente, y tan alegre; que pudiera, no sê sí, ô espantar , ô enamorar a la Muerte: y si fuera vn Angel capaz de morir, presumo , que no muriera con mas alegres brios. Esto vltimo dixo vna discreta Pluma explicando la briosa muerte de nuestra Reyna: y otro tanto dixo el mas sagrado Pincel, declarando el denuedo del Protomartir en sus cercanias a la muerte: *Intuentes eum omnes qui sedebant in Concilio, viderunt faciem eius, tamquam faciem Angeli. Act. Ap. 6.* Fue su fallecimiento a 16. de Mayo del presente Año ; con que no hizo novedad el Cielo al ver , que de

la Tierra se le trasplantava este Jazmín Real a su Parayso.

Luego que el doble estruendo de las Campanas dió el melancolico aviso de su Muerte; prorumpió toda la Corte en demostraciones tan sensibles, que no se acuerdan los nacidos a ver visto sentimientos mas vehementes en las muertes de Personas Reales. No acierto a explicar este llanto por la Reyna, sino es con otro llanto, que se hizo por el Gran Basilio; quíe hasta en el nombre lleva sobreescritos de Rey. Prestaráme S. Gregorio Nacianzeno sus palabras. *In Orat. de S. Basilio: Circumfusa erat illi tota Civitas (Cæsarea) calamitatem hanc agerrimè ferens; ac discessum perinde, ac tyrannidem accusans; eiusque animam non secus, ac si manibus, vè precibus retineri, ac cogi posset, arripere tentans. Mentis enim errorem ex amore contraxerant: nec quisquam erat, qui non aliquã vitæ suæ partem, si fieri posset, illius vitæ addere paratus esset.* Toda la Corte tenia sitiado el Cadaver, llorando con tantas veras la ausencia de su noble Alma; con quantas pudiera llorar, el que acusasse al Cielo, como a tyrano por aver

alza-

alzadó de la tierra tan rica prenda. Afssi alzavan las manos, y los clamores al Cielo; como si a fuerza de brazos, y con amarras de ruegos quisieran, que cesasse âzia el suelo el Alma, que se les huya sobre los astros. Al parecer el desmayo de su voluntad avia degenerado en delirio de su entendimiento; quando exorbitavan en muestras tan irregulares de su dolor. No avia hombre, que no quisiera, si le fuesse permitido, descontar algunos años de su vida; para cõtar los de más en la vida de quien tanto amavan. Hasta aqui el Nazianzeno; cuya energia no avré sabido arcaduzar a mi pluma.

Su muerte fue gloriosa en los ojos de Dios, y de los hõbres. En la Corte todos a vna voz le apellidaron Santa; y la que viviendo fue alguna vez blanco de tantas injurias, Muerta vino a lograr duplicado aplauso. Oygafe al Poeta Propercio L. 3.

At mihi quod vivo detraxerat in vida turba;

Post obitum duplici fenore reddet honos.

Dios tambien quiso entrar a la parte en los aplausos de la Reyna; quando por sus mercedimientos hizo, que vn justillo fuyó a la



temente bañado con la sangre del rebentado Zaratán, aplicandose a los baldados miembros de vna Religiosa, antes Criada suya, la comunicasse muy entera salud. Podráse veer el suceso mas extenso en el Sermon, que vá inserto al fin del Libro. Veanse tambien varias glossas poeticas sobre este prodigio en la parte 2. Cap. 7.

CAPITULO VI.
 DEMOSTRACIONES TRISTES
 de la Ciudad de Zaragoza, con el primer aviso
 de la muerte de la Reyna
 Nuestra Señora.

Serian felizes los hombres, si como la ignorancia de vna sucedida calamidad les escusa el sentimiento della, les atajára tambien el daño, q̃ por ella les amenaza. Lo cótrario pudo solamente tener cabida en la errada opinion de los Filósofos, que a los males no davan otra esfera, que nuestra imaginacion: y así el ser, ô no ser felizes, lo ponian en imaginar, ô en no imaginar los hombres, que lo
eran.

erán. El ignorar nuestros infortunios, es medio, para que estemos alegres, mas no para que seamos felices. El saber nuestros males, aunque nos constriñe a sentirlos, en el mismo sentimiento nos presta el incentivo mas eficaz para atajar, y cortarlos. Dixo vn Ingenio Magno, que llegan ya despuntados los dardos, que nos yeren yâ previstos: *Minus iacula feriunt, quæ prævidentur.* S. Greg. hom. 35. in Evang. Tan poderosa es la noticia de nuestros males, que si por vn lado nos lastima, por otro nos remedia: como aquel antidoto que se refuerça con el mismo veneno.

Fue lance inescusable, que finalmente nos llegâra la noticia de la muerte de la Serenissima Reyna, Doña Mariana de Austria. Martes en 22. de Mayo, del corriente año, se esparciô tan melancolica voz por toda la Ciudad de Zaragoza. No es ponderable aquel vniversal quebranto, al combatir entre si los afectos de Vassallos, y de Hijos, en la muerte de vna Señora Reyna, y Madre de todos.

ô No pudieron ocultarse estas voces a la Ciudad de Zaragoza en su Nobilissimo Magistrato-

trado de sus cinco Jurados, los muy Ilustres Señores; en Cap, Don Joseph Vallabriga: Segundo, Don Juan Mateo Alcober: Tercero, Don Domingo Gascon: Quarto, Don Francisco Molés: Quinto, Don Juan Antonio Sarafsa; de quienes en la prudencia, comprehensió, y destreza se ha afiançado este año el superior gobierno de la Ciudad, con aciertos devidos a su grande prudencia, disposiciones nacidas de su alta comprehensio, y felicidades aceleradas de su cabal destreza. Participôles esta noticia ei Excelentissimo Señor Duque de Jubenazo, Virrey, y Capitan General del Reyno de Aragon: aunque con la precaucion, de que se reservassen para solo el privado sentimiento la avida noticia, sin assomarla en publicas ostentaciones de su justo duelo. El motivo de esta suspension era; porque de orden del Consejo Supremo previnieron a su Exc. el Señor Virrey, para que no hiziesse publica demonstracion de sentimiento, hasta que por el proximo correo se remitieran los convenientes despachos: en los quales se avian de inovar, ô inmutar algunas circunstancias, tocantes sin-

gularmēte a la forma de los lutos. En el inter-
rim la Ciudad, governandose por motivos
tan relevantes, no se desahogò en funestas exte-
rioridades; repressando en su seno las avenidas
de su dolor. No fue acaso, sino sobrehumana
providencia; que su sentimiento tuviera este
abono mas de su gran realidad: pues aquel se
siente de veras, que no se duele en publico; sin
querer mas testigos de su llanto, que a sus pro-
prios ojos:

Ille dolet verè, qui sine teste dolet.

El siguiente Martes, 29. de Mayo, su Exc.
el Señor Virrey repitiò a la Ciudad la noticia
publica de la muerte de la Serenissima Rey-
na. Aqui la Ciudad licenciò a su detenido do-
lor expresiones tanto mayores, quanto mas
premeditadas. Resolviò la pronta execuciò de
tres cosas. La vna fue, el poner entredicho a la
representacion de las Comedias. La otra, el
afsigurar el embargo, que por este fin yá de
antemano se avia hecho de los paños, y baye-
tas de los Mercaderes. La tercera fue, que para
la tarde del siguiente dia se convocára el Ca-
pitulo. y Consejo; en donde con mas vniver-

sal inspección se deliberaria lo demás, que requeria la novedad del caso.

La mañana del Miercoles, 30. de Mayo, aviendo acudido los Señores Jurados a Consistorio, vino luego el Abogado Fiscal de su Magestad; y representô vna Real Carta. Recibieronla, y respondieron, que con toda presteza la pondrian en oydos de su Capitulo, y Consejo: el qual se juntô en la tarde del mismo dia, segun el anticipado destino de los Señores Jurados: y alli se leyô la Carta, que era del siguiente tenor.

EL REY.

Magnificos, Amados, y Fieles nuestros. Miercoles 16. del corriente fue Dios servido de llevarse para si a la Reyna mi Señora, y mi Madre, despues de la prolija, y penosa enfermedad, que ha padecido; aviendo recibido los Sacramentos de la Iglesia con su acostumbrada devocion, y practicado en su muerte las heroicas virtudes, que tan exemplarimente exercitô en su ajustada, y religiosa vida. Cuyo suceso, aunque resignado en la Divina voluntad, que lo ha permitido, me tiene con el dolor correspondiente a la perdida,

dida, que en el hemos hecho Yo, y todos mis Reynos. De que he querido daros noticia fiando de vuestro amor, y fidelidad, me acompañareis en tan justo sentimiento; y que hareys en vuestra parte la demostracion de lutos, y otras cosas, que en semejantes casos se ha acostumbrado: arreglandoos, en quãto a los lutos, a lo que en despues a parte os encargo: de que me darè por muy servido. Dat. en Madrid, à XXVI. de Mayo: M. DC. XCVI.

YO EL REY.

Viendose la Ciudad con su Capitulo, y Cõsejo favorecida de la Real Carta, se compliaron vnanimos, yã los devidos reconocimientos a su Magestad, ya los justos sentimientos por la muerte de la Reyna. Quando estos sensibles afectos dieron lugar, se passò al cumplimiento de los Reales ordenes; assi en el punto de la reforma, y moderacion de los lutos, como en el tratado de las solemnes Exequias. Cõ esta mira el Capitulo, y Consejo formò vna Junta de cinco Consejeros, que con los cinco Señores Jurados especulâran, resolvieran, y aun arbitrâran en los medios concernientes para la pronta execucion. Aunque el Capitulo

y Consejo cometió a la Junta sus veces, y vō-
zes para la expedicion de cosas, que por la estre-
chez del tiempo no sufriesen a vezes mas dila-
cion: sin embargo se reservô privativamente
la obligacion de averle despues de informar
de todo lo procedido, y resuelto. Los cinco
Consejeros, que se diputaron para la forma-
cion desta Junta, fueron los Señores, D. Joseph
de Molês, Juez en la Sala Criminal, D. Bal-
tasar Perez de Nueros, D. Adrian Zamora,
D. Agustin Villanueva, y D. Antonio Gabin.
Vno destos, D. Joseph Molês muriô despues de
concluydas las Reales Exequias; y fue substi-
tuydo por Capitulo, y Consejo el Señor Don
Joseph Ezmir, y Casanate, Juez de la Sala del
Civil.

Al gran juizio, clara direccion, y eficaz ac-
tividad desta Junta de los Señores cinco Jura-
dos, y cinco Consejeros, se deviô primaria-
mente el vniversal acierto en tanta, y tan in-
trincada heterogenidad de materias, como có-
curren assi en las antecedencias, como en las
consequencias de vnas Exequias Reales. En es-
ta juiziosa Junta de Diez, veo retratado el in-

signe Decenvirado de los Romanos. El espíritu del Legislador Moyfes fue como en partijas distribuydo en setenta Consejeros, que le asistieran: y así dixo Dios a Moyfes: *Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel... Et auferam de spiritu tuo, tradamque eis, ut sustentent tecum onus populi. 11. Num. 16. Et 17.* Pero aqui por él trocado el espíritu de los mas fue resumido en los menos, y el dictamen de todo el Capitulo, y Consejo fue reducido al destos Diez solos.

CAPITULO VII.

REPARTIMIENTO DE VARIOS

encargos, tocantes a la execucion de las Exequias.

EN la restante narracion se me avrá de perdonar, si contentandome con referir la substancia de los sucesos, omitiere muchas vezes la calculacion de los dias. No he querido atarme a la prolija puntualidad de Diario; porque irian deslabonados los sucesos. Al escribir no fuele salir bien, el mismo sucesivo

tenor de cosas, que saliô bien al executar. Son diversas pautas, las del escrivir, y las del obrar. Vna de las ideas mas plausibles fue la Eneida de Publio Maron; quien desatendiendo al turno de los sucessos, con incomparable, y no menos ingenioso metodo, començô a contar su historia por el medio della. Es tan preciso, y tan precioso el metodo para la escritura; que por falta de él muchas obras de Seneca fueron de cierto Aristarco censuradas por Arena sin cal; aunque huviera censurado mejor, si las huviera dicho Flores sin enlace, Oro sin liga, Perlas sin engaste; ô Purpura tan mal cosida, quan bien cortada. Confiesso, que allâ en el Cielo las Estrellas sin el metodo local, que solo es reparable de los ojos, campean mas, que no las flores en el Jardin distribuydas con mas orden local, que piezas de Axedrez antes que se desquadronan para embestir. Però tambien sê, que los hombres sin metodo local, somos todos confusion; quando Dios sin él exprime la claridad mayor en sus Astros.

La Junta pues ya nombrada de los Señores, cinco Jurados, y cinco Consejeros,

resolvió el repartir varios encargos a fin de lograr con acierto la execucion de las Exequias: todo lo qual fue abonado por el Capitulo, y Consejo. El nivel destas resoluciones fueron los antiguos registros, que la Ciudad tiene archivados, sobre lo sucedido en semejantes ocasiones.

Vna de las primeras diligencias fue, el encargar, y dar aviso a la Iglesia Metropolitana, a las Parroquias, a los Conventos, y Colegios de las Religiones; que por espacio de tres dias en horas fixas, mañana, y tarde, se doblasen todas las campanas por la difunta Reyna. Esta fue no mas que vna clamorosa reseña de las Campanas; porque, como mas abaxo veremos, se redoblaron despues por nueve dias, los antecedentes, è inmediatos al dia de las Exequias. El primer toque lo dava la descomunal Campana de la Torre nueva; a cuyo sonoro aviso respondian prontamente las otras Torres; y a la verdad aquel desconcertado clamor de los metales era poderoso para enternecer, y mellar, a quienes tuvieran los coraçones mas duros, que ellos mismos. Dixose de los Pode-

rosos deste mundo: que pereció su memoria, dando vn grande estampido: *Periit memoria eorum cum sonitu*: pl. 9. Este dicho quadraria de lleno a nuestra Reyna; si como su muerte ha sido estruendosa, su memoria fuesse perecedera. Por entonces se infundió a los ojos vn pavoroso horror de toda la Ciudad en voces, en semblantes, y en trages; y por dezirlo assi, en ferios disfrazes de la misma muerte. La Sala Consistorial se entoldó de luto, porque hasta las paredes, sino sintieron, pareciesse a lo menos, que sentian. Los Señores cinco Jurados, conservando la magestad de su trage, solamente permutaron lo galante con lo funesto. Los Consejeros, y otros innumerables, trocaron la gala con la bayeta; sin que vestido brillante se atreviesse a veer la luz. Los Hombres, quando hazen a fuera su sentimiento, se visten artificialmente del color negro en el trage, y se revisten naturalmente del color palido en el cuerpo. Quien podrá templar colores tan contrarios, que pinten a vn mismo interior afecto? Parece, que el Ingenio de los hombres quiere reñir con la naturaleza, en las exterior-

res muestras del dolor? Mas no es así: sino que los hombres aviendo experimentado, que lo blanco sobrefale, y se muestra mas a vista de lo prieto, solicitan de industria el color negro en el trage, para que a su vista, y en competencia fuya sobrefalga, y se muestre mas el color palido, que en la cara es natural indicio de su sentimiento.

Otra diligencia fue de las primeras, la que pidia mas plazos en su execucion. Esta era la idea del Capel ardente. Presentaronse muchos, y primorosos diseños al examen de Ciudad, y Junta: y no acertavan prontamente los ojos a escoger entre tanto bueno. Eligióse la idea de Joachin Antonio Salado; cuya habilidad es notoria en obras deste pulso. Hizose gustosa eleccion de la traza deste perito Artifice, así por aver prometido sus desvelos a la pronta execucion, como por aver picado el gusto la especiosa novedad de la inventiva, que propuso. Tambien dicho Artifice tomó a su cargo la provision de la cera, y otros adornos accessorios al Tumulo: y dió remate a su empeño a medidas del tiempo, y del gusto. Tomaronse

las convenientes fianças; y quedô cerrado el concierto. Para vestir la tumba, parte la mas effencial, y como alma muerta del tumulto, se mandô labrar vn paño muy capaz, de gran coste, y no menos primor: de quien darê vna cabal descripcion en el progreso demi narraciô. Su Artifice fue Joseph Benî del Rio. La superintendencia de la Fabrica, y de todo el ornato del Capel ardente se encomendô a la experimẽtada prudencia, y comprehension de D. Francisco Treviño, el qual sin mas espera yâ desde el primer dia aplicô sus sollicitos desvelos al feliz desempeño: pero al otro dia le sobrevino vn óbice el mas inevitable, por tocar en indispueta salud, que le obligô a representar a la Ciudad, que le desobligâra de la incumbencia yâ emprendida. Fue bien oyda su propuesta, como fundada en motivo tan relevante: y luego dicha superintendencia se fiô a la direccion de Don Francisco Alegre, quien con prudente acierto, y viva actividad llevô las cosas al estado de vna colmada perfeccion: sin que la cortedad del tiempo, que se le diô, pudiera

sinotuno T. eslag lab y. ogmeir lab mal

mal lograr el acierto de sus designios.

Ultimamente el Sermon de las Reales Exequias , y la composicion de las Poefias, y el Libro de la narracion de las Funerarias, se pidieron a este Colegio de la Compania de Jesus ; dirigiendo la peticion al Reverendissimo Padre Thomás Muniessa, Provincial en la Corona de Aragon; que a la fazon se hallava en este Colegio. Aunque de nuestra parte no fue pretendido, fue admitido con gusto aquel encargo. El no averlo pretendido, era razon vrgente de no rehusarlo; pues era razon convincente de la mucha estima, que hazia de nosotros, quien nos le dava , sin aversele pidido. El no aver pretendido encargos , ô cargos de honor , es motivo igualmente poderoso ; en quien los dá, para darlos ; y en quien los recibe, para recibirlos: pues en quien dá , es argumento de que haze total confiança; y en quien recibe, es prueba de su desinterês , y ninguna ambicion. Pero el principal motivo, porque se governô la Compania, fue: el que assi podria en parte desempeñarse de las muchas , y antiguas deudas de justa gratitud, que siempre ha

reconocido en si ázia la Ciudad de Zaragoza.
Al repassar la Compañia cuentas de pago con
sigo misma, y con su devido agradecimiento,
le descuenta los antiguos obsequios, para obli-
garle a otros nuevos.

Por tanto el Padre Provincial hizo eleccion
del Padre Antonio Villanueva, para Predica-
dor del Sermon de Funerarias: hizo eleccion de
mi, para la composicion de las Poesias, y la con-
textura del Libro de las Exequias. En la prime-
ra eleccion le alabo el gusto al Padre Provin-
cial, pues quiso ponerlo, en quien supo darlo
en los Pulpitos de Zaragoza, Barcelona, Tara-
zona, Agreda, y otras partes: y este agrado de
muchos paladares es la mejor prueba de vn
buen gusto. La segunda eleccion, que hizo de
mi, no se la vitupero por ser fuya, ni se la ala-
bo por ser mia. Confieso sinceramente de mi,
que nunca he templado, sin cortarme, la plu-
ma para componer Poesias de algun propo-
sito: he podido adquirir en ellas facilidad, mas
no habito. Casi nunca he poetizado, sino *invi-
ta Minerva*; sin respeto al dictamē Horaciano:
Tu nihil invita dices, faciesve Minerva. Pero si

dizē del ingenio forçado, que discurre mejor, como el fuego, que constreñido centellea mas: esta vnica ventaja podrē aver tenido para discurrir mejor en la Poetica, por averme aplicado a ella siempre tan forçado. La causa desta no sē si natural ojeriza mia con la Poetica, se originô, de que esta facultad no es tanto diversion, como interrupcion de otras facultades mayores, en que me he empleado. Ella es professiō mas vifructuosa, que vn Laurel; mas sacudida, que vn Nôgal; mas espinada, que el mismo Espino. Por tanto me diô gran gusto la idea de los Tebanos (refiere lo Pausanias in Boeoticis) los quales sobre el altar de Apolo, el imaginario Numen de los Poetas, amontonavan, y ofrecian, no las viçtimas, sino las cenizas de ellas: sin duda porque son menos apreciables los fútiles papeles poeticos, que las fútiles pavesas de estos mismos.

No puedo aqui disimular la incōmodidad del tiempo canicular, en que huvimos de trabajar; la multitud de poemas, en que nos empeñamos; y sobre todo la cortedad de los plazos, que se ciñeron a vnos veinte dias, y de es-

tos la mitad empleamos con las Musas, y la otra mitad con los Pintores, y Escrivanos. No es mi intento, el instimular las remoras de quien hizo el encargo; pues veo, que no se pudo apresurar mas. Tampoco quiero lisonjear a nuestra celeridad en el desembarazo de las Poetas; porque sigo el dictamen de Octaviano Augusto, que lo aprehendiô, y leyô en Euripides: *Sat celeriter fieri, quidquid fiat satis bene.* Quiere dezir, que las obras mas tardias se hazen presto, si se hazen bien: y yo consiguiientemente puedo dezir, que las obras mas tempranas se hazen tarde, si se hazen mal. La presteza en el obrar puede ser alguna alabanza de su Autor, pero ninguna es de la obra. Que partos mas presurosos, que los de aquellos Escuerzezillos, que se forjan instantaneamente de vna lagrima de las nubes amassada con el adusto polvo. Pero su vivir se reduce a tres, ô quatro pinos: y a pocos saltos desaparecen. Quê partos mas lêtos, que los del Elefante, en quienes segun Aristoteles la naturaleza parterêa por dos años? Pero sale a luz vn viviente, que sino es el Rey, es vno de sus Magnates, en la

Re-

Republica del bosque. Los partos del Ingenio, que imitan a los del Elefante, ya nacen con trompa, digo la de la fama,

CAPITULO VIII:

LOS TRATADOS DE LA CIUDAD
de Zaragoza con la Iglesia Metropolitana
sobre la materia de Exequias.

LA Iglesia Metropolitana siempre ha asistido a la Ciudad de Zaragoza en la celebridad de Reales Exequias. Militavan otra singulares titulos respecto de la Serenissima Reyna Doña Mariana de Austria, que con todo su poder avia influido en la union tan batallada desta Santa Iglesia Metropoli establemente individua en dos Templos. Los dos Hermanos Isaac, é Ismael, aunque por orden de Dios, y por instancias de Sara vivian entre si separados sin comunicacion, y sin comercio, no obstante se hermanaron, y juntaron otra vez para solemnizar las Exequias de Abraham, Padre de ambos. Los dos Hermanos Jacob, y Esau, aunque tan reñidos por causa de la Primo-

genitura, se reunieron, y cooperaron vnanimemente a celebrar las Exequias de su Padre Isaac. Si los hermanos antes desavenidos se avienen para promover las exequias de su Padre: quanta razon era, que las dos Iglesias se reunieran para las vltimas honras de la Reyna Madre, a quien deven el aver sido antes hermanas amigablemente vnidas. La grandeza deste beneficio se podrá rastrear de la fina armonia, conque se restableciô esta concordia de las dos Iglesias de la Seo, y del Pilar. Para divisa de vna verdadera Concordia pintava la Antiguedad dos Manos derechas, entre si enlazadas, y vnà Granada fruto coronado, como premio de tan amigables enlazes. *Pomei in Pant. P. 6.* Assi estas dos Iglesias con su concordia, y vnion lograron ambas, el ser dos manos derechas por la igualdad, ô identidad, que aora respectivamente gozan en los Drechos, en la Autoridad, y en los Privilegios de Metropoli. Y como la Granada rasgando su seno, desbrocha la purpura correspondiente a la corona, con que nace; y despues desvniendo sus granos, desenebra granates: assi estas dos Ilesias despues de
tan-

tañta desvnion asigurarón coronas, purpuras,
y mil preciosidades.

La Junta de los Señores Jurados , y cinco
Consejeros, figuiendo el estilo de sus registros,
decretô el dirigir vna Embajada al Ilustrissi-
mo Cabildo. El primer supuesto que avia de
hablar en la embajada , era el Señor Jurado
Segundo; mas por estar este enfermo , supliô
su vez , y su voz el Señor Jurado Tercero , a
quien hizieron lado quatro Señores de la mis-
ma Junta , yâ otra vez antes nembrados. El
assunto de la Embajada , fue , comunicar de
parte de la Ciudad al Ilustrissimo Cabildo el
penamê por la muerte de la Reyna ; y signi-
ficarle los deseos de la Ciudad en orden a que
la Iglesia la aliviasse su desconsuelo , acompa-
ñandola en las solemnes Exequiâs. Respondiô
el Cabildo, que cumpliria con tan loables de-
seos de la Ciudad, y renovaria por su parte to-
das las asistencias , y demostraciones, que se
avian vsado en semejantes casos. De alli a po-
co rato correspondiô el Cabildo con otra Em-
bajada; la qual llevaron los Señores Arcedia-
no de Zaragoza el Doctor Don Diego Joseph

Dormer, y el Canonigo D. Luys Jacinto Ezmir y Casanate: y ratificaron de nuevo la respuesta, que ayia dado el Cabildo.

Para lograr esta vniformidad de voluntades, y para discurrir, y conferir sobre la materia, se nombraron de parte del Cabildo quatro Señores Capitulares, D. Jacinto Luys Ezmir y Casanate, D. Guillermo Molina, Don Agustín de Arbisa, y Don Miguel Añón: de parte de la Ciudad se nombraron otros quatro, D. Baltasar Perez de Nueros, D. Adrian Zamora, D. Agustín Villanueva, y D. Antonio Gabin. A la hora señalada se congregaron todos en la Sala Capitular de la Seo; y confirieron, y comunicaron la forma, y modo, que conducia para el mayor luzimiento de las Exequias. Entre otras cosas entonces singularmente resolvieron, que el puesto de las Exequias fuera el Templo de la Seo; el qual por sus mayores ensanches era teatro mas capaz para el concurso del gentío, y para la empinada fabrica del Capelardente. En otra ocasion, mas entrado el tiempo, tuvieron los mismos otro congreso para establecer el dia fixo de la solemne Defuncion.

No

No puedo echar en olvido la vizarrā generosidad del muy Ilustre Cabildo: el qual abiertamente diô a entender, como gustaria, que pendieffen de su arbitraria disposicion las propinas, y cera, que la Ciudad avia de alargar a la Iglesia: pero que aviendose de distribuyr en el Clero, y otros Ministros, se hallava atajado para hazer esta galanteria en gages, q̃ por la mayor parte no eran suyos. Quando Abraham pidiô a los Heteos el sepulcro para su Esposa Sara, estos le cedieron todos los derechos del entierro, sin querer admitir algunos gages hasta que el mismo Abraham les obligô a admitirlos. Lease el Capitulo 23. del Genesis. El Patriarca Abraham se pagô tanto de la desintereßada cession de los Heteos, que les rindiô vnas acciones de gracias, que se equivocavan con adoraciones, tratandoles como si fuesen hombres divinos. *Surrexit Abraham, & adoravit populum terra, filios videlicet Heth:* y mas abaxo en el citado Capitulo: *Adoravit Abraham coram populo terra.* Quien no admira en los Señores Capitulares, como en los nobles Heteos, vn mismo desinterês en circunstan-

cias casi idénticas. Yo pues quierō rēdirles, como Abrahan lo hizo con los Heteos, vnas gracias tan cumplidas, que parezcan tener virtuos de adoraciones; tratandoles como a Personas al parecer divinizadas en su magestad, en su sabiduria, en su virtud, en su nobleza, y en su desinterēs.

CAPITVLO IX.

GENERAL COMBITE, QUE LA Ciudad de Zaragoza dispuso hazer para el dia de las Exequias.

LA sublimidad del Objeto, por quien se celebran las Exequias, era motivo bastante para traer, y atraer a todos, sin ser convidados. En las Exequias del Emperador Tito Flavio Vespasiano (refiere lo Suetonio en su Vida cap. 11.) fue tanto el amoroso sentimiento; que los Senadores, y Nobles, y Cavalleros, y Ciudadanos, quanto mas los otros inferiores Vassallos suyos, sin que aguardassen la ceremonia del acostumbrado combite, acudieron desalados a celebrar las honras de aquel Prin-

cipe. No podian los Romanos escusar esta fineza con vn Emperador, que en boca de todos era llamado el Amor, y Delicias del humano linage: *Amor, & Delicia generis humani.* Con mas razon nuestra Augustissima Mariana pudo llamarse Amor, y Delicias del Mundo, y aun del Cielo: y assi no dudo, que todos los Gremios, Puestos, Estados, y Moradores de Zaragoza, y de su distrito, huvieran venido a las Reales Exequias; aun supuesto *per impossibile*, que huviera sucedido la inadvertencia de no combidarlos.

Despues de vencidos varios impedimentos, que aviã inevitablemente retrasado la solemnidad de las Exequias, se juntô Capitulo, y Consejo el dia 20. de Agosto; por el qual fueron confirmadas muchas resoluciones, que en orden al fin presente avia formado la discretissima Junta de los diez yã nombrados. En esse Capitulo, y Consejo se decretô, que con el posible conato se acalorassen todas las diligencias para la mas pronta expedicion de las Honras. En execucion de este Orden juzgô la dicha Junta, que se assignâran los dias fixos para la

Solemnidad : porque el dia vnā vez fixo es el
 muerte, por quien se gobiernan para retardarse
 mas , ô para mas acelerarse todos los rumbos
 de previas disposiciones. Con esta providencia
 la nombrada Junta , aviendo antes dado parte
 al Cabildo , señalô invariablemente fixos los
 dias 5. y 6. de Setiembre para la funesta Cele-
 bridad: y juntamente palsô a idear el metodo
 mas executivo de cõbidar a innumerables , que
 tienen antigua possesion de afsistir.

El Señor Jurado en-Cap , acompañado de
 los Señores, D. Baltasar Perez de Nueros, D.
 Adrian Zamora, D. Agustin Villanueva, y D.
 Antonio Gabin, fue a combidar al Excelentis-
 simo Señor Virrey Duque de Jubenazo ; el
 qual se hallava entonces en el Real Monaste-
 rio de Santa Engracia. Entraron delante los
 Andadores ordinarios con las mazas levanta-
 das; y las desmontaron al tocar en la puerta de
 la Sala, donde residia su Excelencia: el qual no
 faliô fuera al recibir, ni al despedirse , por fer
 esta accion de Duelo. Entrados, y assentados to-
 dos los de la Embaxada , el Señor Jurado en-
 Cap en nombre de la Ciudad repitiô a su Exc.

el

el pename de la muerte de la Reynā; le pōde
rō los motivos de su justo sentimiēto; le decla-
rō la resolucion de hazer las Exequias en los
dias 5. y 6. de Setiembre; y le alegō el agrado,
y estimacion de toda la Ciudad, en que su Ex-
celencia autorizasse con su presencia la fun-
cion. Aqui su Excelencia con afecto digno de
su soberana Nobleza, prudencia, y magnani-
midad, despues de aver agradecido tan loables
atenciones, se ofreciō a ser el primero, que as-
sistiesse al publico llanto de las Exequias.

El Señor Jurado Segundo, ladeado de los
Señores, Don Baltasar Perez de Nueros, Don
Agustin de Villanueva, D. Antonio Gabin, y
D. Francisco Antonio Español fue a combi-
dar al Excelentissimo Señor D. Antonio Yba-
ñez de la Riba Herrera, dignissimo Arçobispo
de Zaragoza; Prelado Noble, sabio, y vigilan-
te, que alcançō el ser amoroso centro del cora-
con de todos sus Subditos; y a quien, para hon-
rarle con su persona, le desean tener otras ma-
yores Dignidades. El destino de la Embaxada
era el suplicarle a su Excelencia la asistencia
para los dias de las Exequias; y que celebrando

con

con la magestad de Oficio Pontifical, sobreañadesse mayor lustre de autoridad a la funeral Solemnidad. Ofreció su Exc. el cumplir con tan justas peticiones.

El Señor Jurado Tercero, asistido de otros Ciudadanos, fue a combidar a los Ilustrísimos Señores, Diputados del Reyno, la Corte del Justicia de Aragon, y a los dos Consejos de las dos Salas Civil, y Criminal. Fue vnanime la respuesta de todos, prometiendo la puntual asistencia, así por guardar esse respeto a la Ciudad, como por hazer esse obsequio a los meritos de tan insigne Reyna. No ay que admirar estas sublimes operaciones de los sobredichos Gremios, y Tribunales; pues no se satisfacen a si mismas con menos la grandeza de su justificacion, la excelencia de su sabiduria, y la ingenita obligacion de su Nobleza. El Señor Jurado Quarto, haziendole lado otros Ciudadanos, fue a combidar a los Muy Ilustres Señores D. Pedro Valero, Justicia de Aragon, y D. Joseph de Vrries Governador del mismo Aragon: Personas ambas, en cuyas superiores alabanças es ociosa, sobre inutil, la

cortedad de mi mal cortada pluma. Los Señores Jurados Tercero, y Quarto combidaro a todos los Titulos, Nobles, y Cavalleros; y fueron personalmente a sus casas, para pedirles, que se dignassen de favorecer con su asistencia a la Funcion de las Exequias, y de acudir los dos dias señalados a la Lonja de las Casas de la Ciudad, para acompañarla a las Vísperas, y Misa de Funerarias. Correspondió a sus altos espíritus la Nobleza; y con bizarria digna de sus altos principios, no solamente atendió a mostrar la debida estima de la Ciudad, sino a ensalçar las felizes memorias de la Magestad difunta.

Se repartió entre diversos Ciudadanos el cuydado de avisar a las Parroquias, que cada qual concurriese los dos dias de las Exequias con cierto numero de enlutados, que la misma Ciudad avia tassado yá con la justa proporcion al gentío de cada vna. Tambien se despacharon cartas del mismo contenido a los Lugares de la Ciudad, a sus Aldeas, y demás Barrios: de los quales se forma vn numerosísimo esquadron de Enlutados, como despues verémos. Fi-

nalmente para colmo mas lucido de la funciõ se nombraron dos Ciudadanos, que combidasen a los de la Bolsa Primera de en-Cap ; otros dos, a los de la Segunda; y asì respectivamente hasta los de la Quinta: y con esta distributiva prevencion quedaron llamados todos los Ciudadanos de Zaragoza , que se reducen al numero, y serie de las cinco Bolsas.

Quien no se ha de hazer lenguas, deshaziedolas en elogios, y en agradecimientos de este numeroso concurso ; su autoridad sin afectacion; su nobleza sin desden; su variedad sin desorden; su multitud sin desunion; y su duelo sin fingimiento. Estos multiplicados concursos siempre fueron autenticos testimonios , asì del sincero dolor de nobles Vassallos, como de las glorias excellas del Difunto. El Evangelico Profeta desde la alta atalaya de su Profecia predixo, y vaticinò, que el Sepu'cro de Jesus seria glorioso; y no alegò, quando esto dixo, otra prueba de esta gloria, que el concurso copioso de varias gentes a venerar, y adorar el Arca de piedra, que avia sido tres dias archivo del mejor tesoro: *Ipsæ gentes deprecabuntur*, & erit

se-

A. D. 1700. 1. 1. 2.

sepulchrum eius gloriosum: Ilaia cap. i. i. Aunque los Mausoleos, que ha erigido Zaragoza por sus Reyes, no tuvieran otra circunstancia memorable, que la concurrencia de tantos Gremios, Estados, y Vassallos suyos; devian ocupar la primera pagina en los Anales de la Gloria: Ipsum gentes deprecabuntur, & erit sepulchrum eius gloriosum.

CAPITULO X.

LVGVRES DEMOSTRACIONES

de Zaragoza, en los dias inmediatos antes del dia de las Exequias.

NO es facil decidir, qual sea mas viva demonstracion de vn dolor, el ruydo, o el silencio? O el ruydo, que soltando las riendas a los afectos, se descompassa en voces, gemidos, y follozos? O el silencio, que añudando la lengua, viene a agarrotar el coraçõ, sin que respiren a fuera sus desalientos? El ruydo follo se me antoja diversion del sentimiento: y el mudo silencio cierra la puerta de vn golpe a todo humano consuelo.

Luego el silencio, mas que el ruydo, parece ser indice del sentimiento. Por el trocado el ruydoso llanto recaba, que el sentimiento se espacie desde el alma hasta el cuerpo: pero el silencio lo encarcela dentro de sola el alma. Luego el ruydo, mas que el silencio, parece ser muestra de vn sentimiento: pues alli sienten dos, alma, y cuerpo; y aqui siente vno, el Alma a solas. Dexo indecisa esta controversia; pues por qua'quier parte que se decida, favorece a la enternecida Ciudad de Zaragoza; la qual as si en el silencio, como en el ruydo de sus tristes afectos mostrô su sentimiento en esta ocasion; como se verâ en este Capitulo.

Lo mostrô en el silencio; quando con el previo aviso de vn publico pregon en la forma solita mandô, é intimô las siguientes observaciones. Que en los dos dias de las Exequias cessassen todos los mecanicos estruendos de los Oficiales: Que se cerrassen todas sus botigas, suspendiendo el comercio, y el trabajo: Que se cerrâran puertas, y ventanas de las calles por donde avia de discurrir la Proceçsion de enlutados, de que hablarê despues. Y en es-

ta proçession siendo numerosissima, iban todos con profundissimo silencio; como quienes mostravan ser inexplicable la causa de su duelo. Fuera desto en el referido pregon se mandava, que todos los vezinos de Zaragoza, vistieran luto los dos dias señalados para las Exequias. O funesto semblante de Ciudad! No sé si me aplique al caso presente el primer Treno de Jeremias: *Quomodo sedet sola Civitas plena populo!* En cada palabra se cifra vn misterio. Estâse la Ciudad sentada mano sobre mano; estâse en soledad; y estâse llena de gentío. Aquestas al parecer implicancias sabe complicar vn fino sentimiento. Estâ sentada mano sobre mano, suspendiendo las tareas de sus Oficiales. Estâ en soledad, porque el incomunicable silencio ataja el mutuo comercio de sus moradores. Estâ llena de gentío, porque las olas de la gente yâ propia, yâ advenediza han inundado sus Plazas, y sus Calles.

El ruydo de su llanto lo mostrô singularmente Zaragoza en el lugubre clamor de sus campanas. Los nueve dias inmediatos antes de las Exequias, a la mañana, a medio dia, y a la

entrada de la noche, cada vez por espacio de vna hora, tocaron a todo vando las campanas de la Ciudad. Sobre todas la diforme campana de la Torre nueva (la qual siendo vna maravilla del arte, ô contraarte, segun algunos pretenden, deviô con razon vincularse a la privativa jurisdiccion de la muy Ilustre Ciudad) se adelantava a las demâs con voz de aviso, y se alargava aun despues de las demâs; imprimiendo aun mas quebranto, que ella tiene, en los corazones de quienes la oyan. Golpeadas a peso de tan excesivo rigor, venian a enardescerse las campanas; pudiendo casi a fuerza de tanto ardor enter necerse, y desleirse en lagrimas de metal. Volavan inquietas dentro de su circular esfera: porque los mismos yugos, que las aprefan, sirven de alas, que las levantan. Vuelan los broncees, porque los hombres caen: pues ay rebeses tan fuertes de fortuna, especialmente los que ponen baxo de tierra a alguna prenda de nuestro cariño, que hazen perder tierra, y levantan en alto a hombres, y a bróces, con aparentes ademanes de frenetico sentimiento. Las lenguas de bronze ruidosas, pe-

rò mudas, quanto mas publican la causa de su quebranto, tanto menos pueden explicarla. Fluctuavan las Torres agitadas del estruendo: so bayven: mas no es mucho, que los coronados capiteles sospechosos de su proxima ruina, treman, y tiemblen a vista, y a la vezindad de vna coronada Cabeça, cayda en tierra. Tantos incessantes clamores, reciprocandose vnos ecos con otros, se herian, rompian, y estallavan en el ayre: y aquel nuevo estallido, que resonava en el viento, se estrellava despues contra las nubes; para que estas azotadas del ruydo, y assi deshechas llorassen por el mismo fin, porque aquellos vozeavan.

Quien no se ha de estremecer al escuchar tanto motin ruidoso de funebres campanas en todo el Orbe por nuestros Españoles Reyes, rebatiendose del vn mundo al otro sus melancolicos clamores? Que otro es esto, sino vn sonado pregon, de que la Gloria de los Reyes perece, y fina, dando vn estampido? *Perit memoria eorum cum sonitu.* como el rayo, que rebienta, formando vn trueno; y la hacha, que al espirar bosteza en vn relampago. Sobre el

tumulo del Rey Sardanapalo se puso vna estatua, que estirando el brazo heria vn dedo con otro, agaisa de quien con ellos pretendia dar vn gran chasquido. Cuentalo Strabon L. 14. En que ha parado el mayor aplauso de essos Reyes, que descansan en los tumulos, sino en vn ruido de sonajas, y en vn estallido de ambas manos, que no pueden vitorearnos sin estar huecas. *Strepitum manus plaudentis*: llamo á la gloria del mundo S. Nazianzeno en sus Poemas. Tan provechosos desengaños hicieron a nuestro oydo con el clamoroso estrepito de tantas campanas.

CAPITVLO XI
EL ACOMPAÑAMIENTO DE LA
Ciudad de Zaragoza, para las
Reales Exequias.

LOs que mueren la muerte preciosa de los Santos, no se avian de solenizar con exequias tristes, sino con alegres fiestas. Los que muriendo, permutan el suelo con el Cielo, no tanto se avian de llorar por lo que pierden, quan-

quanto festejarse por lo que ganan. En las Exequias del Cesar Octaviano juzgaron algunos Senadores, que la Proceßion funeral, yã usada entre los Romanos, avia de hazerse por la Calle triunfal, por la qual entravan los Triũfadores; y que en la vanguardia de dicha Proceßion avia de llevarse el Simulacro de la Vitoria. Lease Suetonio en su Vida cap. 100. Que otro designio fue aquel, sino querer mudar las Exequias en Triunfo; los ayes en vitorres; los lutos en galas; y la muerte en vitoria? Los que idearon este distingo de Triunfo, y Exequias, se governavan por la falsa imaginacion; de que el Cesar recien muerto avia sido canonizado en el arancel de Jupiter entre los Celestes Dioses. No es falida imaginacion, sino piĩsima creencia; que nuestra religiosissima Reyna en su muerte mejorô de fortuna, assi- gurando mas rico folio sobre los astros. Celebrense pues sus Exequias a son de Triunfo; y los llantos se disfrazen en jubilos; y su muerte sea aplaudida con apellidos de vitoria. Pero avrá de prevalecer el vso; y avrẽmos de celebrar sus Exequias con tristeza, con llanto, y

con luto; nõ por lo poco, que ella perdiõ, sino por lo mucho, que nosotros perdimos.

Miercoles 5. de Setiembre, dia señalado para este fin por deliberacion del Capitulo, y Consejo, concurrieron vnanimes a las tres de la tarde los Titulos, Nobles, Cavalleros, Ciudadanos, Parroquianos, Varrios, y Vassallos a la Lonja de las Casas de la Ciudad, puesto capaz para tan numeroso concurso. Esta Lonja se ensancha en tres Naves; y en la de medio se compusieron los asientos competentes para las Personas de cuenta. Antes que todos, avian acudido a la Lonja los Señores Jurados: y el Quinto separadamente se quedõ en el umbral de vna puerta para recibir, y cortejar a los Combidados de suposicion. En este recibimiento, y cortejo, que hazia el Señor Jurado Quinto, le asistian otros Ciudadanos, y singularmente los dos Maestros de Ceremonias, los Señores D. Baltasar Perez de Nueros, y D. Agustin Villanueva. A estos dos Maestros de Ceremonias les diõ la Ciudad dos bastoncillos, que llevâran por insignia de su sacro-politico ministerio: porque su incumbencia principal

era

era el distribuyr los devidos pñestos a cada Gremio, así en la Procefsion, como en la Iglesia; el señalar ajustadas yâ las demás piezas la hora para los Divinos Oficios; el dar aviso de leva a los concurrentes; y generalmente el nivelar con la mas madura fazon todas las funciones de las Exequias. Ministerio en verdad, que pide muy circunspecta representacion, y muy inalterable juiziosidad en quienes lo hazen: la primera, porque sus ordenes lleven su personal recomendacion, aviendo de dirigirse â Gremios tan ilustres: la segunda, porque el vniversal ajuste de tantos Lugares, personas, y cosas, necessita de vn circunspectissimo Argos.

Yâ casi cumplido, y lleno el Congresso de los Combidados, passô a vistas de la Lonja la Residencia del Pilar, enderezandose âzia el Têplo de la Seo. Luego los Maestros de Ceremonias mandaron dos cosas. La vna: que vn Ministro llevâra el veloz aviso a la Catedral para doblar las Campanas, a quienes aviâ de subseguir todas las demás de la Cesarea Poblacion. La otra: que començasse a mover el A-

compañamiento; y a esse fin lo fueron repartiendo a sus tiempos, y en sus lugares, salva, y atenta la graduacion de cada qual. El inmediato regimiento de toda esta comitiva, segun costumbre antiquissima, pertenece al Insigne Colegio de los Nótarios de Numero de la Ciudad de Zaragoza. Los llaman del Numero, porque está tassado el de quienes lo componen: mas yo les llamaria del Numero, porque todos son personas de cuenta: ô porque facilmente se reducen a numero, por ser tan pocos, los que gozan las calificaciones requisitas para el ingreso en tal Colegio: ô finalmente porque en su empleo proceden con tanta notoria justificación, q imitan la equidad de quien dispone todas las cosas en Numero: *Omnia in mensura & Numero, & pondere disposuisti. Sap. 11.* Despues de avisado por la Ciudad, pasó el tal Colegio a nombrar nueve de sus Colegiales, por Regidores del Acompañamiento, y estos fueron D. Joseph Gregorio Villanueva, Don Domingo Antonio Montaner, D. Braulio Villanueva, D. Martin Antonio de Lope, D. Jayme Felix Mezquita, D. Diego Geronimo Mò-

taner y Lope, D. Francisco Salanova, D. Joseph Perez de Oviedo, y D. Pedro Andres: los quales para exercer con mas despejo su oficio, empuñaron varas largas, y negras, pero en el remate coronadas con Leoncillos dorados.

Los primeros del Acompañamiento iban los Corredores, que llaman de Ampolla, enfordeciendo con las bayetas del luto, que trayan, el ruido de las campanas, que manejavan. Luego salieron los Varrios, y Vassallos, hasta numero de mas de ciento y ochenta, todos arrastrando sin vulgaridad lutos muy decentes, y cumplidos. A mano derecha iban la Puebla, Zuera, Longares, el Burgo, Peñafior, Pastriz, Moncalbarba, y Alagon. A mano izquierda iban San-Mateo, Lecinena, la Muela, Perdiguera, Villanueva, Vtebo, Villamayor. Siguiéronse los de las Parroquias, hasta numero de muy pocos menos de quinientos, sepultados en bayetas, y varniendo con ellas los suelos. La mano derecha llevaron Altabás, San Juan el Viejo, San Andres, Santa Cruz, San Miguel, la Madalena, S. Pablo. La mano izquierda, S. Juan del Puente, S. Pedro, S. Lorenzo, Santa-

la-

Iago, S. Nicolás, S. Gil, S. Felipe, y Santa Maria del Pilar.

Sucedieronse inmediatamente los inclitos Ciudadanos de Zaragoza, sin mas antelacion de vnós a otros, que la obtenida por sus insculaciones: porque en lo demás solo el cortés comedimiêto fue el nivêl de los puestos de cada qual. Siguiéronse después los Ilustres Titulos, Nobles, y Cavalleros, realzando el duelo con la circunstancia de magestoso. Con la vniforme direccion de los dos Maestros de Ceremonias, y nueve Regidores, iba discurrendo por las Calles en esta postura el bien ordenado Acompañamiento: quando por el veloz aviso de vn Andador, vinieron a salir al encuentro los Reales Consejos, Civil, y Criminal, y Junta Patrimonial. Vnos, y otros, aunque salieron a punto perentorio de partes tan distantes, pausaron con tan lenta mesura los passos: que sin desorden, sin confusion, y sin espera, se incorporaron los Reales Ministros con los Señores Zalmedina, y Jurados, en la forma regular, que se vsa en semejantes acciones de concurso de ambos gremios. El presente Zal-

me.

medina, es, el Señor D. Felipe Bardaxi, por su nobleza respetado de todos, por su christiano valor temido de los malos, y por su zelo del bien comun amado de los buenos. Iban delante de la Ciudad los Andadores ordinarios, con las mazas al ombro, y enlutadas, menos el Leó-cillo, que las remata, y esmalta. Siguieron a los Reales Consejos, los de la Junta Patrimonial; y los Escrivanos de Mandamiento, y Regentes las Escrivanias, que vinieron con los Consejos, se adelantaron a incorporarse con el gremio de los Ciudadanos, tomando el puesto que a cada vno respectivamente tocava segun el orden de su insaculacion.

El Acompañamiento con passos gravemente lentos fue governando sus rumbos, desde la Lonja hasta la Plaza del Pilar; y desde aquí casi en derechura por la esquina de la Casa del Marqués de Navarrens se encaminó a la Calle Mayor; y entrado en ella dobó por Santa Cruz al cabo de la Calle; de donde atravesando por la Cuchilleria, se recobró otra vez a la Plaza de la Seo, hasta finalmente introducirse al Metropolitano Templo del Salvador.

Quien

Quien al mirar Acompañamiento tan lucidamente grave, tan gravemente funesto, y tan funestamente doloroso, no se assombra del todo, equivoco entre la admiracion, y el sentimiento?

CAPITULO XII.

VISPERAS, Y MISSA, Y CONCLUSION de las Exequias.

AVemos yâ llegado a los vltimos extremos del doloroso amor, y dolor amoroso, con que la Noble Ciudad de Zaragoza eternizô la memoria de la Serenissima Reyna. El amor, que tuvo a la Reyna aun viva, se mostrô por el dolor, que tuvo al veerla muerta. La Ciudad de Delfos venerô en sus aras a la fabulosa Diosa Venus, con el titulo de Venus Sepulcral: y la Ciudad de Roma por institucion de su segundo Rey Numa Pompilio, escogiô a la misma Venus para Presidenta de sus Funerarias. Que otro fue esto sino querer, que el Numen del Amor fuera el Numen de las Exequias? Porque si quando ay ojos, que no veen,

ay

a y coraçon que llora; es la mas sincera expresion de vn fino amor. A muertos, y aidos no ay mas amistades: son voces del groffero interés. No assi Zaragoza: quien allá en el fiel de su coraçon contrapesando con iguales balanças su amor, y su dolor, igualmente ama vivos, que llora muertos a sus Principes.

Con el gravíssimo Acompañamiento, que se ha referido, entrô la Ciudad de Zaragoza en la tarde del Miercoles al Templo de la Seo: donde yâ el Tumulto podria parecer vn Oriente de luzes, si en él no reconocieran al Ocaso de vn Sol. Ya tambien los Señores Diputados, y Justicia de Aragon, y su Corte, por no tener cabida en él, se avian adelantado al Acompañamiento; y ocuparon el lugar, que luego se dirâ. Aqui los Maestros de Ceremonias con lenta celeridad distribuyeron a cada gremio sus puestos: repartieron la inmensa tropa de enlutados, assi de los Varrios, como de los Parroquianos en la espaciosa circunferencia del Templo. Señalaron puesto decente, y acomodado a los Ciudadanos: a los Titulos, y a otros gremios de semejante representacion fueron

acompañando hasta el interior seno del Teãtro, que atajado por todos lados al comercio del vulgo, circunvalava al magnifico Tumulo. A estos pues los enca minaron a sus puestos en la siguiente forma. La mano derecha ocuparon el Ilustrissimo Señor Justicia de Aragón; y despues los muy Ilustres Señores Jurados, y Zalmedina; y al mismo lado los Consejos Civil, y Criminal. La mano izquierda tuvo el Reyno en sus Diputados, a quienes siguiô la Corte de Justicia de Aragon, y prosiguiô despues la numerosa serie de Titulos, Nobles, y Cavalleros. Quié no ha de prorumpir en respetosas admiraciones, viendo tanta Nobleza, Soberania, y Magestad ceñidas en el corto ambito deste funeral teatro? El Excel. Señor Virrey no asistiô a Vísperas, ni a Missa de Exequias, por causa de su indispuesta salud: de que el dia antes diô aviso a la Ciudad: la qual respondiô, que sentia muy mucho assi la falta de aquel luzimiento con su ausencia, como la falta de su salud, que era el motivo de no honrarla.

El Exc. Señor Arçobispo de Zaragoza celebran-

brando con p̄ompa pontifical las Visperas, dió principio a ellas; y prosiguieron el Cabildo, y Clero de ambas Residencias de la Seo, y del Pilar; endulzandose lo lugubre desta solemnidad con el diestro, y tierno canto de sus ambas musicas Capillas. Al fin salió del Coro el muy Ilustre Cabi'do, y circuyendo en dos alas el Tumulo, cantô el vltimo Responso con asistencia del Exc. Señor Arçobispo, quien aviêdo incensado se restituyô al Coro. Luego los Maestros de Ceremonias diêrô aviso, para que se rehiziera el Acompañamiento; y recta via bolviêsse a la Lonja de la Ciudad en la forma, y orden, con que avia venido. Los Consejos acompañaron a la Ciudad hasta la Pila del Agua bendita; donde con reciprocos agradecimientos se despidieron. Los Titulos, Nobles, Cavalleros, y Ciudadanos fueron cortejando a la Ciudad hasta la Lonja; y aqui el Señor Jurado En-Cap con los demás Jurados les rindiô a todos cumplidas gracias, repitiendo el combidarlos para el siguiente dia.

Amaneciô el Jueves 6. de Setiembre con el funebre estruendo de Campanas, que pudieron

romper el Alva, y despertar el día, que corria perezoso a las ansias de Zaragoza, que deseava yâ desahogar del todo su sentimiento, y repetia con invertida antitesis lo que dixo el otro: *Phosphore redde diem, quid funera nostra moraris.* Entre nueve, y diez de la mañana se restableció en la Lonja el mismo numeroso Acompañamiento; y en la forma de la tarde antes, aunque sin el rodeo por las calles, se encaminó en derechura al Templo de la Seo; y se repartió en los sabidos puestos. No pudo el Exc. Señor Arçobispo por la vrgente causa de su salud nuevamente indispuerta celebrar Misa Pontifical: bien que su piedad, y afecto lo animaron para que a lo menos asistiessse personalmente a toda la Funcion. La referida indisposicion de su Exc. fue ocasion, de que el R. P. Antonio Villanueva vna, û dos horas antes fuesse avisado para ir a predicar su Sermon de Exequias. De dos dias antes estava desavisado, y configuientemente desprevenido: pero su exercitada comprehension no dexó reparar, q su sermon estuviera comprehendido de las angustias del tiempo aun menos que el preciso

Can-





Cantô la Miffa el Señor Arcediano de Zaragoza, el Doctor D. Diego Joseph Dormer, cõ toda fo'emnidad, y con la puntual afsistencia de ambas Refidencias de la Seo, y del Pilar; entonandose despues los Responfos acostumbrados. Difolvióse el Acompañamiento de la Ciudad del modo, que la tarde antes, segun queda dicho, entre penamès del yâ defabogado sétimientò, entre obsequios de mutua gratitud, y entre funebres aplausos. Dentro de breves dias la Ciudad efcribió a fu Mageftad (que Dios guarde) y le notificò el exacto cumplimiento de fu voluntad en la execucion de las Exequias. Pudo a fus Reyes Zaragoza hazerles guftofa fu mifma muerte, quando la honra con oftentaciones tan refpetofas.

CAPITVLO XIII:

DESCRIPCION DEL MAGNIFICO

Capelardente.

LOs Templos con los Tumulos, y los Tumulos con los Templos fe han fyncopado varias vezes. Yo prefumo, que yno de los
ef.

escandalosos motivos, porque vn tiempo el Mundo idolatrò en los hombres, fue, porque la inadvertencia grossera de vnos imaginò ser Templos, los que la ambiciosa prodigalidad de otros avia erigido Tumulos. El rico, y costoso sepulcro, que la Reyna Dido venerava dentro de su Palacio en honor de su difunto Conforte, fue llamado Templo por Publio Maron Lib. 4. *Æneidos*:

*Præterea fuit in tectis de marmore templum
Coniugis antiqui, miro quod honore colebat.*

El insigne Tumulo, que levantò Zaragoza por su Reyna, pudo equivocarse en Templo, asì mirado por parte de Zaragoza, como por parte de la Reyna. Por parte de Zaragoza: pues era el Tumulo tan capaz, y compuesto con tan hermosa simetria, que podia servir de magestoso Templo. Por parte de la Reyna: pues su notoria santidad mas merece Templos, que Tumulos, y pudo parecer mas digna de obsequios, que de obsequias, mas benemeri- ta de cultos, que de llantos.

Levantavase erguido el Tumulo con la vistosa forma de Obelisco, ò Piramide; y pudo pa-

recer a vnós, q̄ iba a taladrar la alta bobeda de la Seo; a otros, que pretendia ser Atlante de aquel celestial Templo; a algunos, q̄ aspirava a tener por solio suyo aquel dorado arteson. Quando le iluminavan las numerosas luzes, solamente faltô al Tumulo para ser Cielo, que este es esferico, y aquel piramidal; ô que las lûbreras del Cielo apuntan su luz a ilustrar la tierra inferior, y las antorchas del Tumulo afeſtavan su resplandor a iluminar al Cielo superior. Estava situado entre el Altar Mayor, y el Coro, y entre dos altas sobervias colunas de las muchas, que sustentan la Iglesia de la Seo. Estas dos colunas al parecer afeſtaván; ô ahogar con embidia dentro de su estrechez el luminoso cuerpo del Tumulo; ô servir por vanidad estrivos a la soberbia Máquina: mas no lograron sino el desprecio de ser vencidas por la mayor altura del Sepulcral Mausoleo. Su altitud subía ciento y diez y siete palmos: que al averse plantado en campo raso, y abierto, no huvieramos casi distinguido las nubes, en que se dissipava su fuego, de las nubes, en que se alambica el agua. Su latitud por la parte

mayor tenia quarenta y ocho palmos; por la menor, treinta y ocho.

La planta, que servia como de basa a todo el Tumulo, arrancando de tierra se levantava diez y siete palmos, y rematava en zocalo, ô pedestal, coronado a trechos de galantes Leones. En sus ocho angulos se refirmaron ocho gigantadas columnas de orden Dorica; cuya altura cumplia veinte y ocho palmos juntamente con sus basas, y capiteles del mismo orden. Los primeros Tercios de las columnas se figuraron con dorados cogollos de talla en campo azul; y en el restante abancê hasta el capitel subian estriadas. Sobre el tablado del pedestal corria en circunvalacion vn balconcillo con sus berguelas, ô barauftres; y sobre cada vno de ellos se erizava vna Araña, que mantenía vna achuela de cera. Encima de las ocho columnas se formô el alquitrave, friso, y cornisa de orden Dorica, que tenia de alto ocho palmos, y aqui al contorno del friso se pintaron al vivo calaveras, huesos, y otros invtiles despojos de la Muerte triunfadora. En las ocho esquinas de la Cornisa, y en sus intermedios se dis-

tribuyeron varios tarjones de color de oro, y de primoroso relieve: y en las quatro boquillas quatro Escudos con las Armas Imperiales.

Sobre la cornisa principal se levantô vn pedestal de ocho palmos en alto, siguiendo siempre los movimientos mismos de la planta de bajo; y por la parte de fuera del pedestal iba circundando vn corredor, ô balconcillo, orlado de luzes, como el de bajo. Sobre este pedestal assentava el segundo cuerpo de orden compuesta, alçandose hasta diez y ocho palmos con su cornisa del mismo orden: y con vistofidad todo el se adornô con pilastras, y machones, que sobrecargavan en las columnas de bajo. Aqui al torno de este segundo cuerpo abultavan varias Estatuas de lindo ayre, que vistas de lexos dexaron en duda, si vivian en sus acciones, ô si morian de sentimiento.

Començava despues a remontarse otro tercer cuerpo, el qual se componia de ocho cartelones, altos catorze palmos: y aquellos naciendo de los pesos de los machones debaxo, subian a recibir vna cornisa, de la qual arrancava vna

N

pira-

piramide, que empinandose veinte palmos, remataba en dos de diametro. Sobre la piramide descansava vna Corona Imperial, que tenia de elevacion catorze, y de circunferencia treinta y quatro palmos. Hazian ademan de querer sustentar esta corona quatro Angeles volados al ayre. Yâ que por la cortedad del tiempo no pudo esta Maquina llegar casi a hazerse contigua con el Cielo: deste se desprendieron los Angeles, e hizieron de la cumbre del Tumulo Empireo fuyo. No sé qual otro pudiera ser aquel remedado Cielo, que el Rey de Persia Cosroas mandò fabricar con emulacion invtilmente apostada contra el Supremo Hazedor.

En el cuerpo mas baxo, y en el centro del Tumulo se colocò vna tumba, sobre quien reposavan vna diadema, y vn retro de plata, aquella significando en su corto circulo la cortissima esfera de vna vida reynante; y este claramente diziendo, que no tienen los Reyes en su mano las effenciones de la muerte. Estava la Tumba cubierta con vn rico paño de raso

car-

carmesi; de ancho tres varas, y tres palmos; de largo seys varas, y media. La cenefa estava guarnecida con ocho Escudos, altos hasta tres palmos, bordados con cortaduras de tela de plata, peynados con trenzas de oro, y torzales en la corona, perfilados con seda, y retocados con todo el primor del arte. En los quatro Escudos resaltavan las Armas de su Magestad; y en los otros quatro las de la Cesarea Ciudad. Entre escudo, y escudo brillava vna talla con cortados de tela de plata, retocados, y formados con giraspes de oro, y seda. En medio del paño avia vn grandioso Escudo Imperial, con las Armas de la Reyna; y estas eran vn Aguila Imperial, que ostentando con vspania sus dos cabeças coronadas, vestia plumas de oro, y plata, y seda. A este principal escudo hermoſeavan dos adherentes insignias, vn real tuſon, y vna imperial corona; de igual coste, primor, y brillantez.

Tengõ concluyda la Narracion de las Exequias; y solamente me faltava otra Narracion de las virtudes de la Reyna. Yâ avia pueſto la vltima mano a vna ſucinta panegyri de

todas ellas: pero la suspendo de la publica luz,
 assi por no abultar más esta obrilla, como por
 averme ganado de mano el R. P. Antonio Vi-
 llanueva; en cuyo Sermon inserto al fin las
 podrás veer expressadas con mas alma, que yo
 las diria.

Fin de la primera parte.



PARTE SEGUNDA.

DISPOSICION DE LAS POESIAS,
que adornaron el Real Tumulo; con que la
Ciudad de Zaragoza celebrô la memoria de
la Serenissima Señora, Doña Mariana
de Austria, Reyna de
España.

CAPITULO I.

LAS INSIGNES MATRONAS
concurrén al elogio de otra Insigne Matrona.



L Sabio dixo por hîperbole, q̃
entre mil hombres avia en-
contrado vno, que fuesse Va-
ron; y entre todas las Muge-
res no avia hallado vna, que
fuesse Varonil: *Virum de mil-
le unum reperi, mulierem ex omnibus non inveni.*
Eccles. 7. Tan dificultoso es, encontrar vna
Muger, que parezca hombre en sus acciones;

y vn hombre, que sea persona en sus procederes. Sin embargo la Serenissima Doña Mariana de Austria fue vna verificacion de las que pudieron parecer hermosas quimeras; Muger, y fuerte; Muger, y Varonil; Muger, y Heroyna. En prueba desto se discurrió vna idea, que fuesse cotejando a nuestra Reyna con otras insignes Matronas, aplaudidas en el antiguo Testamento.

Pintóse la Esposa del Patriarca Noe; a la qual encerrada dentro del Arca del Diluvio iba siguiendo vna Paloma con ramo de olivo en el pico. Con esta historia tan sabida, que se puede leer en el Genesis, se hizo passo a lo que algunos cuentan de nuestra Reyna; y es, que llevandola dentro de la Tumba al Páteon del Escorial, la fue siguiendo vn rato cierta Paloma; aora fuesse casualidad, aora misterioso destino. Lema: *Cum non invenisset, ubi requiesceret pes, reversa est in Arcam. Gen. 8.*

SONETO.

O Esposa de Noë, con mil loores
Otra segunda Eva os apellido,

Quán-

Quando al naufrago Mundo yâ perdido
Dais en tres Hijos tres reparadores.
La Paloma en su pico con verdores
De vn Olivo, tus cursos ha seguido
Trâs el Arca en que tu te has guarecido
Casi muerta entre funebres horrores.
Si al Arca de Noé, porque en si abarca
Qual tûba â vn Mûdo vivo en si enterrado,
La siguiô vna Paloma compasiva:
Tambien otra Paloma siguiô al Arca,
En que el cadaver de la Reyna iba,
Pues iba en ella vn Mundo sepultado:
Pintôse la hermosa Raquel, que acariciava en
su regazo â sus dos tiernos hijuelos, Joseph, y
Benjamin. El primero fue tan feliz, y prospero,
que no cabiendo el solo dentro de su alta
fortuna, hizo participes della a su Padre, y
Hermanos. El segundo fue tan querido de sus
Padres, que el nombre de Benjamin ha passa-
do â ser vulgar antonomasia para significar la
mayor prenda de nuestros deseos. Hizo alusiô
al aver tenido la Reyna dos hijos; el primero
D. Prospero; el segundo la Magestad de Don
Carlos II. â quien llaman el Deseado. Lema:

Mi-

Mi sericordia eius proueniet me. Ps. 58.

SONETO.

En dos Hijos Raquel fue venturosa,
 El vno Prospero, y otro el Deseado:
 Aquel era Joseph afortunado,
 Y este fue Benjamin, prenda amorosa.
 Dos Hijos diô Mariana dadivosa,
 Vno Prospero al Cielo trasplantado,
 Y el otro Carlos, a quien ha llamado
 El Deseado la piedad quejosa.
 La Prosperidad de antes concebiste,
 Y despues el Deseo nos pariste,
 O Mariana fecunda de dos Reyes:
 No sê yo, como ajuste tales leyes,
 Quando en tu pronta bizzarria veo,
 Que anticipas las Dichas al Deseo.
 Pintôse la Reyna Esther, que recabava del Rêy
 Assuero, mandasse ahorcar a su Enemigo A-
 mã. Hizo alusion a la magnanimidad de nue-
 tra Reyna, que, ni aun supo quexarse contra
 sus Enemigos. Lema: *Obmutui, & non aperui*
os meum. Ps. 38.

SONETO.

Esther Princeſa fue tan portentosa;
Que por ella ſe dixo, que vn ſemblante
Es digno de vn Imperio; y que es baſtante
Para ſer Reyna, el ſolo ſer Hermoſa.
Vna vez fea fue, quando enojosa
Con furor a ſu roſtro diſſonante
Se alterô contra Amân, hombre arrogante;
Y haſta alzarlo en el ayre, a Aman acosa.
Muda Mariana ſu dolor quebranta,
Sus Ofenſores pone en el regazo,
Ni con vn Ay ſi quiera los espanta.
Esther a ſu Enemigo le echô vn lazo;
Y Mariana lo echava en ſu garganta,
Quando al ſalir vn Ay hallô embarazo.
Pintôſe la famosa Debora, ſegun el texto ſa-
cro del Libro de los Juezes, ſentada al pie de
vna rözagante Palma; en donde dava audien-
cia, y ſentencia a diuerſos pleytos, que ſe le
conſultavã, y deponian en ſu dictamen. Lema:
*Erat Debbora, qua iudicabat populum, & ſedebat
ſub palma.* Hizo aluſion a la inflexible juſticia
de nueſtra Reyna, que governando a Eſpaña

fin acceptación de Personas grandes, ô plebeyas, fue la verificación de Temesis, y de Astrea, dos Diosas de la Justicia, fingidas, y adoradas de la Gentilidad.

SONETO.

O Mariana, qual Debora mereces
 Vna Palma por folio en los Estados,
 En donde juzgas; y que los brocados
 A vn pavellon de Palma dên sus vezes.
 No se, si a tu justicia favorezes?
 Los brazos de la Palma están privados
 De toda rectitud, siempre doblados.
 Porque a la Zalma en tu sitial guarneces?
 Pero no: que la Palma, si se inclina,
 No fue porque ella dobla su entereza,
 Sino porque al humilde se avezina.
 O Mariana, qual Palma es tu grandeza;
 Pues gozô tu assistencia mas vezina,
 Quien distô mas de ti por su baxeza.
 Pintôse la valerosa Judith, que blandiendo en
 vna mano el ensangrentado alfange, y en la
 otra teniendo pressa de la melena, la segada
 cabeça de Holofernes, ponía en fuga las huestes
 enemigas. Lema: *Cadent à latere tuo mille,*

Et decem millia à dextris tuis. Ps. 90. Hizo alusion a la vitoria, que governando nuestra Reyna las Españas, alcanzaron en Alarache nuestras armas, con matança, û destrozo de cinquenta mil Moros.

SONETO.

Mas hermosa, que fuerte te venero,

O Judit, si a Holofernes nada impura

Antes le matô el alma tu hermosura,

Y a solo el cuerpo le matô tu azero.

En Mariana aun ventajas yo pondero,

Que en cinquenta mil Moros asigura

Peanas a su Estatua; y no aventura

En menos sangre, el tinte a su letrero.

Quando en tus glorias, ô Judit, pensava,

Las de Mariana aun mas me parecian:

Pues por la mano de Judit mas brava

Y no fue muerto, y los demás huyan:

Y en Alarache, en que Ana governava,

Huyôse vn Moro, y los demás morian.

Pintôse la castissima Susana, quando en el ini-

quo tribunal escuchô la sentencia contra su

inocente pureza. Lema: *Duplicata quosdam*

serta coronant. In Hymno Eccl. Aqui se hizo

comparación entre el recato de Sufana, que se negò al impuro deseo de los Ancianos; y entre el recato de la Reyna Madre, que tanto tiempo encubrió el Zaratân, de que murió, por no exponer su real pecho al modesto, y casto registro de Medicos, y Cirujanos.

SONETO.

Sufana quiso mas perder la vida,
 Que violentar los fueros de pureza:
 Mas muere vn cuerpo, rota su entereza,
 Que quando el Alma del es desvnida.
 De vn Zaratân Mariana mal herida,
 Porque le pareció menos limpieza,
 En descubrir tal Aspid empereza,
 Y en su pecho la misma muerte anida.
 Temió ser homicida su conciencia,
 Y descubrió su mal, quando el conato
 De los remedios no hizo resistencia;
 Porque así contribuyan a su ornato
 La Diadema de Martir su Paciencia,
 Laureôla de Virgen su Recato.
 Pintôse la Matrona Abigayl, calificada en la
 Escritura por prudente, y hermosa, que pre-
 sen-

sentava vn regio presente a David, quando este lo embiô a pedir por apremiarle la necesidad del hambre. Juntamente se pintô David, que en premio de tan abundosa limosna despues la escogiô para Esposa, y configuientemēte para Reyna. Toda es historia de la Escritura. Lema: *Sponsabo te mihi in sempiternum; Et sponsabo te mihi in misericordia Os. 2.* Hizo se alusion a las quantiosas limosnas, que nuestra Reyna hizo a los pobres, en quienes vâ disfrazado el mismo Christo llamado Hijo de David.

SONETO.

Fue Abigayl hermosa, y fue prudente;
Pues no ay tema mas cerca de locura,
Que a solas sin prudencia vna hermosura:
La Prudencia es su Angel asistente.
Hizo a son de limosna vn real presente
A David, quando pobre, y sin ventura:
Valiôle, pues David desde su altura
La hizo su Esposa, y Reyna juntamente.
Si al pobre socorreis, ô Ana, en su apremio,
Como otra Abigayl, tendreis el premio:

Si

Sí al Hijo de David la mano diste
(Quando en los pobres pobre se reviste)

Al Hijo de David, quando reposa
En su Reyno, dareis mano de Esposa.

Pintôse la Devotíssima Ana, Madre del Profeta Samuel, el que vngiô en Reyes a Saul, y a David. En la pintura se puso la dicha Ana, que alzando en palmas a Samuel, alzava los ojos al Cielo, rindiendo a Dios las gracias por aver alcanzado tal hijo, siendo infecunda. Hazese alusion, a que la Reyna con sus plegarias, segun piamente creemos, alcançô de Dios a su Hijo, que oy reyna, y se apellida el Deseado de su Madre, y de sus Vassallos. Haze el Poeta vna como deprecacion a la misma Reyna, para que desde el Cielo, en donde piadosamente la juzgamos, nos alcance la conservacion del Hijo de quien nos alcançô el primer ser. *Ego veni, vt vitam habeant, & abundantius habeant. Ioan. 10.*

SONETO.

Pariô Ana a Samuel, quien no b'afona,
El ser Rey, aunque Reyes el hazia:

Y quien duda, que fue mas vfanía
El dar, que el recibir la Real Corona.
Avia sido Ana vna Matrona,
Que oprobios de infecunda padecia;
Y por tener vn hijo mas gemia,
Que por perderlo rug e vna Leona.
O Ana, que vn Samuel en Carlos diste,
La razon natural toda me afsiste,
Que mas fue el darlo, es meno s cōservarlo
Si lo que es mas, pudiste recabarlo.
De Dios, aun quando estavays en el suelo;
Lo que es menos, embiadlo desde el Cielo.
Pintôse la celebrada Sara, Conforte del Pa-
triarca Abrahan. Esta Matrona, antes de ca-
sarse, se llamô Sarai, *idest, Domina mea*, que
quiere dezir Señora particular, con domi-
nio sobre vno solo: pero despues de casada con
Abrahan, el Padre de los Creyentes, se llamô
Sara, esto es, *Domina*; que quiere dezir absolu-
tamente Señora, ô Señora absolutissima sin
coartacion de su Señorio sobre vno, que otro.
Lema: *Sarai uxorem tuam non vocabis Sarai,*
sed Saram. Gen. 17. Hizose alusion a nuestra
Reyna, la qual si bien subiô a ser Sara, ô Seño-

ra de dos mundos, por su Esposo, no avia nascido Sarai, ô Señora particular; sino que saliô a luz con glorias de Emperatriz, hermana, e hija de Emperador, y nieta de muchos Emperadores.

SONETO.

Quien antes con misterio muy profundo
 Fue Sarai, ô Señora de su Casa;
 Despues que a ser Esposa de Abraham passa,
 Se llamò Sara, ô Señora de vn Mundo.
 O Mariana, con Sara yo os confundo:
 Hizoos vuestra fortuna nada escasa
 Señora de dos Mundos, quando os casa
 Con el Monarca Quarto fin segundo.
 A Sarai para ser Sara, ô ser Reyna
 Vna I le sobrò, letra, que peyna
 Tan grande punto, siendo tan tildada.
 Y â Mariana en el solio entronizada
 Tildarla pudo el mundo todo junto,
 Que jamàs ella cae de su punto.
 Pintòse Rebeca, Còsorte de Isaac, la qual tenia
 en su regazo, y regalava con caricias a los dos
 tiernos infantes, Esau, y Jacob; en significaciò
 de que estos antes de nacer lucharon en el vientre

tre de su Madre. Hizose alusion à la generosidad de Mariana, que abrigò en el seno del coraçon a sus favorecedores, y a sus enemigos. Lema: *Dua gentes sunt in utero tuo.* Gen. 25.

SONETO.

O fuesse juego, ò fuesse antipatia,
 Dentro de ti, ò Rebeca, combatieron,
 Vuestro vientre en palestra convirtieron
 Esau, y Jacob, pueril Infanteria.
 No sê, como Rebeca se sufria
 Los dos rapazes, que entre si riñeron;
 Pues como vivoreznos, mas hirieron
 Al materno regazo en su porfia.
 Mariana con esfuerço mas que humano
 Abrigava en su pecho soberano
 A Enemigos, y Amigos juntamente.
 Mas riñen en su seno interiormente,
 Porque ella diò el menor a sus Amigos,
 Y el primer lugar diò a sus Enemigos.



CAPITULO II.

EL CORO DE LAS PRINCIPALES

*Virtudes canta las de la Augusta**Reyna.*

EN la más barbara política Nacion fue
 vso muy recibido, que difuntos sus Re-
 yes se hazian rigorosas informaciones de su
 Vida. Si avian manchado la purpura con los
 vicios, les degradavan de los honores de la se-
 pultura. Si avian esmaltado el folio con las re-
 gias virtudes, les instituyan vn Mausoleo mag-
 nifico. Si sus acciones avian quedado en vna
 vulgar medianía, ni muy viciosas, ni muy
 virtuosas: tambien las Exequias, que se les ha-
 zian, ni eran del todo viles, ni del todo grâdes.
 De fuerte, que con proporción casi arismetica
 correspondia el honor, û deshonra de las Exe-
 quias al merito, û demerito de los Principes.
In Teat. Vita hum. V. Funus. Cõ semejante ni-
 vel se discurriõ vna idea de siete Virtudes de
 la Reyna; para que en ellas se vieran los me-
 ritos de las Exequias solemnißimas, que le inf-

tituyô la Noble Ciudad de Zaragoza.

Pintôse la Virtud de la Caridad, que mira directamente a Dios, en trage de vna Donçella, que rasgando al pecho, se desentrañava el Coraçon, clavado de vna Saeta de fuego, para sacrificarlo a Dios. Lema: *Vulnerasti cor meum*. Cant. Hizo alusion a la ferviente caridad, con que la Reyna se abrasô en las llamas del divino amor; y a la circunstancia de aver muerto la Reyna a la violencia de vn Zaratán, que no mata, hasta que rebienta, y rompe el pecho, en que se cria.

DEZIMAS.

Tu Coraçon siempre leal
A Dios, no huviera espirado,
Sino huviera respirado
Su interior llama vital:
Por esso el que os matô Mal,
Brecha en tus pechos rompía,
Y al Coraçon puerta abria,
O para mas ensancharlo,
O para desahogarlo
Del fuego, que dentro ardia.
Yo sê, que en cierta ocasion

Juntos Amor, y la Muerte
 Trocaron con feliz suerte
 La Guadaña, y el Harpon.
 O verdadera ficcion?
 No supo por donde entraros
 La Muerte para mataros:
 Pidiô al Amor vna flecha;
 Y al Coraçon, rota brecha
 En pechos, pudo assaltaros.
 Pintôse la Virtud de la Fee en semblante de
 vna Donçella, que por la obscura transparen-
 cia de vn cendal, que la cubria los ojos, no obs-
 tante los dirigia con certera vista al Sacramen-
 to Eucaristico, entronizado en el centro del
 Sol. Lema: *Quod non capis, quod non vides, ani-*
mosa firmat fides. In hym. Ece. Hizo alusion a
 la devocion verdaderamente Austriaca de nues-
 tra Reyna al Sacramento del Altar; en cuya
 presençia solia passar largas horas de rodillas;
 y en tiempo de semana Santa se le advirtiô al-
 guna vez, que diez, y mas horas arrodillada
 persistia en tiempo de las veinte y quatro, que
 estâ el Sacramento reservado en el Monumen-
 to.

Imperiales
DEZIMAS.

117

Ciega, mas con lucimiento,
Es la Virtud de la Fee,
Que en el Sacramento veê
Vn encubierto portento.
Quando os vî ante el Sacramentô
Tantas horas assistir,
He llegado a presumir,
Si la Fee ciega os cegô,
Y acaso veer no os dexô,
Por donde os podiays ir.
Firme dobladas las dos
Rodillas permaneceis,
Y cuerpo de guarda hazeys
Al mismo Cuerpo de Dios:
Su Estatua de honor soys vos:
Que si JESVS Sacrosanto
Estâ debaxo aquel manto
Vivo, y con visos de muerto;
Viendoos inmoble, por cierto
De Vos concebî otro tanto.
Pintôse la Virtud de la Esperança en andar de
vna Donçella, que refirmando en vna ancora
de oro burlava, y pisava las tempestuosas on-
das.

das. Lema: *Qui sperat in Domino, sublevabitur.*
 Prov. 29. Hizo alusion a la filial esperanza,
 con que la Reyna tomando por fiador al mis-
 mo Dios se empenô en grandes cantidades, por
 adelantarlas a los Pobres. Hazese juntamente
 vna combinacion entre la animosidad de la
 Reyna, que se empenô por socorrer al Pobre;
 y entre la correspondencia de Dios, que le
 multiplicô las rentas milagrosamente, segun
 algunos discurren con fundamentos mas que
 congeturales.

DEZIMAS.

Mariana, siempre fixaste
 En el Cielo tu Esperança,
 Y Ancora de oro os afiança,
 Quando â Pobres amparaſte:
 A Ti, y a Dios empenaſte
 Por darles a manos dos:
 Multiplica el Cielo en Vós
 Con milagros de contado,
 Lo que pidia fiado
 Vueſtra confiança a Dios.
 Quando mas os adeudays
 Para darſelo al mendigo,

Dío

Dios multiplica contigō
Lo mismo, que al Pobre days;
Como la hazienda empenays,
Si Dios la multiplicô?
Acafo Dios, dixe yo,
Teniendo menos que dâr,
Que tu querrias gastar,
Su Omnipotencia empenô?

Pintôse la Virtud de la Templança en figura de vna Donzella, que tañendo vna Lyra dulzemente templada, atraïa en su seguimiento a las Auecillas mas canoras. Lema: *Trabe me: post te curremus. Cantic. 1.* Hizo alusion a la Cytara de Orfeo, y Amfion, de quienes fingen otro tanto. Pretendiôse significar yâ la Templança de la Reyna en no descomponerse, ni quejarse con las Persecuciones de su honor; yâ la Paloma, que segun algunos dizen, siguiô vn rato la caja del Cadaver de la Reyna, quando la llevaron de Madrid al Escorial.

DEZIMAS.

Tu Templança siempre igual
Por armas tomô vna Lyra;
Ni las quiebra, aunque las tira

Sus

Sus cuerdas mano desleal:

No delira Lyra tal,

Porque cuerda se contempla:

Tan dulcemente se templa,

Que siempre haze son suave:

Hiriôla vn golpe el mas grave,

Y en vn Ay no se destempla.

Parlera Lyra de Orfeo

Las Auecillas seguian,

Y liciones aprendian

Suspendiendo su gorgéo:

Con mas ilustre trofeo

Subiô esta Lyra el compás:

No aviendo de oyrse mas,

Metida dentro la caja,

Yâ cubierta con mortaja,

Fue vna Paloma detrâs.

Pintôse la virtud de la Prudencia en rēpresen-
tacion de vna Donzella, que maneja vn Cadu-
ceo, insignia de Mercurio Dios fingido de la
Prudencia. El Caduceo figurese en la forma
solita; esto es, vn largo baston, enlazado de dos
serpientes en el medio, y orlado con alas en los
remates. Las alas sean de Paloma, para que

da esta pintura pueda confrontar con el testimonio de Jesus, q̄ sirvió de lema: *Estote prudentes, sicut serpentes, & simplices sicut Columba.* Mat. 10. Así se significó la prudencia de la Reyna en el gobierno de España, el qual le compitió por eleccion de su Esposo, el gran Felipe Quarto. Fue mas admirable esta prudencia de la Reyna, por ir acompañada con vn grande candor de animo.

DEZIMAS.

De serpiente la doblez

Sin el venenoso ardor,

De la Paloma el candor

Sin la necia sencillez

Hazen a vn prudente Juez:

O Reyna, tus juyzios son

En candor, y en discrecion

Tales, que puedes tener

De menos el ser Muger,

Por demás el ser Varon.

Felipe os dexó en memoria

Su mando: y la distincion

En ser Reyna de eleccion,

Q ser de herencia, es notoria:

Q

Ser-

Serlo de eleccion, es gloria,
 Que el Solio os la dá menor,
 Y vos se la days mayor:
 Serlo de herencia, es fortunâ,
 Que no se alça de la cuna,
 Es estrella, y no esplendor.

Pintôse la Virtud de la justicia côn las ordinarias ingeniosas insignias de vna balança, en que pesa los meritos, y demeritos. Ponese la duda, como siendo la Reyna tan amante de la justicia, pudo componer este afecto con el animo de no castigar a sus Enemigos. Tocase aquel caso, en que vn Noble Cavallero viendose muy favorecido de la Reyna, tuvo animo para dezirla, que admirava el veerse tan favorecido de su Magestad, no aviendole sido su Enemigo. Lema: *Si diligitis eos, qui vos diligunt, quam mercedem habebitis. Mat. 5.*

DEZIMAS.

Justo Numen judicial,
 Porque declinas el fiel
 Tanto al fiel, como al infiel,
 Con igualdad designal?
 A vno, y a otro hazes igual.

En

En el premio, y el castigo:
De lo que he dicho, es testigo
Quien te dixo, que estrañava
Tus gracias, pues no alegava
Los meritos de Enemigo:
Si honrays menos tus fautores,
Y les foys tan liberal,
Es consecuencia cabal,
Que con tus perseguidores
Soys prodiga de favores:
Si con dadivas tan gratas
Pagaste ofensas ingratas,
Y tan caras las compraste,
No me espanto, de que hallaste
Tus injurias tan baratas.

Pintôse la Virtud de la Fortaleza enristrando
vna Clava, insigniâ del valiente Hercules ; y
que con ella rinde a sus plantas a la Hydra
Lerneâ de muchas cabeças. Significôse el valor
fuerte de la Reyna, assi en tolerar con rostro
inmutable sus mayores ofensas, como en âver
influydo con la direccion de su gobierno en la
vitoria, que en tiempo fuyo alcançaron nues-
tros Labaros contra vna innumerable chusma

de Moros en Alarache de Africa. Lema: *Quis est, qui resistat vultui meo? Ierem. 49.*

DEZIMAS.

Vibra tu Herculeo valor

No Espada, sino vna Clava:

No se venga, sino enclava

En el pecho tu dolor:

Si tu al fange vencedor

Entre vitores sonoros

Se enfangrentô en tantos Moros,

Mas fue, que no te sacâra

Gota de sangre a la cara

El empacho en tus deldorôs.

Inalterable el semblante

En vna, y otra fortuna

Tu Cara siempre fue vna

Con valor el mas constante:

No a y porque nadie se espantê,

Si padeceys sin-razones,

Que junteys contradicciones:

Soys marmol en no sentir las,

Soys seda en no rebatirlas,

O las rebatîs con dones.

CAPITULO III.

LAS SIETE MARAVILLAS DEL

Mundo dexan de serlo en competencia de otra
Maravilla; la Reyna de todas.

Cierto galante Ingenio, discurrió vna ma-
llosa Idea de las siete Maravillas, ô siete
Milagros del Arte; para elevar sobre ellas a o-
tra Maravilla de Santidad, ô Milagro de la Gra-
cia. Podemos por alabanza dezir de la Reyna
lo que se dixo de Babilonia por opobrio: *Baby-
lon dilecta mea posita est mihi in miraculum*. Isa-
iæ 31. Fue la Reyna vn Milagro, que llenô
de admiraciones la redondez del Mundo.

Pintôse el soberviô agigantado Colosso de
Rodas, aquel Atlante de metales cuya cabeça
tenia por yelmo de luz a vn Sol; cuyos pies se
apoyavan en dos distantes peñascos; y por ba-
xo, como por vn espacioso puente, logravan
passo franco las Naves mas veleras. El Sol del
Colosso se apropiô a la Reyna, que en el oca-
so de su muerte ocasionô vn eclipse a la Luna
con ventajas al Sol, que ha de vibrar todo el

orien-

oriente de sus luzes para hazernos invisib'le la Luna. Los pies del Colosso, que estribavan en dos peñascos del mar, se semejaron a las Reales plantas de la Reyna, inconstables a la mayor tormenta de su fortuna. Lema: *Quam si dura silex, aut stet Marpesia cantes. Virg.*

DEZIMAS.

Esse, que en el mar vndoso
 Altivos montes de espuma;
 Mira de lexos, mi pluma
 Maravilla por Colosso.
 Haze frente al borrasco
 Viento, y se lleva la palma;
 Dá a su Cabeça vn Sol alma
 Que a zintaraços de rayos
 Al Mar causando desmayos,
 Loinquieta, y lo dexa en calma
 Mas Encelado descuella
 Mariana en su infiel fortuna;
 Pues aun muriendo a la Luna
 Despoja de su luz bella.
 Colosso en su mala estrella
 De tan real Gerarquia,
 Que a ningun mal se rendia;

Y bello Sol de esos Cielos

En la noche de sus duelos

Estava siempre de dia.

Pintense las Murallas de Babilonia, assombros
de la militar arquitectura, fabricadas por el
ossado imperio de la Reyna Semiramis; cuyas
voladas almenas interpolando los ensayes de
Belona con los primores de Flora, en sus in-
strumentos belicos, y en sus pensiles vergeles,
infundian vn delicioso horror. Lema: *Assi-
dus iactet nec Babylona labor.* Mart. Fue
Mariana vn sonrojo de Semiramis; pues nues-
tra Reyna, como el muro de Babilonia, jun-
tô en el alcazar de su soberania el belico so va-
lor de su constancia con el florido alago de su
benignidad. Otro lema: *Ego munus, & vbera
mea sicut turris.* Cant. 8.

DEZIMAS.

Babilonia sus Jardines

Celebra con las murallas,

Maravillas, y batallas

A las estrellas confines.

Donde sonoran clarines!

Parleras brillantes flores:

Más

Mas sus tallos brilladores;
 Difunta la Luz Mariana,
 Fueron vlt rage; y la grana
 Perdieron de sus colores.
 Semiramis pues admire
 Muradas Hyblas floridas,
 Y a las estrellas lucidas
 Erguido Babel aspire.
 Maravillas en si mire,
 Y hecho todo vn miravel
 Sea pasmo del pinzel:
 Pero si en Babel no brilla,
 Ni reyna esta Maravilla,
 Quê maravilla Babel?
 Pintaronse las Piramides de Egypto, àquellõs
 puntales del Cielo; y en la cima de vna de-
 llas se pintò vn Aguila Imperial, que arran-
 cava desde alli el buelo àzia el Empyreõ. A vn
 lado este lema: *Barbara Pyramidum sileat mira-
 cula Memphis.* Mart. A otro lado vn otro
 lema: *Si exaltatus fueris, vt Aquila, & si in-
 ter sydera posueris nidum tuum.* Abdias v. 4. En
 las Pyramides se simbolizò el coraçõ de la
 Reyna, el qual siendo en el Cuerpo humano

vna pyrāmide in versa ázia la tierra, en el pe-
cho de la Reyna mudô de postura, y encarô su
punta ázia el Cielo. El Aguila, que desde la ci-
ma pyramidal arrancô ázia el Empireo, se
simboliçô Mariana, que del Solio real hizo gra-
deria para introducirse al Palacio Celestial.

DEZIMAS.

La vana supersticion
Calle de la antigüedad,
No jacte la vanidad
De su luciente ambición.

Mariana claro blason
Austriaco, aunque amarillas
Luzes flechan sus mexillas;
Oy con ventaja a las siete
Maravillas de Copete,
Luze a las mil maravillas.

A Piramides blasonava
Menphis, escollos, que al Cielô
amenaçô su desvelo,
Maravilla, que pasinava,
Tanto barbara volava
Tu ambicion: mas dando plumas
Mariana a su fama sumas,

Aguila Imperial encimã
 Se remontô de tu cima,
 Memphis, porque no presumãs.
 Pintese aquel maravilloso Torreon, Atalã-
 ya inmoble de marmol; en cuyo capitel puso
 Gnidio vna Linterna, que despidiendo su luz
 refinada en los ambientes cristales pudo servir
 de Faro, y de Farol, y de Luna inmobilemente
 alumbradora de los perdidos Navegantes en
 la densa lóbreguez de la noche. Vn lema: *Ex-*
pandit ignem, ut luceret eis per noctem. Ps. 104.
 Significôse la Reyna, q̃ en la altura de su tro-
 no sirvió de luminoso Faro de religiosos exem-
 plos; con la luz maziza de los aureos rayos de
 su Corona Real. Hizose tambien alusion a las
 Islas, que descubiertas en su tiempo se llama-
 ron Marianas por su respeto, aviendose antes
 llamado las Islas de los Ladrones. Otro lema:
Qui furabatur, iam non furetur. Ad Ephes. 4.

DEZIMAS.

Brillante Farol del Mar

Gnidio en las Islas levanta:

Donde a Naufragantes plantã

Norte para navegar;

A quien queriendo igualar,
En esta sazón infiero,
Mariana eterno Luzero:
No murió, sino que puso
Al mar del mundo confuso
Su luz en el candelero.

A Norte tan refulgente,
Burlando escollos Europa,
Mares venció viento en popa,
No hallando en su Luz poniente:

Feliz antorcha, excelente

En Luzes tan soberanas,
Que heredando Cortefanas,
De su Nombre los blasones,
Las Islas de los Ladrones

Son Norte, por ser Marianas.

Pintóse el famoso Templo de Diana, a quien
péga fuego aquel Hombre, que con fin de
hazer memorable su nombre, intentó abrasar
aquel Templo de Diana. Significóse, que con
mejor destino en la muerte de la Reyna per-
dió su luz eclipsada la Luna, a quien por otro
nombre llaman Diana. Lema: *Et Luna non
dabit lumem suum. Mat. 24.*

DEZIMAS.

El Templo, que de la Diosfa
 Diana, al mundo embelesa;
 Al ayre buela pavesa
 De quien este es Mariposa:
 Sacrilego vn Joven ossa
 Abrasarlo, con intento
 De hazer su nombre vn Portentō,
 Y Phenix su immortal Fama
 Renazca Sol de la llama,
 Sin morir al lucimiento.
 Vano el Joven abrasō
 El gran Templo de Diana;
 Mas en el Cielo Mariana
 A Diana deslumbrō:
 Esse incendio la luciō;
 Diola el de Mariana horror:
 Dique Prodigio es mayor,
 Diana, que infeliz luzes,
 Causarte esse incendio luzēs,
 O sombras este esplendor.
 Pintese el famoso Sepulcro Maufoleo, que
 fabricō la Reyna Artemisa para depositar, y
 eternizar a su consorte Maufolo. Vn Lema:

Aère nec vacuo pendentia Mausolea. Mart.
 Significôse, que la Reyna para eternizar su
 nombre, no necesita de Sepulcros magnificos;
 porque el corazon de todos sus Vassallos le sir-
 ve de inmemorial Sepulcro, que le llora. Otro
 lema: *In medio cordis mei. Ps. 39.*

DEZIMAS.

La Magestad de Artemisa

A Mausolo esclarecido

Lo redimiô del olvido

Con essa regia divisa:

Es obelisco, que avisa

Al Heroc, que al fin fenece;

Mas si su Fama merece

Por timbre de sus trofeos

Luminosos Mausoleos,

Luze, vive, no fallece.

Muere Mariana en los llenos

De su luz: mas eterniza

Luzes del Alma; y ceniça

Solo es, lo q en ella es menos:

Aguila Empirea a los senos

Buela del divino Sol

A ser Luz de su arrebol,

Y examinando sus lumbrés,
 Phenix renace en las Cumbres
 De nuestro Cielo Español.
 Pintese la Estatua de Jupiter, a quien dió
 cuerpo el marfil, y dió alma el ingenioso arti-
 fice Fidias. Lema: *Simulachra gentium, argen-
 tum, & aurum, opera mǎuum hominum. Ps. 113.*
 Significôse, que Jupiter indignamente elevado
 sobre el Capitolio de los Emperadores Roma-
 nos, cedió sus falsas glorias en honor de la Rey-
 na, pimpollo de tantos Emperadores Alema-
 nes. Otro lema: *Cedo potentiore.*

DEZIMAS.

Deydad de Jove mentida
 En la Estatua de marfil,
 De Phidias culto perfil,
 Es maravilla lucida:
 Donde tiene mas cabida
 La Austriaca Magestad
 Mariana Reyna Deydad:
 Que en Jove la adoracion
 Fue verdadera ficcion,
 Es en Mariana verdad.
Si estatuas erige Roma,

A meritos las vincula,
Donde el valor los rotula,
Sin que el tiempo los carcoma:
En estos Mariana affoma
Rama, y Flor de Emperadores
Nueve, quienes son Deudores
De mas aplauso a su Solio,
Pues Jove en el Capitolio
Le cede todos sus loores.

CAPITVLO IV.

FLORES AL TVMVLO ESPARTO
das en Epigramas.

ES el Epigrama vn resalte del ingenio, vn
empeño de agudeza, y vna poesia, que
en breve dize mucho. Compusieronse diferē-
tes, que a fuer de Abejas con el aguijoncillo de
su acumen fueron picando, yâ en vnas, yâ en
otras flores de las virtudes de la Reyna.

*Regina mirabiliter multiplicat thesauros, quos
Pauperibus expendit.*

EPIGRAMMA.

*Servos prodigijs Dominus maioribus ornat,
Quam quæ sub propria perpetrat ipse manu.
Multiplicat Iesus panes, Mariannaque nūmos:
Prodiga namque manus prodigiosa fuit.
Quæ maiora putas? Maria, an miracula Iesu?
Nūmos, quam Panes crescere mallet inops.*

*Sibi Adversantem ulnis suis amplectitur Regi-
na Mater.*

EPIGRAMMA.

*Oravit Stephanus moriens, oravit Iesus;
Pro rigidis supplex hostibus ingemuit.
Et Mariana suis pro insectatoribus orat:
Extorsit faciles vis inimica preces.
Est Orare parum: dedit hostibus oscula, collum,
Brachia, cor, pectus. Forsan adorat eos?*

*Regina defendit Libros, in quibus vitam Deiparæ
scripsit V. M. Maria a Iesu.*

EPIGRAMMA.

Elapsam in nostras cælis plaudentibus oras,

O Marianna, probas Virginis Historiam.
In tenebris iacuiſſet adhuc, niſi ſorte benigna
Te Mecenate[m] poſceret ille Liber.
Quid? Liber intereat, ſcripta eſt ubi vita Maria.
Anna, tuis legerem moribus archetyp[um].

Regina mirabiliter auget theſauros, quos pau-
peribus largiatur.

EPIGRAMMA.

Aurum multiplici ſecundum ſenore adauges:
Arca fuit felix aurifodina tibi.
Sola creare poteſt rerum Natura creatrix:
Nummos ex nihilo tu facis: ergo creas?
Nil mirum, Nutrix inopu[m] largiſſima, nummos,
Quos nihilo facias, feceris ex nihilo.

Regina patiens lethalem morbum longo tem-
pore ſiluit.

EPIGRAMMA.

Vlcus inhumanum retices, & in ulcere lethum
Horrificum longo tempore muta foves.
Vix tigrides oculi morientem cernere poſſint:
Tu ſiccis oculis propria fata vides.
Mortua, nūc viva es? Viva es, nūc vulnera ſentis

Nō gemis, aut quereris: mortua visa mihi es.

Moriēte Regina, Eclipsim patitur Luna.

EPIGRAMMA.

Si Regina tuum moriens ascendit in orbem,

Cur expallesces, Luna, nec ore nites.

Orbagemat tellus, ex qua sua vita recessit:

Et tali exultans hospite Luna micet.

Non mœres, sed, Luna, times, dum pallida luges,

Ne Regina tuum tollat in axe locum.

In extremo agone seipsā animat Regina Mater.

EPIGRAMMA.

O Regina, tuo iam iam contermina letho,

Dulcisonum tremulo concinis ore melos.

Cygnus eras blando mulcens modiolamine mortē,

Ni tibi mors dulcis, vitæque dura foret.

Dum Iustus moritur, dormire is dicitur: ergo,

Vt somnum captes, tu tibi morte canis.

De ulcere, & obitu Regina.

EPIGRAMMA.

Pectus ab horrificis Parcarum carpitur iris,

O Regina, tuum, quod Libitina sitit.

In-

Intus alis vulnus, velut indultura dolori,
 Esque tuis plagis victima chara Deo.
 Inde perennabas aeterna morte Coronam
 Per multos patiens ulcera longa dies.
 Et moreris, Marianna, malis, & vivis, acerbis,
 Ut tua regalis mors mage vita foret.

Obitus Reginae Matris.

EPIGRAMMA.

Cernis ut Austriacas Aquila Imperiosa volantū
 Alarum plumas condant humata rogo?
 Cernis ut augustum Caput, (o mortalia!) jungāt
 Fata Cadaveribus? sic Mariana nitet?
 Siccine amara volas mors supra Numina, ut alis
 Rite Coronatis altior ire queas?
 Vnde age supra Aquilas revolare licet iā nostras?
 Suspicio has alas dat Marianna tibi.

Obit Regina Mense Maio.

EPIGRAMMA.

Florida niverunt Marianna stamina Parca
 Quando Coronato flore ruente ruit.
 Tempus erat, quo Majus opes torrebat amanas
 Veris, & in Campis Flora Cadaver erat.

*In Majo Marianna cadit? quæ causa cade ndi?
Suspitor ut Cælo lucida Maja foret.*

*Eclypsis fit Luna
Obeunte Regina Mariana.*

EPIGRAMMA.

*Hispani flere Animi te, sydera, Cælum;
Et Caligantes Cynthia traxit equos.
Si Cælum Regina tuis Marianna ruinis
Triste parentavit jure negando faces:
Exclamare lubet, mecumque Hispania! quantū
Perdidit heu pietas nostra sepulta Jubar!*

PROGRAMMA.

Domina Marianna de Austria Regina.

ANAGRAMMA.

Iam trino Regi mannâ das aurea Dia:

EPIGRAMMA.

*Fabula, quæ finxit rapti Ganimedis honores,
Ecce tuo in bello Nomine verus honor.
Iam trino Regi mannâ das aurea Dia:
Mannâ sic ergo dat tibi dulce mori.
Mannâ olim terris instillare beatum
Celi: tu Cælis: maius habetur opus.*

CAPITVLO V.

EL PINCEL, Y LA PLVMA EN GER-
oglicas Dezimas se apuestan a deservir las
Grandezas de la Reyna.

SON muy muertas las Imagenes, que ne-
cesitan de inscripcion para darse a cono-
cer; y no tienen alma las narraciones, que ne-
cesitan de pintura, para darse â concebir. Por
ello los Poetas, que compusieron estas Dezi-
mas Geroglicas, procedieron con tanto gar-
vo, que equivocaron su pluma con el pincel, y
vsaron en vez de tinta los mas hermosos re-
toricos colores.

Pintôse vn Coraçon coronado, y atravesado
con vna flecha. Lema. *Vulnerasti cor meum.*
Cant. 4. Aludiô a la enfermedad, de que mu-
riô, y era vn Zaratân arraigado en su pecho.

DEZIMAS.

De Dios crecido favor

Fue en la Reyna lo quêsiente,

Y le juzgava accidente

Lo

Lo que era en su pecho ardor;
 Porque respire el fervor
 Continuo, a que estava hecha,
 En su coraçon la brecha
 Abren en dulce desmayo,
 Del Sol de justicia el rayo,
 Del Amor de Dios la flecha.
 Pintôse vna Amazona con vnas flechas en la
 diestra, y vna herida en el pecho. Lema: *Mu-*
lierem fortem quis inueniet? Prov.

Su aliento en el Zaratân.

DEZIMAS.

Las flechas dizen su aliento
 Muger fuerte la pregonã,
 Y Reyna invicta Amazona
 De su pecho el mal sangriento
 Y en tan bello desaliento
 Si afecta olvidos de Abril
 Mariana en lo feminil,
 No afecta olvidar su ser;
 Que enferma como Muger,
Muere como varonil.

Pintáronse vnas Ciudades muradas, contrastadas de vnos tiros de batir en frente las Islas marianas. Lema: *Semper honos, nomenque tuum laudesque manebunt. Virg.*

Gloria de su nombre.

DEZIMAS.

Si tu nombre sin horrores
De Conquista dár pudiste
A las Marianas, hiziste
Mas que los Emperadores.
Pues estos Conquistadores
De las Ciudades Romanas
Honravan sus veteranas
Armas, tomando su Nombre;
Tu lo das, quien no te assobre
Por Gloria de las Marianas.

Pintôse vn Coraçon grande detras de vna luzida transparente nube: y aqui el lema: *Nubes lucida obumbravit. Mat. 17.* En frente del coraçon se pintô vna Muerte, que se palmava al verlo, sin atinar que era lo mismo, que tenia ante los ojos: y aqui otro lema: *Absorpta est Mors in victoria. 1. Corint. 15.* Hizo ingenio-

la alusion al aver la Reyna ocultado tanto tiempo el Zaratán, que despues le acarreo la muerte.

DEZIMAS.

La que a vn Monarca diò vida;
Y a tanto Vassallo aliento,
Vniversal sentimiento
Oy la llora fenecida:
Queda absorta, y confundida
La Muerte, porque ignorò
De què mariana muriò;
Pues su recato, y pureza
Aun el mal, con real destreza,
De la Muerte recatò.

Pintòse vna Luna eclypsada en el Cielo; y otra en la tierra con luzidas hachas en su contorno. Lema: *De tenebris lucem splendescere.* 2. Cor. 4. Hizo alusion al eclipse de Luna en la muerte de la Reyna.

DEZIMAS.

Si el eclypsarse fue azar
De la Luna en su desvelo;
En el Austr iaco Cielo
De Mariana fue Lunar:

Y]

Y si este suele agradecer
 Luzeros, a mi sentir
 Feliz eclipse el morir
 De esta Reyna Luna fué
 A tantas luzes, pues que
 Fue eclipsarse, mas luzir.

Pintôse vn Buey de bronze abraçandose entrê
 llamas. Lema: *Permissit in are edere mugitus*
& Bovis ore queri. Ovid.

Su sufrimiento en la enfermedad.

DEZIMAS.

Si Phalaris con pavor

Mira a Perilo en su buey,
 Arder, su rigida ley
 Permite gima al dolor:

Mariana vsô mas rigor
 En el ardor de su mal,
 No diô de pena vn señal;

Ni vn Ay! arrojô de pecho,
 O Pecho a mas golpes hecho,
 Que el Buey hecho de metal!

Pintôse sobre las ondas de el Mar vna Syrenâ
 triunfando de su furor, y baxios. Lema: *Con-*
temnit tuta procellas.

Su serenidad en los contratiempos.

DEZIMA

Hizo dichosa la estrella

Del reynar, Reyna Mariana,

Burlando escollos vana

Que pisó su planta bella:

Y tan superior descuella

En su mal, que mas parece

Que por diversion se meze

Risueña Augusta Syrena

En las aguas de su pena,

Que pena, donde pereze.

Pintôse vna Enzina, a quien desgajava la segur de vn Heroe, de cuyos golpes corria copiosa sangre. Aludiô a lo que cuenta Virgilio en su Eneyda; y es tan sabido de los medianamente eruditos. Lema; *Quid miserum Ænea Laceras?*

Su Paciencia.

DEZIMA

Si vn golpe de sinrazon

A lo insensible denuesta;

Si gotas de sangre cuesta

A los Robres el baldon:

Dê

De Mariana el coraçon

Para campear, y luzir,

Mas que el robre en el sufrir,

Sugeta a fortuna tal,

Se haze a los golpes del mal,

Pero no se haze a sentir.

Pintôse vna Luna eclypfada. Lema: *Luna non dabit lumen suum.*

Sentimiento de su muerte.

DEZIMA.

Despêrdicio doloroso

Al Cielo, al Mundo, y a España,

A España, porque se empaña,

Al Cielo por verse vmbroso:

Al Mundo, porque lloroso

A golpe tan iracundo

En parasismo profundo,

Y lamentable fortuna,

Sino se quedô a la Luna,

Se quedô sin Luna el Mundo.

Pintôse vna Aguila Imperial sin alas, por âver
 sido robadas de la muerte. Sirve de Lema vn
 texto, que aunque largo, no se puede omitir,
 por venir al caso: *Evulsa sunt ala eius, & subla
 ta est de terra, & super pedes quasi homo stetit.*
Dan. 7.

Su valor en la muerte.

DEZIMAS.

El Orbe todo por fuertê

Aguila Imperial te admira;

Como pues en essa pira

La muerte pudo vencerte?

Mas no venciô: que la muerte

Aunque te arrojô sus balas,

O Aguila, blason de Palas,

No te daño; sino que

Antes las rindiô a tu pie;

Porque le dieras mas alas.

Pintôse vn braço, que en la mano abiértâ ôs-
 tentava gran copia de piedras preciosas; como
 si con ellas pretendiera comprar la Gloria,
 que aparecia en frente en vn Cielo rasgado.

Lema: *Dedit omnia sua, & comparavit eam.*

DEZIMA.

A España Monarca diò,
Al Imperio Emperatriz,
Y con parto muy feliz
Al Cielo vn Prospero embiò:

Quien es esta, que admirò

Al Orbe? Mariana fue,

Que no teniendo mas que

Dar al Mundo, quieren darse

Ella a Dios, y coronarse

Su Amor, su Esperança, y Fee.

Pintòse vn Astro grande, que tenia baxo de si
a la Luna Lema: *Et Luna sub pedibus eius.* In
Apoc. Fue significacion assi de la gloria adquirida por la Reyna en el Cielo, como del Eclipse Lunar, que sucediò en su fallecimiento.

DEZIMA.

A esse Planeta mayor,

Que tiene a sus pies la Luna,

Del Eclipse la fortuna,

No alterò su resplandor:

In

Influencia mas superior

A nueva esfera destinã

La Luz, que por peregrina

Siendo aqui por su virtud

De primera magnitud,

Subiô a parecer divina.

CAPITVLO VI:

DIVERSOS RETRATOS DE LA REY

na Madre en varios latinos

Emblemas.

NO acertô la fabulosa Antigüedad a facar vna copia perfecta de Jano, de Proteo, y de la Luna, sino en multiplicados retratos. La prudencia de Jano no se pudo trasladar, sino haziendole de tres caras; con la vna haziendo reflexion a lo passado; con la otra atalayando a lo futuro; con la tercera registrando lo presente: pues vn Prudente ha de poner la mira en essos tres Polos. La vniversal habilidad de Proteo no acertarô a describirla, sino transfmutandolo yâ en Leon, y Cordero; yâ en agua; yâ en otras formas. La benigna influencia de
la

la Luna retrataron, yâ dandole el ser Diana en el bosque, yâ el ser Hecate en el abismo, yâ el ser Planeta en el Cielo. Con arte semejante, y primorosa, se discurrieron varios simbolos, imagenes, y figuras en varios Emblemas, para facar vn trasunto del Regio Austriaco original.

Pintese vna Aguila que buela sobrecargada con sus hijuelos; y a baxo en tierra Caçadores, que le disparan dardos sin llegar a herirla. Lema: *Vos ipsi vidistis quomodo porta verim vos super alas aquilarum.* Exod. c. 19. Se significa la proteccion de sus Vassallos en la Reyna Madre.

EMBLEMA.

*Alituum Regina suas super extulit alas,
Vel procul in Natos spicula missa videns:
Incolumesque volens, totam sese obicit armis:
Non Regina modò, sed pia Mater abit.*

Pintese vn Cielo estrellado, y en medio vna Luna que se eclipso. Lema: *Sol velamine nigro ora tegit.* Alude al Eclýpse de Luna en el fallecimiento de la Reyna.

EM-

EMBLEMA.

*Non sum lucis amans, videar licet indiga lucis;
 Quam modo terra mihi substulit, astra ferunt.
 Qui non horrificas subito compellar in umbras,
 Lumina, queis potiar, Sole regente sua?*

Pintese vna Aguila al lado de vna Fuente, donde renueva su pluma, dexando caer la vieja: y en lo alto del Cielo vn Sol. Lema: *Renouabitur vt Aquila iuventus tua. Ps. 102.* Simbolizase la gloria de nuestra Reyna en su muerte.

EMBLEMA.

*Mortales ubi fara premunt, Avis vna resurgit
 Regia, cum puras fontis adiuit aquas.
 Instaurat iuvenile decus, si forte senescit:
 Aetas, mors alijs, sit nova vita sibi.*

Pintese vn monte, y en su cumbre vn alcazar, que llegue a rozarse con los astros del Cielo: y a medio monte vna tempestad desecha en rayos. Lema: *Toto vertice supra est.* Virg. Significase el animo de la Reyna superior a todos sus infortunios.

Imperialès
EMBLEMA.

153

*Nimborum fera turba sacri petit ardua montis,
Iactat & atragaves ore tonante minas.
In cassum fuerit illa; nequit conscendere ad astra,
Evehit usque suum quò caput altrus apex.*

Pintese vna Aguila que se remonta âzia el Cie
lo, dexando en tierra vn polluelo coronado.
Lema: *Esto Rex vnus*. Hom. Signifícase, que
la Augusta Reyna nos ha dado Rey esclareci
do en su Hijo.

EMBLEMA.

*Remigio alarum per inane relabor apertum;
Regali postquam culmine nidificor.
Hanc pariens sobolem, communia vota replevi;
Imo minus, plures me peperisse, foret.*

Pintense dos manos derechas en postura que
parezcan ser de vn Personado, que esté cubier
to de vna nube. Su empleo será dar ambas a
dos limosna a pobres. Lema al vn lado: *Te
autem faciente eleemosynam nesciat sinistra tua,
quid faciat dextera tua*. Math. 6. Y al otro la
do este otro Lema: *Vtraque manu pro dextera
utebatur*. Iud. 13. Significanse las innumera
bles, y muchas ocultas limosnas de la Reyna
Madre.

EMBLEMA.

*Occurrit miseris, in quos fera sedit egestas,
 Vtraque, neutra tamen laudis avara, manus
 Ne rogites, quod dextra facit sociata, sinistra
 Qui nescit? Donans utraque dextra fuit.*

Pintese vn Mar, y varios Rios, que desaguan en el. Lema: *Da pauperi, ut des tibi.* S. Petr. Crisost. Ser. 8. Signifícase, el áver Dios multiplicado las rentas, al passo que la Reyna Madre las expendia en pobres.

EMBLEMA.

*Quot liquidi saliant varia in glomeramina fontes,
 In Mare tot fugiunt leta fluent a sum.*

*Quod licet exhibeat largum sua viscera terris,
 Num sibi, queis implet flumina, perdit aquas?*

Pintese vna Pyra, de cuya cima se levanta vna Aguila con pequeño buelo, por hallarse con vnos lazos. Lema: *Desiderium habens dissolvi.* ad Philip. 1. Haze alusion a lo que alguna vez se usó en la Antigüedad; y era el echar a volar vn Aguila desde el interior seno de la Pyra, en que abrafavan el cadaver. Signifícase la vida larga de la Reyna no obstante sus largos deseos de ir al Cielo.

EMBLEMA.

*Tristis abhorret humū summi Jovis armiger Ales
 More recusantis stupea vincla pyra.
 Ut quid tristatur? Mage quo retinetur, ad auras
 Ocyor atereas hinc revolare solet.*

CAPITULO VII.

*GEROGLIFICAS EN CIFRA, Y EN
 descifra de las Regias Virtudes.*

Lámo Geroglificas en cifra aquellas, en quienes mas habla el pincel, que la pluma. Mas habla el pincel; porque en la idea de la pintura yá se descubre la idea del Poeta. Menos habla la pluma; porque ceñida a vnos casi hemistiquios, y a vnos quebrados versos, significa aun mas de lo que dize. Por esso en este linage de Poemas, no se percibe toda el Alma de la escritura, sino se repassa todo el cuerpo de la pintura.

Pintôse vna Matrona, qual el extatico Evāgelista la pinta en el Apocalipsi, que vistiendo alas, se remonta al Cielo. Alude al milagro de la Reyna, que despues de muerta diô

salud a vnâ Monja baldada.

Lema: *Data sunt Mulieri ala dua. In Apoc.*

Esta gran Muger, que aqui

Volando âzia el Cielo vees,

Tomando alas para si,

No ay porque admirarla, si

Dexô a vn Tullido sus pies.

Pintôse vn Sol con alas, esparciendo dellas la
salud, como le pinta Malaquias Profeta. Alu-
de al referido milagro de aver curado a la
Baldada.

Lema: *Orietur Sol iustitia, & sanitas in pen-
nis eius. Mal.*

Al Sol con alas lo vees,

Que trae en ellas la salud:

Mariana mas que Sol es,

La salud lleva entre pies,

Pues diô a vn Cojo reëtitud,

Pintese la Reyna subiendo al Cielo; y a su
vista vn Cojo arrojando de si las muletas. Alu-
de al referido milagro, y a su liberalidad con
los pobres.

Lema: *Quid ultra debui facere, & non feci?*
Isa. 5.

Diô

Diò en vida quanto tenia:

Muriò, y no teniendo que

Dar mas, diò a vn Cojo del pie.

Baxo de la misma pintura se discurrió de otro modo, aludiendo al milagro, y a las limosnas.

Lema: *Fui pes claudò: Pater eram pauperum.*

Iob. 29.

O Limosnera, despues

Que moris, days los pies sanos

A vn Cojo; y que mucho es,

Si viva alargays las manos,

Que muerta alargueys los pies.

Pintòse sobre vn Pueblo la Fama con su clarin,
de quien sa'ian al ayre estas voces: *Vox populi,*
vox Dei. Alude al averla despues de su muerte
los hòbres apellidado Santa, y Dios honradola
con el sobredicho Milagro.

Lema: *Habent miracula linguam suam. S.*

Aug.

Muerta por Santa os ha dado

El Pueblo, y fue voz de Dios,

Pues con milagro sagrado,

Que es su lengua, ha contestado,

Lo que gritavan de Vos.

Pin-

Pintôse vn Jardin de flores , yâ cortadas , yâ desojadas. Alude al averla aclamado con voz de Santa a la Reyna, despues de muerta.

Lema: *Christi bonus odor sumus. S. Paulus.*

Por Santa el Cielo os aclama,

Quando moris; pues soys flor,

Que destrozada derrama

De si mas fragante olor,

El buen olor de tu fama.

Pintôse vn Sol, que dentro de su rueda solar casi hazia invisible a los ojos a vna sagrada Hostia. De lexos vn Aguila de hito en hito mirava al Sol. Alude a la devocion grande de la Reyna al Sacramento del Altar; y a las Aguilas, que sin pestañear miran al Sol.

Lema: *Caci vident. Mat.*

Quando al Sacramento viô;

Aunque êles Sol encubierto;

Y ella es vn Aguila, es cierto,

Que por verlo se cegô.

Pintôse vn Altar con el Sacramento Eucaristico ; y en frente vn Aguila, que inmoble lo contemplava . Alude al aver passado la Reyna tantas horas de rodillas en el acatamiento
del

del Venérable Sacramento.

Lema: *Vbi fuerit corpus, ibi congregabuntur & Aquila.* Mat.

Van, segun Jesvs dezia,

Las Aguilas, do se via

Su Cuerpo, manjar real:

Por tanto alli noche, y dia

Está el Aguila Imperial.

Pintóse vn Aguila, que abrafandose en vna
aromatica hoguera, intentava rejuvenecer, y
aun renacer del incendio. Alude a las Aguilas,
Austriacas, y a lo que graves Autores tienen
por ficcion; a saber, que aya Ave Fenix de la
naturaleza, con que vulgarmente la conci-
ben.

Lema: *Petit per funera vitam.* Claud:

Esta Ave, que muere, y nace,

No es Fenix, porque no ay tal:

Solo es Aguila Imperial.

Pintóse vna peana formada de nueve Coronas
Imperiales; y sobre ella vna Reyna. Alude al
aver sido ella descendiente de nueve Empera-
dores.

Lema: *Sic erunt novissimi primi, & primi novissimi. Mat.*

Las Coronas, que ceñian

Tus mayores, ceros fueron,

Que como te precedieron,

Sin tu vnidad no valian,

Por valer, se os pospusieron.

Pintôse vn Aguila volando âzia el Cielo, y que llevaba pendiente del pico vna vanda con esta inscripcion; *Ave Maria, Gratia plena.* Alude a la gloriosa muerte de nuestra Augusta Maria.

Lema: *Pretiosa mors Sanctorum. In Ps.*

Al Cielo Aguila Imperial.

Llena de Gracia subia,

Porque era el Ave-Maria.

Pintôse vn Cisne cantando en visperas de su muerte. Aludiô al aver la Reyna callado, y no descubierto en tanto tiempo la enfermedad, que le matô.

Lema: *In silentio, & in spe erit. Isaia*

O Ana, callays, siendo tantã,
Tu vltima enfermedad:
Del Cisne dizen la canta?
Quien sufre mas? En verdad
Quien canta, males espanta?

Pintese vn Armiño, que se dexa abrafar, y ma-
tar, antes que manchar sus ampos.

Lema: *Honestã morte perfungar. Mac. 2.*

Por el recato encubris

En tu pecho el Zaratãn;

Y por esso muerta os dãn,

Como el Armiño os moris.

Pintese vn Pintor, que pintando vn Mapa de
la Asia, en el puesto de las Islas Marianas, per-
tenecientes al Asia, pinta a las Islas Fortunadas
pertenecientes al Africa. Alude al aver la Rey-
na honrado con su nombre a las Islas Maria-
nas.

Lema: *Rectum ab errore.*

Quien por las Marianas Islas

Las Fortunadas pintò,

Vn Mapa fiel descriviò.

Pintòse vna lluvia de doblones, que caian del
Cielo. Aludiò a lo que algunos probablemente

han juzgado, que Dios milagrosamente multiplicava las rentas de la Reyna.

Lema: *Aurea renascitur Aetas. Calp.*

Quien vió, q̃ a Mariana el Cielo

Multiplicava millones,

Pudo retar sin rezelo:

Como aora llueven doblones?

Pintôse la fantástica piedra filosofal, pretendida invtilmente de muchos, que tocando a otros metales de menos precio los convertia yâ en plata, yâ en oro. Aludiô a lo que se ha dicho en orden al multiplicarse milagrosamente los dineros.

Lema: *Ecce alia quinque super lucratus sum*
Mat. 25.

La Piedra Filosofal

Vanamente la inquirís:

Si ay vna Mano tan Real,

Que toca vn Maravedi,

Y lo multiplica en real.

CAPITVLO VIII:

VNIVERSAL LLANTO DE LAS

Quatro Partes del Mundo.

LOs tres Pompeyos, no menos entré si afines en la sangre, que en el espíritu, y que pudieran a parte solos hazer trinca, sin admitir en ella Cefares, ni Alexandros, finalmente se rindieron a la Muerte; pero aun muriendo se repartieron el Mundo entre los tres. Vno murió en Europa; otro en Africa; y el tercero en Asia. Ponderalo Marcial, y concluye diziendo, que aun los estragos, y ruinas de tales hombres no podian aver caydo en vna sola parte de las tres del mundo, sin averla enronado, y sepultado con ellos: y assi los despojos de su cayda se esparcieron por las tres Partes del Orbe: *I acce uno non potuit tanta ruina loco.* Semiejaante idea me dió animos para introducir a las Quatro Partes del Mundo, que lloren, y giman la perdida de nuestra Reyna.

EVROPÆ LACHRYMÆ.

Pars angusta magis, sed pars augustior Orbis

Elicit ex oculis flumina plena suis.

Istrum namq; Tago, Sequanā commiscet Ibero;

Et fluit, & refluit flebilis Oceanus.

Se credit lacrymasse nihil; lacrymarier instat;

Quotquot enim lacrymas fundit, arena bibit.

Flens Europa silet, suspensa in funere tanto;

Sed gentilitius Taurus ubique fremit.

Mugit heu Taurus; Taurusque remugit eheu;

Ille solum quatiens; hic super astra tonans.

Se se hinc inde rotans, in cornua corruit excors;

Ast Europa Bovem mitigat, ista loquens:

Miraris cur fronte tua languescere Lunam;

Si languet tantò in funere Luna Poli.

AMERICÆ LVCTVS.

Tristior insolito pallescit America planctu;

Nec magis ex auro palluit ipsa suo.

Luget, & irriguo penitus madet imbres, nec unquā

Torrida vicinis Solibus esse timet.

Quā pateant disrupta sui fossoribus auri,

Viscera plus acri rupta dolore patent.

Reginam tanto cur plangis, America, luctu,

Quæ

*Quæ vestram vena diuite purgat humum.
Regina manibus sæcundum exuberat aurum;
Illa uno ex obolo mille talenta creat.
Litora vestra dein nemo rivalis adorat,
Nam viget in palmis India tota suis.
Viscera rumpe dolens, o tristis America; debes
Huic, tua ne fossor viscera rumpat hians.*

AFRICÆ PLANCTVS.

*Reginam, cui tantus inest sub pectore candor,
Irrorat lachrymis Africa nigra suis.
Exagitat rancis rugitibus illa Leones,
Quos alit, & passas spargit in astra iugas.
Cur? Castellano quoniam sociata Leoni
Occidit Hesperijs blanda Læna plagis.
Cur desles illam, cuius contraxit ab armis
Cornua præ gelido Turcica Luna metu.
Vtique tuæ Luna tumulus foret aptus, obumbrant
Corpora corporibus contumulata Polum.
Africa, cur luges? Casum quis lugeat hostem?
Hostem Hostis solum sero perire dolet.
Hostem flere licet, quam nulla iniuria movit,
Cui fantore suo charior hostis erat.*

ASIAE FLETUS.

Aurora thalamus felix, Asiatica tellus
Plorat, & Aurora denatat imbre sua.
Aurora lachrymis, lachrymas ea diluit atras;
Quas peperit gemmas, dum gemit, imbre liquat.
Eliquat infragiles lachrymis adamantas in vdis,
Sed gravis indurat corde calente dolor.
Atque suis distenta solis, quantum axis ab axe
Dissilit, hos questus axe in utroque movet.
Ab Asia inclamas, eheu tibi reddit Eoos:
Cur ita inexhaustis fontibus ora rigas?
Cur fles Reginam? Quoniam Mariana vocatur
Plurima per tractus Insula fusa meos.
Quae dedit haud pridem sacro me fonte renasci,
Hanc iterum nasci fontibus opto meis.

CAPITULO IX.

DIVERSOS ELOGIOS DE LA REY-
na en varios metros Castellanos.

SIn la travazon de idea se compusieron
 sueltos muchos, pero ingeniosos Poemas;
 a quienes seria injusticia negarles la publica
 luz.

Eclyp

*Elcypse de Luna en la muerte de la Reyna
Madre.*

SONETO.

Sepa el Orbe, a quien mandas, que si mueres
Sobrevives Mariana en las que buelas
Aguilas Imperiales, que sincelas
Con hazañosos regios Caractares.
Sepa la fama, que inmortal adquieres
De tus acciones, que cō Dios nivelas:
Sepa mas, que en Austriacas Escuelas
Espejo el mas cabal de Reynas eres.
Que proxima a las Parcas en la fina
Pagina de tu pecho, de vna en vna
Trasladaſte virtudes de Heroína:
Que eclypſada tu luz en tal fortuna,
Trasluzes viva especie de Divina,
Pues fue tu Eclypſe, Eclypſe de la Lunā.

*Los Libros de la Venerable Madre Maria de
Jesus de Agreda ſe publicaron por medio de la
Reyna Madre.*

DEZIMA.

Los Libros, que ſe eſcrivieron
Con Caracteres de eſtrellas,

Y con luzes las mas bellas
 A Maria descrivieron,
 Por ti, ô Mariana, vivieron:
 Grande tu vitoria fue,
 Pues pruebas, segun yo sê,
 Mientras su vérdad quilatas,
 Que no avia fee de erratas,
 Ni erratas contra la Fee.

*[A la Constancia de la Reyna Madre en los
 trabajos.]*

SONETO.

Escollo de Cristal, lisonja al Mayo,
 Austriaca bizarra Maravilla,
 Si en las borrascas muda tortolilla,
 Serenissima finges oy desmayo.
 O ficcion verdadera! ô regio ensayo
 A la muerte mas no me maravilla,
 Pues aũ quãdo traydora te acuchilla,
 Tu desaliento te figura rayo.
 Admirable Portento! Muger fuerte!
 Mariana en los trabajos tan constãte,
 Que aũ parece q̃ vives en la muerte:
Vives, y mueres sin mudar semblante,

En

En el mar del vivir,preciosa suerte:

En el mal del morir,pecho Gigante.

*Los Libros de la Venerable Madre Maria de
Jesus de Agreda se publicaron por medio de
la Reyna Madre.*

DEZIMA.

Vna Maria dictô,

Y otra Maria escriuia;

Finalmente otra Maria

ALuz publica sacô:

Los Libros,que Dios sellô:

En vn Libro tan cabal

Tu mano fue vltima,y tal

Que sin ella no campava:

O Reyna, el Cielo aguardava

Vuestra aprobacion Real.

Al Tumulo de la Reyna Madre.

SONETO.

Essa que esconde funeral mortaja

En orizonte breve al luzimiento

De todo vn cielo Austriaco,escarmiêtô

A nuève Emperadores amortaja?
 De Reyna Madre, y Madre que avétaja
 Las mayores Coronas con portento,
 De Magestades nueve es monumêto,
 De quiê desciêde aquesta gran vêtaja.
 Pyra es de vn Phenix Aguila felice,
 Que en sus cenizas inmortal renaze.
 Maravilla: Sepulcro es de Mariana.
 Donde luzido Esqueleto nos dize,
 Mientras el comun feudo satisfa cê,
 Que assi nos luze la grâdeza humana?

*El rezado de los dolores de la Virgen se devio
 a las instancias de la Reyna Madre.*

DEZIMA.

Los extremados dolores
 De la gran Reyna Maria
 Cãta, y consuela oy endia
 España con sus clamores.
 Fue efecto de tus fervorês
 Vna empreſſa tã amante:
 Sino en Maria constante
 No hallas para tu inocência

Mas

Mas semejante pacienciã,
Ni dolor mas semejante.

Su amor A España en la Reyna Madre.

SONETO.

Muere Mariana: pero no fenece
Su caridad ardiente, que bevia
Al Sol sus rayos, a la Luz su dia,
Y aunque ajada la miras, mas florezè.
Hermoso horror su llama resplandeze,
De cuyas luzes ocular espia
Esse Argos es, luzida punteria,
Que las ventila a España, y la enriqueze.
Ni piense España, que su amor respira
Azia su honor, al fuego que rebosa
Esse alarde de hogueras, que la gira.
La fria Tumba, la escarchada lossa
Su pecho enciède, q̃ alma de essa Pyra
Vive Cadaver, arde Mariposa.

Milagro de la Reyna.

DEZIMA.

Los vestidos que apestados

De tu enfermedad están
 Salud milagrosa dān
 Aciertos miēbros baldados?
 O males afortunados?
 O contagiosa virtud?
 Antes con tal prontitud
 Aquel tofigo os matô;
 Pero despues que os tocô,
 Pega a otros la salud.

*Eclypsase la Luna en la muerte de la Reyna
 Madre.*

SONETO.

Di Cynthia, que te assombras tenebrosa?
 Por ventura en el Cielo desmerezes
 El ser Luna? Pues dās amarillezes
 Si en llamas eclypsada Mariposa?
 O Diana en los bosques amorosa,
 Florida selva son tus brillantezes;
 O Lucina en los Reynos, te mereces
 Los tres renōbres, Cynthia mas hermosa?
 Pero no: que fallece la divina
 Bella Austriaca luz; y se desgana

La luz de aquella, si esta no domina?
 Y si mueren tus luzes, ô Mariana,
 Para què resplandores de Luzina?
 Para què Luna? Para què Di-Ana?

CAPITVLO X.

ENCOMIOS DE LA REYN A
artificiosos.

Maria Anna de Austria,

ANAGRAMMA.

In Ara evadam in Astra.

O Marianna, tuo præsers in nomine laudem,
 Quam tibi post mortem calica fama tulit.
 Hæc lego, dum vestrum nomen comentor: In Ara
 Evadam pennis ales in Astra meis.
 Ara tibi in vita nidus, thronus Ara resurget
 Post mortem: in Divis te numerabo Deam.



*Regina Matris amictus ulcere suo lethali infectus
Feminam mirabiliter sanat.*

EPIGRAMMA.

*Membra levi tactu sanat languentia Vestis
Ulcere adhuc stillans, o Marianna, tuo.
Sana quis in toto contagia senserit ævo?
Nil vestrà sanie sanius esse valet.
Sic morbum morbo sanas, & vulnere vulnus:
Tam pretiosa salus, quàm pretiosa lues.
Iam condire tuum desint opobalsama corpus,
In quo tabificus balsama vincit odor.*

No he querido omitir vna idea pulida de Don Miguel Antonio Gabin, Alumno del Aula de Mayores; quien con destreza superior a sus pocos años hizo pintar en vn cartel de ocho pliegos de marca mayor, vna Nave en el mar còbata de los vientos; en medio della vn Sol coronado; sobre el arbol de medio vn Aguila Real, que se remonta al Cielo; en el Estandarte las armas Reales; y al pie vn Leon que sube.

Lema: Viam Navis in medio mari. Prov. 30.

LA

LABYRINTHUS BILINGUIS.

IntErium Lugubri eAnnu reGia plangit
 Cum absens hispanis eLaris penetrAuit olimpus
 ImpeRialis ducEns nAvis obaquora soLem.

OQuam saVus maror rEgnum possiDes omne
 LuminE cum plenum Astrum, eV obscuraris opacum
 CinThia tunc peRnox densis regit ora tenebris
 Quid mirVm si hiperlon regNo absconditur alio;
 O Ales Tendis pRudens Ad menia sancta
 PossEsura aeterna excelsi gaudia ceLi.

Ergo hinc est metus hOrror nullus mortis Amara
 DiffugiEns perversi magna Pericula mundi
 OccaNi craciAtum; & Cursu tempora radunt
 OmNibus, & tendunt hominEs commune Sepulcrum
 FVnebris lEthi mortales conterit hOrror.

Stamina Decernunt trEs dira eXcidere pArca
 REgina, & floris Matris virtute nitentis.
 O belloNa audaces sceperO nobilis hostes
 Plexisti gaudente aeterna pacE philippo
 IndoMitus leO terram omnem rugitibus implet;

Iam lAmenti Acriscomplebit vocibus astra
 Sed quid dico? tacendo si plusquam Ore profabor.

Ne fors, Lector iners, erres in calle reflexo,

Magna Tibi curam dant elementa riam.

Aeris

*Æris alieni debitorix, quia inopum auxiliatrix
est Regina.*

EPIGRAMMA.

*Ad ludos movet Anna, inopū miserata, Tonantē,
Si quandoque bonus lusit in Orbe Deus.
Is nam munificis donis cumulaverat Annam:
Vult hac danda Deo; vult data pauperibus.
Addidit ille: iterum dedit Hac largissima, donec
Æra, Deo numerans, debita contraheret.
Nil quod non habeat, donat Deus: Anna redonat
Quod nec habet: Quis cui, dic rogo, plura dedit?
Cui lucra cesserunt? equidem cessere Maria;
Imo sibi sistit debitor ipse Deus.*

Regina Mater occubuit vernante terra.

EPIGRAMMA.

*Ambiguos ubi pulchra ferunt certamina sensus,
Spiramenta linunt, quæ notat arva color:
Auspicijs, moritura semel, felicibus Anna
His Regina suæ sortis adiuvit iter.
Ne mirere; potest hinc efflorescere Bustum,
Signet ut Elysias cui datur ire domos.*

Ecce

Eclipsis duplex in nocte una.

EPIGRAMMA.

Num vibrat ancipitem fati cervicibus ensem
 Austriadis validâ Mors inimica manu?
 Hoc vidit cæli facies; hoc fassaque Phæbe est,
 Cum tenebris vultum condidit atra suum.
 Rex modo solus adest: hunc si quoq; perdimus, actû
 Nam foret illunis Nox, sine Sole dies. (est,

Ad Augustale monumentum Regina Matris.

EPIGRAMMA.

Magnificata sacro quæ turgent pægmata templo
 Docta supercilium vertice ferre suum:
 Vrbi Casareæ tot sunt monumenta dolorum,
 Nec stupeas animi tam nova signa sui:
 Cesaris hanc tantam, quâ nulla augustior, urbem
 An minus augusto corde dolere licet?

In omnibus fortune casibus constans Regina
 Mater.

EPIGRAMMA.

Cum pectus diris hinc inde agita verit undis,
 Anna, tuum fallax, quâ solet arte, Dea:
 Fata maligna teris constans, imitata semilem

*Annam, quam simili nomine consequeris:
 Dextra, sinistra novas quāvis Fortuna per artes
 Te relegat, Te vno perleget ANNA modo.*

*Nec iniurijs, nec morbo impetita queritur Re-
 gina Mater.*

EPIGRAMMA.

*Multa quidē humanas alias incommoda mētes,
 Ast cum vindicta, non sine labe premunt:
 Hæc tamen irasci gemitu vel nescit, acerbus
 Quā cruciat languor, quam mage lingua procax:
 Qui non iniustas patiens compresserit iras,
 Si nimium iustas denegat Anna sibi?*

Die Jovis obiit Regina Marianna.

EPIGRAMMA.

*Hebdomadis septena ruant cum tempora Septem
 Et fugiant frano non remorante dies:
 Mortem non signat Domino lux sacra cadentis,
 Altius ut regnet quæ dominata diu.
 Non Luna, non Martis orant insignia, surgunt
 Vel nec Mercurij, dum Libitina furit.
 Consecret ergo diē calo Pater atque hominū Rex;
 Quam Regina hominum, & Mater in orbe beat
 Fle-*

Fletus Caesar augustæ in obitu Regina.

EPIGRAMMA.

*Imbriferam quamvis diffundat Aquarius vr nam
Non satis est: quamvis Pleias omnis aquas:
Necdum sufficiet, quam magnum est, flumē Iberi,
In tua quantumbis tristia corda fluat.
Parce tuis augusta oculis Vrbis: posse negasti
Flere satis, plusquam quod puto flere satis.
Posse negas merito; nam si exequare Maria
Debita vis lacrymis, sufficient maria?*

CAPITVLO XI.

LOS VLTIMOS CASTELLANOS

Afectos en loor de la Reyna

Madre.

SI quisiera hazinar en este Libro todas las Poefias; que parte yâ passará a la pluma; y parte se cócibieron en nuestra poetica idea: seria preciso, el abultarlo. Ni el presuroso tropel, con que se imprime por la cortedad del tiempo, permite mas ensanches. Por esso pongo conclusion con estas Poefias Castellanas.

No se perdió Plaza, quando la
Reyna governò a España.

OCTAVAS.

Sinò es con dos Luzeros no se dora
De los dos Orbes vno, y otro fuelo;
Y tu en dos Mundos rayas bella Auròra,
Quando el Sol tu Conforte naciò al Cielo:
Con el Zafir, què perdidas ignora,
Tu Imperio correr pudo paralelo,
Sin que vna almena el Enemigo os tomè,
Ni aun el Tiempo, que marmoles carcome.
En tus Murs Semiramis erguida
El Cielo con la tierra lo alindavas,
Y poniendo a los Polos en huyda
En cada almena vn Astro aportillavas:
Ay que los vees caer? Y en su cayda
Castillos en el ayre los gritavas:
No asì son tus Castillos en el ayre,
O Ana, aunque Castillos sin desayre.

Juzgase piamente, que Dios con milagro la mul-
tiplicò las rentas, dando limosna.

SONETO.

Vì el milagro, y dudar luego me hizo,

Si

Si quando al Pobre davays vn Real justó,
El recibió vn Doblon, pero con susto
Rezelando no fuesse antojadizo.

- Reyna desde oy te canonizo,
Y el Proceso, y los Gastos yo te ajustó,
Si hazes milagros de tan lindo gusto,
Que son de Devociou vn dulce hechizo.
- España fiel, en su fallecimiento
Por Santa la aclamaste, y corta quedás,
Si vn Templo no le eriges al momento;
Y porque luego construyrlo puedas,
Aquel Milagro puso el fundamento,
Pues las zājas de vn Templo son monedas:

No descubrió en mucho tiempo su ultima en-
fermedad.

OCTAVAS.

Vn foragido Zaratán violento,
Embrion de la muerte, aspid sin vida;
Tosigo mas feroz, quanto mas lento,
En tus pechos halló fiel acogida:
Y negandoos al justo sentimiento
Lo callays, pues, ni aun supo tanta herida
Tu propia boca para descubrirlo;

Ni

Ni aun tu gran coraçon para sentirlo;
 Defendeys tanto mal, sin defenderte,
 En tus pechós. Acafo ser quifiste
 Tan Amante, y aun Ama de tu Muerte;
 Que el criarla a tus pechos pretendiste;
 La Muerte yâ es tu vida, ô Muger fuerte;
 La Muerte a nuestras vidas yâ no embiste;
 Pues de tus pechos, en que hallô guarida,
 No podrâ desbezarla yâ otra vida.

*Se juzga, que milagrosamente se le multiplica
 van las Rentas, dando limosna.*

DEZIMA.

Los doblones refinados
 Son falsos de mala ley;
 Si con licencia del Rey,
 No son antes acuñados:
 Los tuyos multiplicados
 De milagro, ô Reyna, vî:
 Si eran falsos, presumî,
 Porque el Rey no lo sabia:
 Tanto te ama Dios; que hazia
Moneda falsa por tî?

Al Eclipse de la Luna en la muerte de la Reyna Madre.

OCTAVAS.

No fue á caso, que allá en el alto Cielo
La Luna sus fulgores retirára,
Quando Mariana sobre la haz del suelo
De sus Luzes al Orbe defampara:
En Mariana la Luna viô vn modelo,
De quien mas, que del Sol su luz copiára:
Borrando los que el Sol le diô candores,
En Marianã renuevalos mejores.
Llegô la Reyna al auge mas creciente
De su vida; y en este crecimiento
Quiso el Sol revestirla refulgente;
Pero fue de la Luna detrimento:
No puede el Sol, aunque es de luzes fuente,
Repartir a dos Lunas lucimiento:
O Luna, yâ no ay Sol, con que te dores,
Si Mariana no os cambia sus fulgores.

Vitoria de España, quando fue governada por la Reyna.

SONETO.

Quando Mariana de feliz memoria,

El

El timon manejô en la Monarquía;
 Jamás a España la asustô vn mal dia;
 Ni aun la Desdicha vino transitoria.
 De su pasmo aun no ha buuelto la Vitoria,
 Quando la muerte averlas no podia
 Con cinquenta mil Moros, que a porfia
 Son víctima en las aras de tu gloria.
 Diste vn buen dia al Mundo, y al Infierno,
 Pues cinquenta mil almas al Averno
 Lanzays; y si los cuerpos no lanzaste,
 Fue porque al Cielo en ellos escalaſte:
 Que si a Otomanas Lunas tu pie humilla;
 En solo el firmamento os queda filla.

Al mismo Assunto.

OCTAVAS.

Quando el trono tus plantas adorava;
 Y la Diadema mas se enbuequecia,
 Porque tus altas sienes ocupava,
 A dos Mundos tu cetro estremecia:
 Digalo la Morisma, a quien blanqueava
 Su miedo, mas que el Sol la enegrecia:
 Ensangrentô su sangre desde el suelo
 A la Luna Otomana, a la del Cielo.

Esta vez los dos fuertes Campeónes
El gran Jorge, el gran Jayme no se vieron,
Ni al ayre desplegaron sus pendones.
Como contra los Moros no salieron?
Esta vez en Mariana sus blasones
Jorge, y Jayme de industria depusieron:
Como tan Cavalleros hazen gala
En cederle oy corteses su bengala.

Al Sepulcro de la Reyna.

SONETO.

Quien jaze aqui? O conjuncion terrible,
Jace la mas hermosa, y la mas fea:
La que a Reyes del solio los apea,
La que hizo el solio a todos accessible.
Quien jace aqui? La mas aborrecible,
Y la que en coraçones aun alea:
La que diô mas, y la que mas saquea:
La mas sufrida, y menos insufrible.
La que en nada se venga, y la que en todo:
La que en buenos, y malos igual suerte,
La que haze dellos desigual estima.

Aa

Pues

Pues jácen Muerte, y Reyna: y de tal modo
Juntas caen al sepulcro, que la Muerte
Cayô debaxo, mas la Reyna encima.

A la ultima mortal enfermedad de la Reyna.

OCTAVAS.

Vn Zaratân abrigas en el pecho;
Aunque traydor oculto de tu vida:
Quien dirá que a la muerte pagan pecho?
Hasta las Reynas? O Parca homicida?
Mas yo digo, y lo digo a mi despecho,
Que la muerte a tu pecho hizo embestida,
Porque vos misma (ô valentia rara?)
La embestis pecho a pecho, cara a cara.
Vuestro mal, asesino executivo,
Lo acusaste, aunque tarde, y descubriste;
Que si no lo descubres, yo concivo,
Que cobarde la Muerte no te embiste:
Rebentô el Zaratân, volcan activo,
E hizo boca, y entonces falleciste:
Hizo boca, y llamaste así la Muerte,
Que no osâra acercarle de otra suerte.

Al

SONETO.

Quē es,ô que no es esto, quē ve
Si es Obelisco? Quien lo diga, yerra.
Que vn Obelisco asienta en mucha tierra,
Solo vn punto âzia el Cielo es ruin careo.
Pues que es? Es acaso Mausoleo?
Pero no? Porque el nombre solo atierra:
Pues vn Cadaver en aquel se encierra,
Cuyo Espiritu mora en el Leteo.
Si es Tumba? No diô tumbo, el que aqui jace.
Si es Pyrâ? Quien aqui jace, no espira:
La Pyra humo si, no humos levanta.
Pues que es? Es Altar hecho a vna Santa:
Y si enlutado Altar te admira, mira,
Que es tiêpo de Pasion, que el Duelo haze

CAPITVLO XII.

Elogios en Prosa Latina.

Primum Elogium.

Totus in lachrymas fluat Orbis,

Aa2

To-

Totus in gaudia super effluat Axis:

Vna Luna

In Regina obitu expalluit,

Reliquum omne Sydus magis albicavit:

Quenam tanti discriminis ratio dispar?

Quidni magis albescant Sydera,

Qua cum propiora sint Olympo,

Propius iam nunc Reginam contemplantur?

Quidni expallescat Luna,

Qua ascendente in Caelum Regina,

De loco suo dimoveri pertimuit?

Luna obiit, postquam abiit

In sui Lunulam cothurni.

Curnam Luna potius, quam Sol

Mestam evanuit in Eclypsin?

Cur hoc in funere illa luxit, iste magis illuxit?

Cur? Nam Regina moriens

In Sole posuit tabernaculum suum:

Qua ut Hispanicus Sol

Vtrumque Mundum ab immobili solio

Lustravit, & illustravit, rexit, & erexit:

Vt Imperatorius Sol

Austriacas Aquilas adpectu allexit suo:

Vt liberalissimus Sol,

Au-

Aurum ipsum, & argentum fecundavit,
Suis per miraculum aucta manibus.

Vt benignissimus Sol,
Super bonos, & malos oriebatur,
Amicis equè illucescens, ac Inimicis.

Vt fortissimus Sol,
Quinquagies mille Turcicas Lunas
Vno semel, & simul ictu fugavit.

Vt rediitque quotidie Sol,
Moritur in simul, & Oritur,
Serenissima Hispaniarum Regina
Domina Maria Annade Austria.

Secundum Elogium.

Dolorem medius inter, & Gaudium
Augustus haeret Animus,
An doleat a se ablatam,
An Celo illatam gaudeat
Reginam, & quod satius est, Matrem?
Funeribus nescio, an Cultibus,
Illis mortuam, istis Calitem honorat?
A Patrio solo, & solio
Ad nostram transmigrans Hispaniam

Geminum peperit Sydus,
 Et Prosperum, & Desideratum;
 Illum præ se tulit in Cælum,
 Vt matutinus Sol Phosphorum;
 Istum post se reliquit in Terris,
 Vt vespertinus Sol Hesperum.
 Prosperum abripuit secum,
 Sed Prosperitatem reliquit;
 Desideratum reliquit,
 Sed commune sui Desiderium abripuit.
 Hispanicum illâ regente clauum
 Nullam Monarchia rimam passa est:
 Neque Judithas in campo,
 Neque Debboras in tribunali;
 Neque Estheres in throno desideravit,
 Imperante Serenissima Regina
 Maria Anna de Austria.

Tertium Elogium.

Terra tremuit, & quieuit,
 Cum exurgeret in Olympum Regina:
 Tremuit in obrutu Luna tunc cacutientis;
 Quieuit in Miraculo

Femina iam non claudicantis.
Quæ claudicanti Femina reddidit p̄des,
Cacutienti Luna oculos etiam restituet.
Dum in Cælum advolat,
Claudum è solo erigit,
Quasi totum post se Mundum
In Cælum trahat.
Ternis in morte sua Parcis
Crura fregit, dum ipsa post mortem
Vacillantem Femina basim consolidat.
Ternis in vitâ sua Gratijs
Manus suas truncaverat,
Dum erga egenos gratiam omnem expendit.
Ab stabiliemlis pedibus
Orsa est vim suam miraculorum;
Ergo in fastigium evehet,
Quæ a fundamento capit.
Quæ vivens fuerat manus famelici pauperis,
Mortua sit agri pauperis pes.
Aurea seculà retulit in Hispaniam,
Cum in suis erga Pauperes
Largissimis omnino manibus
Aurum sui ipsius fecundum

Mirabiliter, uti creditur, pullulaverit:

Abijt igitur in cœlum,

Quò suos iam premiserat thesauros

Regina Hispaniarum potentissima,

Maria Anna de Austria.

FINIS



ORACION
FVNEBRE
ENCOMIASTICA

EN LAS SVMPTVOSAS, Y
Magnificas Exequias, que la Imperial
Ciudad de Zaragoza celebrô â las
venerables memorias de su Santa
Reyna, la Augustissima Señora D.
Mariana de Austria difunta. Cele-
braronse solemnemente â 5. y 6. de
Setiembre de 1696. en la Santa
Iglesia Metropolitana, en su S.
Templo de S. Salvador.

*PREDICADA EL M. R. P. ANTONIO DE
Villanueva, de la Compañia de Jesus, Lector que
fue de Theologia, y agora Predicador Principal
en el Colegio de Zaragoza.*

CON LICENCIA:

En Zaragoza: Por los Herederos de DIEGO DOR-
MER, Impressores de la Ciudad, y de la
Santa Inquisicion. Año 1696.

²
*PROTESTACION DEL AUTOR DE LA SI-
guiente Oracion Funebre, en observancia puntual de los
Decretos Apostolicos.*

O Bedeciendo con el devido rendimiento à las Bu-
las Pontificias, y en particular à las de N.S.P. Vr-
bano VIII. Protesto como hijo fiel, y obediente de la S.
Iglesia Romana; que à quanto dixere de las Excelencias,
Virtudes, y Maravillas de la Ser. Señora D. Mariana de
Austria difunta, Reyna que fue de España, no es inten-
cion mia se le dè otro, ni mas credito, otra, ni mas fe, que
la humana, falible, permitida por la S. Iglesia Romana.
Protesto mas que quantos se dixeren elogios, epitetos,
nombres, renombres, titulos, ponderaciones, voces de
Venerable, de Santa, de Heroyca, de Santidad, y Virtud,
no es mi animo vsurparlas, ni que alguno las vsurpe en
otro sentido, que el ordinario, y comun modo de ha-
blar de personas, que vivieron, y murieron con singular
exemplo de fama, y de virtud heroyca, sin que en esto,
ni en todo lo demàs pretenda yo prevenir el sagrado, è
infalible juyzio de la Santa Iglesia Nuestra Madre, à cu-
ya correccion, y censura entodo humilmente me suge-
ro.



*Fili in Mortuum produc lacrymas, & quasi dira pas-
sus incipe plorare. Fac luctum secundum Meritum
eius, vno die, vel duobus.*

Ecclesiastici Cap. 38. Vers. 16. & 18.



LEY es discretissima del Ecclesiastico la
que manda el solemne llanto del di-
funto, señala el tiempo, y propone
los motivos para el dolor. Manda el
llanto: *Produc lacrymas.* Señala el tiempo *Uno die,
vel duobus.* Representa motivos: *Secundum Meritum
eius, vel Dignitatem.* Seran tu llanto, y fúnebre *Pō* Ex Gra-
pa del sepulcro, correspondientes à los meritos
de quien lloras difunto. Serà tu dolor tan animo-
so, y tan alentado tu sentimiento, que pretendas
llegar à la grandeza, y altura de los mas heroy-
cos merecimientos: *Secundum meritum eius.* Pero si
la muchedumbre, variedad, y portentosa gran-
deza de los merecimientos del Difunto, fueren de
superior magnitud, y de la mas heroyca elevacion,
como podrá el solemne llanto, al corto espacio
de dos dias ceñido, correr la dilatada esfera de
vna muchedumbre, que admira; de vna variedad

que assombra; y de aquella grandeza de meritos, que casi no se alcanza? A este reparo, y dificultad, que del contexto sacro se forma, el mismo Texto la desata: *Fili produc lacrymas: Fac luctum*. Forma tu llanto con la calidad de Hijo amoroso, en quien la naturaleza mas tiernamente compasiva dà fuerzas al dolor; y enterneciendo mas el pecho, expresa sentimientos mas vivos, *Fili*, y suple con lo ardiente de sus filiales afectos, los espacios mas dilatados del llanto, al corto espacio de dos dias ceñido: *Uno die, vel duobus*. La version Complutense leyò: *Accende planctum*: y la Romana: *Calefac planctum*. Si has de gatar antorchas en el Sepulcro, enciende primero tu llanto: *Accende*: dà calor, y fuego à tu sentimiento: *Calefac*: sean tus lagrimas ardientes antorchas, que alentadas de tu coraçon compasivo, y dolor amoroso, pretendan llegar à la altura, y cumbre de aquellos heroycos merecimientos, que en el Difunto con veneracion admiramos: *Secundum Meritum eius, vel Dignitatem*.

Augusta, è Imperial Ciudad de Zaragoza, ceñida ayer, y oy à las sagradas discretas leyes del Ecclesiastico, deshaogas tu coraçon fiel, y amoroso: y corre tu llanto repressado con tantas demostraciones de sentimiento; que publicas al Mundo, que tu dilacion no se puede dezir tar-

5
dança, sino mayor extensión de tu dolor, y pena.
Oy eriges inmortal trofeo à tu fidelidad anti-
gua, y à tu augusta piedad en el Tumulo hono-
rífico, que formas, y en el magestuoso Mausoleo,
que levantas à las Venerables memorias de la ma-
yor Señora del Mundo; de la que fue Esposa de
Felipe el Quarto, Madre amantissima de nuestro
Carlos Segundo, Hermana del Emperador Leo-
poldo, Madre de vna Emperatriz, descendiente
gloriosa de nueve Emperadores, Governadora, y
Conservadora de la Monarquia de España, la Se-
renissima Señora Doña Mariana de Austria, que
(segun piadosamente creemos, y de la Divina
Bondad confiamos) goza de la eterna Gloria por
sus heroycas virtudes merecida. Siendo pues su
Muerte por tan relevantes titulos lamentable: *Fac*
lu Tum: Accende Planctum: enciendes mas tus llan-
tos, que quantas antorchas funebres veo; y apli-
cando todo el calor de tu pecho al dolor, en el
corto espacio de dos dias, *vno die, vel duobus*, pre-
tendes animosa, Ciudad Augusta, llegar, si es
posible, con tu llanto à la cumbre casi inaccessi-
ble de tan relevantes merecimientos, probando cõ
valentia, que tu dilacion no fue tardança, sino
continuacion dilatada de tu pena, mayor que el
tiempo, y sobre todos discursos?

Muere Jacob, cuya memoria no puede morir, y

tier:

Genes.
50.

Ver. 3.

tiernamente le llora su querido hijo Joseph: *Super faciem Patris flens*: y el que fue aumento de felicidad, lo fue en esta ocasion del dolor: *Joseph flens*. Diò orden, se embalsamara el venerable Cadaver; y executada esta primera disposicion, pasan veinte, treinta, y quarenta dias: *Transierunt quadraginta dies*. En este tiempo todo es silencio en la familia del Principe Joseph, suspension en la Ciudad, y en todos los Politicos admiracion. Cumplieronse setenta dias, y muy de espacio se comienza a tratar del Tumulo, y Exequias del gran Jacob. Diose razon al Rey del Egypto, y con decreto de aquella Magestad salio Joseph cortejado, y asistido de Nobles, de Cavalleros, de Ciudadanos, y Amigos, y llegò al sitio llamado: *Atad*: y en el se celebraron las solemnes Exequias, con tan extraordinario llanto, y solemnidad, que las calificò el Texto Sacro en esta forma: *Celebrantes Exequias planctu magno, atque vehementi*. Fue el llanto con tal grandeza, y vehemencia de dolor, que los Moradores de aquel contorno admirados, pusieron por nombre al sitio: *Planctus Aegypti*: el llanto de todo el Egypto: como si toda aquella vastisima Monarquia huviera llorado à Jacob difunto. Ninguno entre tantos discretos, y politicos se atreviò à culpar à Joseph en aquella, que pareciò tardança; pues con el extraordina-

7
río llanto, y solemnidad exquisita de Exequias
se excedió à otras. La razon, que mas favorece, y
califica la dilacion de Joseph, es la que el Texto
Sacro en vna clausula infinua, y en otra expre-
sa: *Transferunt quadraginta dies: Ileritque cum*
Ægyptus septuaginta diebus. El Egipto todo, el
Principe Joseph, sus hermanos, y con especial títu-
lo Judas, à quien en los vltimos alientos de su vi-
da Jacob le llamó Leon, y con singulares bendi-
ciones vaticinò su gloriola posteridad, continua-
ron el llanto, y rozaron lutos en el largo tiempo
de aquella suspension. Como pues se puede cul-
par à Joseph en la dilacion; quando tan dilatado
llanto pretendió llegar animoso à la cumbre de
los merecimientos de Jacob difunto: *Secundum me-*
ritum eius. No necesita de aplicacion el Texto Sa-
cro, pues en el se representa como en claro espejo
nuestro suceso. Solamente quisiera, se diera licen-
cia para dezir con el mayor respeto, y atencion,
que devo: *Planctus Hispaniæ:* como allà se dixo:
Planctus Ægypti.

Secundum meritum eius. Quando veo las dolo-
rosas Magnificas demonstraciones de esta Impe-
rial Ciudad; quando con atencion, y ternura leo
las noticias del primer dolor en la Corte de nues-
tro Monarca; llegò à concebir, en quanto alcan-
ça mi corto discurso, la grandeza de los mereci-
mien-

mientos de nuestra Serenísima Reyna difunta. Luego que el primer funesto doble de las Campanas dió el triste aviso de su Muerte, hizo toda la Corte las demostraciones mas sensibles de dolor, que alcanzan los vivos, se ayan hecho en las muertes de Personas Reales. Muere Sara, muere Raquel, y muere Maria, todas celebres Matronas de la mas gloriosa antigüedad. A Sara la lloró Abraham con el solemne llanto: *Plangeret*: y pareciendole que no llegava su llanto à la altura de los meritos de Sara, sobre el solemne llanto añadió nuevas lagrimas: *Plangeret, & fletet eam*. A la hermosa Raquel hizo las fúnebres ostentosas Exequias Jacob, y erigió sobre su Sepulcro vn titulo: *Erexii titulum*: que en sentir de Borchardo fue vna curiosa Pyramide, en cuya basa se dispusieron con primor, y arte doze grandes piedras con relacion à los doze hijos de Jacob. Muere Maria hermana de Moyles, y solamente habla el Texto Sacro de su muerte, y Sepulcro, y omite, sin duda con misterio, el solemne llanto: *Mortua est ibi Maria, & sepulta in eodem loco*. Este silencio misterioso me haze hablar, y discurrir. Advierte el erudito Cornelio à Lapide, que al nacer Maria comenzó la cruel persecucion de los Hebreos entre los Egypcios, y con relacion à tan fatal desgracia se le puso el nombre Maria: *Quod hac per-*

9

Securio caperit sub Orium Maria, inde dicta Maria, id est: Amariundo, vii tradunt Hebraei. Fue tan melancolico, y dilatado el llanto de los Hebreos, llorandose a si mismos, y à Maria al nacer; que como anticipado en el nacimiento, yà desde entonces se aplicò al Sepulcro, y à vista del tumulo se omitiò por misterio el solemne devido llanto.

Naciò nuestra Serenissima Mariana de Austria en el Romano Imperio, y en su alegre, y feliz nacimiento naciò à nuestra Monarquia la mejor esperança de merecerla Reyna. La adorò España en su Real Trono, Coronada Reyna; quando venia para ser Princesa. Alborozò sus Reynos con felizes partos. Embiò al Imperio Emperatriz. Resucitò à nuestra Monarquia en Felipe Prospero difunta, en Carlos Segundo assegurada, y restablecida. Governò à España con felizes successos. Siendo pues tantas nuestras felicidades en la Augustissima Persona de Mariana de Austria, quando se alborozò España en su feliz nacimiento, en su alegre Desposorio, en su dichosa descendencia, en su Trono, Coronacion, y Gobierno; tanto mayor deve ser el llanto, à vista de su Real Tumulo. Como à la nobilissima Sara se le tribute doble el solemne llanto. Como à la hermosa Raquel se le erija eterno honorifico Mausoleo, con especial titulo: *Erexit titulum.* No como à Maria se

omita demostración alguna de dolor publico. En las Ciudades famosas, en los mayores Templos, en Sagrados Pulpitos, en publicas Historias, en los concursos numerosos, en las voces, y elogios de todos se publique, se dilate, y se eternize la venerable memoria de tan Santa Reyna. Yaunque piadosamente creemos goza del eterno descanso en la gloria por sus virtudes, y Santidad merecida: por si acaso necesita de algun socorro, y sufragio, acudamos al Rey de los Reyes Jesus, por medio de la intercession de su Santissima Madre, Maria Señora nuestra, à quien con tan singular piedad venerò nuestra difunta Reyna. Ave Maria.

Fili in Mortuum produc lacrymas, & quasi dira passus incipe plorare. Fac luctum secundum Meritum eius, vno die, vel duobus.

Ecclesiastici Cap. 38. Vers. 16. & 18.

ESTE negro luminoso Atlante de años torchas, que sobre los Augustos ombros de su Imperial grandeza sustenta con valentia la pesada lugubre maquina del dolor; esta palida Pyra de amarillas llamas, en cuyas calientes cenizas se abriga la memoria de la que merecia ser eterna; esta funesta, y melancolica Pyramide de lu-

luzes aflombradas, que por deshazerse mas, quie-
re acercarse à los incendios del Sol; este mage-
stuoso venerable Monumento de la piedad, que
vence al arte en los primores de su llanto; no le
deven llamar tanto expresiones publicas del do-
lor, quanto aumento, y creces de él: *Fac luctum
secundum meritum eius.* Quando la tenebrosa nube
de tanto humo le aya delvanecido, quando las
palidas, y funestas antorchas, de dolor consumi-
das, pongan termino à sus dolorosas llamas, en-
tonces el llanto de nuestra Augusta Ciudad subi-
rà mas alentado; intentando, si es posible, adorar
reverente la casi inaccesible cumbre de tan altos
merecimientos en la Serenissima Mariana de
Austria difunta.

Secundum meritum eius. La discreta Retorica, y
florida Eloquencia, oy de dolor marchita, me en-
seña la puntual, y curiosa distribucion de los me-
ritos en muchedumbre, variedad, y grandeza. La
muchedumbre dà à conocer el numero, y agrega-
do; la variedad lo especiolo; y la grandeza el ta-
maño. Esta distribucion la practica el Ecclesiastico
en los elogios del rico, y poderoso. *Fecit mirabilia:*
Esta es la muchedumbre de virtudes, y maravi-
llas. *Probatum est: Perfectus est: Potuit transgredi, &
non est transgressus; facere mala, & non fecit.* Esta
es la variedad, y especiosidad de sus acciones he-

Eccles.
cap. 31.

roycas. *Stabilia sunt bona illius*; y la version Tigurina: *Huius enim virtutes constabificentur*: Esta es la altura, y firmeza de aquel numero portentoso, y de aquella espciosa variedad: *Secundum meritum eius*.

En las Reales, y heroycas virtudes de nuestra Serenissima Reyna Mariana, llenar el numero pertenece à dilatada historia, que admiren los Siglos. Pero en qualquiera numero resplandezerà la espciosidad, y sobreladrà la grandeza de sus admirables virtudes; de calidad, que la admiracion gustola, y suspena se engolfe, y haga alto sin mas ansia, ù deseo. El Ecclesiastico en el citado Texto me abre, y descubre camino real, que teniendo tan seguro, y vezino, no es justo delviarme de el: *Quis est hic?* Quien es este que en su poder, y opulencia obrò tantas virtudes, y maravillas? Nombrele, y le elogiaremos: *Laudabimus eum*: y como leyò el Griego: *Beatificabimus*: le beatificaremos. Poderoso, y opulento, en quien se hizo prueba tan valiente; que fue necessario, ò descurbrirse todo el desorden de vehementes passiones, ò conocerse la perfeccion de grandes virtudes, portentoso es: *Probatum est. Perfectum est*. Poderoso, y opulento, que con libertad, y licencia, à quien nadie podia resistir, ni traspasò leyes, ni hizo males; mas es que maravilloso: *Potuit transgredi, & non est*

est transgressus, facere mala, et non fecit. Nuestra Serenísima Reyna Mariana levantò sobre este poderoso, y sobre aquellas celebradas maravillas otra mas primorosa fabrica de ilustres hazañas de su poder, y virtud. Nadie ignora los grandes trabajos, que padeciò nuestra difunta gloriosa Reyna. Què contra-tiempos, què infortunios, contradicciones, oposiciones, persecuciones? *Probata est.* Fue probada su Real virtud. *Perfecta est,* y mostrò al mundo la perfeccion, que oculta despidiò excelsivas luzes à los golpes de tanta prueba. Al retirar de sus ojos la prenda mayor de sus cariños, ni el poder la irritò, ni el dolor natural en golpe tan sensible diò algun indicio de sentimiento. Pudo traspasar leyes, pudo hazer males como el poderoso. *Non fecit.* No hizo; no executò; hizo mas que no hazer, pues estableciendo soberanas leyes de clemencia, hizo bienes, y gracias singulares. Sea pues en el poderoso y opulento vna, y muchas maravillas, poder, y no obrar mal con la licencia, que dà el poder; mas en nuestra Reyna son maravillas las primeras, y son sobre las primeras, mas plausibles maravillas hazer bienes, è impedir males: *Non est transgressus. Non fecit.* Sallia de la Corte nuestra Serenísima Reyna ostentando gloriosa con soberania vn rendimiento de superior espíritu, y en el imperio de sus afectos la

serenidad, y alteza de su valor inconfusable. No
 hubo valor en toda su Real familia, para ver ex-
 pectaculo tan insolito, como doloroso, sin derre-
 tirse en lagrimas. En la vltima Antefala de Pala-
 cio cayeron en tierra desmayadas al gunas Seño-
 ras de honor, y dos Damas. Entre tanto desma-
 yo, y quebranto fue nuevo expectaculo de la ad-
 miracion, ver à nuestra Reyna con el rostro sere-
 no, pero compalsivo; con semblante magestuoso,
 pero dulce, y tierno; consolar a vnas, y enjugar
 lagrimas à otras. Que hazeis, Señora, nunca mas
 digna de llamarnos *Serenissima*, que aora? Todas
 os lloran, y vos no os llorais à vos misma. Soys
 insensible? No. Paciente, è impenetrable? Si. En
 tristeza, y ansiedad, en pavor, y tedio se hallava
 Jesvs en la horrorosa noche de su Palsion. *Capit*
contristari, & maestus esse. Y como leyò del Griego
 el erudito Maldonado: *Tristitia vndique obsessus*
est animus meus. Entre tanta agonía, y dolor acu-
 de a los suyos animoso, y compalsivo: *Venit ad*
Discipulos suos. Que pretendéis Señor con vuestra
 venida? Alentar à los mios, dàr brio à los teme-
 rosos, y consolar afligidos. Y vos, Señor, os olvi-
 dais de vos mismo: *Obsessus est animus meus.* Vuel-
 tro soberano valor cercado por todas partes *Un-*
dique de tristeza, y ansiedad, de tedio, y pavor,
 no puede embarazarse para infundir à otros va-
 lor,

Matth
26.

75
lor, y dar aliento en el desmayo, superior à todo humano suceso. Discurrió aqui el Eminentísimo Hugo en esta forma: *Adventus enim eius ad Discipulos significat adventum, quo suos visitat in tribulationibus.* Quien viera à nuestra Reyna Maria: na alentar à su familia en el desmayo, enjugar las grimas, consolar à sus Damas, admiraria con razón su valor Christiano, pues cercada por todas partes de dolor: *Undique obsessus est animus meus;* sabia su coraçon animoso salir del cerco para infundir à todos animo.

Coronò esta accion de su inalterable generoso animo otra de mas alto espíritu, quando dexando à todos los siglos raros exemplos de perfeccion Evangelica, de caridad Christiana, y de heroyca munificencia mirò con rostro afable, y benignos ojos à los que avian sido menos afectos à su Real Persona; y despidiendole con singulares agalajos les habló con suavidad, y dulzura, pidiendoles con amor, y sinceridad sus oraciones, para el socorro de sus necesidades. O humildad excelsa! O caridad Augusta! O vitoria heroyca! O magnanimidad inaudita! Aqui llamè à mis potencias, y retirado en ellas buscava en mis afectos el de la veneracion, y en mis voces el elogio, que pudieran corresponder à la grandeza de tanta accion gloriosa; y no encontrado, ni afecto, ni encomio pro-

proporcionado, escucho à la suprema Magestad
 Math. de Christo S. N. por S. Mateo: *Diligite, Benefa-*
 cap. 5. *cite, Orate. E sote ergo Perfecti, sicut & Pater vester*
caelestis perfectus est. Alpirava nuestra Santa Rey-
 na à la mas alta perfeccion, y de estos generolos
 alientos, y el spiritus hizo ostension publica en el
 amor: *Diligite*: en la munificencia: *Benefacite.* La
 oracion, que pide Christo S. N. no la descubro
 en esta ocasion, pues solamente oygo humildes
 voces de quien pide Oraciones, y ruega afectuo-
 samente, rueguen por ella à la Magestad Divina:
 1. Cor El Apostol Pablo me darà luz en esta dificultad:
 cap. 4. *Persecutionem patimur, & sustinemus:* y en el verso
 siguiente: *Obsecramus.* Padecemos perlecucion, y
 no solamente la toleramos con magnanimidad,
 sino que con sincerissimo afecto regamos, y ha-
 zemos oracion: *Orate.* El Cardenal Cayetano ex-
 plica alsi el afecto de Pablo el perseguido: *Deum*
pro ijs obsecramus. Los PP. Griegos virtieron: *Με-*
σuerè eos compellamus more obsecrantium. La humil-
 de petition de nuestra gloriosa Reyna compren-
 diò entrambos afectos. Orò, y rogò à Dios: *Ora-*
re. Pidiò oraciones: *Μεσuerè eos compellamus more*
obsecrantium. Amò, y estimò tanto à los que de
 su Real Persona no hizieron la estimacion devida,
 que con pasmo, y assombro mostrò hazer de to-
 dos tan estraña, segura, y sincera confiança, que

citò de ellos oraciones para el socorro de sus necesidades, y trabajos. Esta humildad que aora oyda, y predicada mueve à devocion, y ternura à los que la escuchan, enterneció tanto à los que la vieron executada, que sacò clamorosas lagrimas, y mudò los animos en reverentes afectos. Niega Pedro timido à su Señor Soberano, que de el avia hecho entera confianza, y fiado de aquella suma Bondad, tuvo aliento para presentarse à sus ojos. No pretendió disimular su delvicio, pues su Maestro ofendido tenia cabal, y evidente noticia de todo. *Conversus Dominus respexit Petrum.* Bolvió los ojos amorosos à Pedro Jesus el ofendido, y arrojando en vez de voces tiernas un rayo le penetrò el pecho, y le enterneció hasta derramar lagrimas en copioso llanto: *Capit. fletus* ^{Luc. 22.} y como otros leen: *Prorupit in fletum*: prorumpió en llanto; porque fue vehemente el afecto. *Lacryma semper totum loquentis producit affectum.* dixo S. Eligio Novionense Homil. 16. Si pide ponderacion el amargo llanto de Pedro, mayor le deve à la accion soberana de Christo. Dixo S. Leon Ser m. 3. de Passione: *Inter calumnias Sacerdotum, inter falsitates testium inter cadentium, & consequentium iniurias constitutus discipulum convenit oculis.* Importò, que Pedro ingrato à su Dueño soberano, le pusiera à los ojos de su Magestad; pa-

ra que se vierá en Christo en la ocasion presente vna accion estraña, pero digna de su real, y soberana magnanimidad. Entre las calumnias de personas sagradas, como pondera S. Leon, entre la faldedad de tanto infiel testigo, entre las injurias de vnos, que le hirieron, y de otros, que le escupen; mirò à Pedro, y le hablò con amorosos ojos; arrojandole dulzes rayos de amor, y sacando las grimas contra las passadas injurias. Hallavase nuestra Serenissima Reyna entre las lagrimas, y sollozos de su noble familia, entre los clamores de tanto Criado, entre los desmayos, y quebranto de tanta Señora, entre las delcorteses voces del vulgo, que hazian eco en sus oydos lastimados: *respexit*, mirò afable, y amorosa à todos, y dilatando su magnanimidad heroyca, y christiana munificencia, se excediò à si misma: *Secundùm Meritum eius.*

Amar, Beneficiar, y Orar, es de la mas alta caridad, elevada cumbre, y corona de la perfeccion christiana. Desde esta cumbre descubro primores, esmaltes, y realzes de essa virtud. Què devo dezir? Sobra materia, discrecion falta para vna eleccion acertada. Errar no puedo; pues quanto se dixere, serà à la admiracion plausible, y à la piedad venerable. Quantas vezes se puso en las poderosas manos de nuestra Santa Reyna el A-

zéro, la Espada, la Cuchilla para la justa vengança de sus injurias à voces de la Magestad vltrajada, y de la soberana autoridad herida? Pero venid Principes, Nobles, venid Reyes, y vengan todas las Naciones à vèr. El Profeta Rey: *Venite, & videte opera Domini; quæ posuit prodigia super terram, auferens bella usque ad finem terræ.* Venid, y vereis obras maravillosas del Altissimo: vereis prodigios, que se levantan sobre la tierra. Desterrò su Brazo poderoso sediciones, alborotos, guerras, è inquietudes. Como? Elgrimiendo el azero, cortando cervizes, derramando sangre, aherrojando à vnos, desterrando à otros? No. *Arcum conteret, & confringet arma, & scuta comburet igni.* Tomò el arco, y le delmenuzò; tomò las armas, las destrozò; tomò broqueles, y los hizo cenizas: y dexando con vida à los contrarios los rindiò en caridad, y amor, en suavidad, y benevolencia, en paciencia, y constancia. *Deus qui das vindictas mihi, & subdis populos sub me, liberator meus de inimicis meis iracundis.* Señor, dezia David, me days hechas las venganças. Symaco vitiò: *Qui supplicia mihi præbes.* Yo no tengo que hazer, Señor; pues me days hechos los castigos de mis adversarios; y os doy gracias de averme librado de enemigos tan empeñados en sus enojos. *Liberator meus: el Caldeo leyò: Eduçtor, seu Redemptor de Authoribus*

Psal. 45

Psal. 17

inimicitia mea. Mi justa vengança està descansada; y segura enteramente mi justicia sin rielgo alguno de desstemplança. *Das vindictas mihi.* Ninguno de los fieles vassallos de nuestra augustissima y clementissima Reyna, ni por compalsion de tanto infortunio, ni por zelo de su honor despreciado, y menos por lionja de quien parecia claramente enemistada, tuvo animosidad, ni resolucion de ofrecer, y dár vengança alguna hecha de tantos agravios à nuestra santa Reyna. Sabian todos que seria agravio de su piedad augusta, è injuria de su real clemencia, no solamente presentarle alguna vengança hecha, sino el intentarla. No faltò quien tomando aquellas voces de Pedro, le dixo: *Si percutimus in gladio.* Señora, si days licencia, que no la aguardo, si days permission, que aun la dudo, cortarà esta mi Espada. Detenido mas este ardor, y zelo, que el de Pedro el ardiente, aguardò no el orden, que le viò imposible, si la respuesta, que salió de sus reales labios, digna de la caridad christiana, y de su magnanimidad augusta. Callad, que Yo he de venzer con las armas del sufrimiento. Al oyrse sentencia de la mas alta sabiduria, el brazo, que al hazer la accion de su valor, y zelo se levantò, pareció quedar inmovible, y yerto; y salió de la presencia de aquella Magestad clementissima el sugeto tan admirado, como

Luc. 22

mo arrepentido, porque le pareció discretamente averle expuesto à peligro de perder la gracia de vna Reyna, que si huviera de tener à alguno por enemigo, fuera aquel, que le vengara de sus adversarios. Proverb. 31. *Lex clementia in lingua eius.* San Ambrosio leyó: *Lex gratia.* La ley de Gracia, que enseña à perdonar con perfeccion altísima, essa está en sus labios escrita, y en sus acciones practicada. El Justo, dezia David, en el coraçon lleva entrañada la Ley Divina: *Lex Dei eius in corde ipsius.* La ley de Clemencia, y Gracia lleva en sus labios nuestra clementísima Reyna Mariana. Del coraçon sale à los labios por vna como necesidad; porque ha de estar en ellos tan pronta, y continua; que pueda intimada à todos impedir qualquiera accion de rigor, que pretenda qualquiera zeloso intentar. No es justo passar por alto vn sentimiento de Personage discretísimo. Hablaba este vna ocasiõ con nuestra Serenísima Reyna, y la dixo: Señora, extraño mucho, que V. Magestad me honre, y favorezca tanto. Porque, preguntó la Santa Reyna. Respondió: Porque jamás he ofendido à V. Magestad. Discretísimo sentimiento, y elogio, que explica mucho. Parecia, que nuestra clementísima Reyna honrava, y beneficiava mas à los que le avian hecho agravios, que à los que le rendian obsequios. *Amputavit* Luc. 22.

auriculam eius. Cum tetigisset, sanavit eum. Todas las circunstancias de aquel prodigio, y favor executado en Malco el herido por la mano ardiente de Pedro, le hazen singular con tantos reparos, que no es facil ceñirlos todos. En el verso 50. se lee la herida: *Amputavit.* En el siguiente 51. se escribe la curacion maravillosa: *Sanavit eum.* Con tanta presteza, y prontitud le curò, que parece no hubo tiempo intermedio entre la herida hecha, y la curacion executada. Ninguno intercediò por Malco; Pedro quedava alterado; los Discipulos temerosos; Malco irritado; furiosos los Ministros; incredulos los apasionados. Al Ciego de Jericò que os adora, y suplica, lo deteneis, Señor: *Jesu fili David, miserere mei.* Al Centurion, que os confiesa *Domine*, y os pide la salud del Criado, le hazeis aguardar: *Ego veniam!* Tened paciencia; yo irè. Toda tu familia se halla, Señor, en grande riesgo, y grave desconsuelo: horrorosa tormenta, y desecha tempestad la tiene en zozobra: *Motus magnus factus est in mari.* Dormis, Señor, y en apacible sueño os estays mirando el peligro. *Dormiebat.* A Malco el herido le curais tan presto, que parece corria priessa el milagro. Dirà alguno, Señor, que parece favoreceis mas à Malco, que à vuestros Discipulos. Malco, dize Christo, es mi enemigo jurado, y es aquel que
me

Luc. 13.

Math. 8.

me ha de dár vna grande bofetada ; dexadmele
 que le cure apriessa, y con pronta maravilla; que
 quiero por esta, y con esta circunstancia favore-
 cer mas por aora à quien tan gravemente me
 injuria, que à quien reverente me sirve, y adora.
 Con este exemplo quedará sobre exaltada mi bon-
 dad, y clemencia. Discurreò alsí sobre este suceso
 el gran Crisostomo: *Servi nomen meminit Exange-
 lista; quoniam magna res erat, non tantum quòd cum
 curaverit, sed quod paulò post esset ab eo alapam ac-
 cepturus.*

A estas insignes virtudes, que en su real pecho
 abrigava nuestra Santa Reyna, y despues en mu-
 chas ocasiones avian de salir à luz en admirables
 exemplos, puedo atribuyr los afortunados suce-
 sos de la Monarquia en su feliz Gobierno. Ann
 escucho los sonoros clarines, y alegres voces de a-
 quella tan memorable, como espantosa vitoria,
 que el dia primero de Março de 1666. alcanzaro
 en Alarache solos docientos Soldados Españo-
 les, derrotando enteramente el formidable Exer-
 cito de cinquenta mil Moros; dexando el cam-
 po sembrado de inmensos cadaveres, de cuyas ce-
 nizas oy nazen para el elogio, y memoria inmar-
 cescibles laureles, que coronan; y elevadas palmas
 que eternizan la vitoria. Describe Juan en mis-
 teriosas clausulas aquella tan reñida, como glorio-
 sa

Lib. ed
 Patroc.
 Virg. ca
 pit. 22.

Apoc 2

la batalla, y vitoria de Miguel, y los suyos, con el barbaro Dragon, y sus lequazes. El numero vencido es innumerable; el valor de Miguel incomprehenfible, el de sus Soldados incomparable. Representòseme mysterio el que esta batalla, y vitoria la descriua Juan en el mismo capitulo, y en clausulas siguientes, è immediatas; en quienes pinta aquella bellissima Matrona coronada de Astros, del Sol vestida, y de la Luna calzada. Reyna es, y Madre: *Peperit filium Masculum, qui reuertus erat omnes gentes.* Pareciòme, que aquella Señora, Reyna coronada, y Madre fecunda estava como mirando aquella batalla, y aquella vitoria. Pareciòme, que el Hijo, Niño en el tiempo, y Varon en los alientos, dava valor, è infundia animo à Miguel. Pareciòme, que Miguel, y los suyos estando à vista de aquella Madre del soberano Rey, alentados de su presencia elgrimian el azero con doblada valentia. Pareciòme, que los Vencedores con rëdimientos contagran las palmas al Hijo, y à la Madre: y finalmente me pareciò que aquella vezindad de vnos, y otros objetos se enlazava con lo misterioso; y que el contexto, y travazon de tan vezinas clausulas me davan licencia para este discurso. Notoria fue a todos la especialissima devocion de nuestra piadosa Reyna al Arcangel Miguel, recomendada fin
du.

duda de la piedad heróyca de Felipe Quarto su
 Elposo, y muy entrañada en su catolico pecho.
 Como antiguamente la Sinagoga, y aora la Igle-
 sia Romana, le venera, y reconoce Protector in-
 signe; assi España le confiesa Patron admirable.
 Atribuyale à esta proteccion de Miguel, y à la
 devocion entrañable de nuestra Reyna Governa-
 dora el plaúsbile horroroso trofeo contra cinquē-
 ta mil Barbaros; y logrese este triunfo en el feliz
 gobierno de vna Reyna Madre, que con especia-
 les obsequios se mereció de Miguel el patrocinio.
 Mariana Reyna coronada teniendo en sus brazos
 la mayor prenda de sus cariños, rico deposito de
 sus desvelos, vea desde su real augusto trono el
 azero de potos, pero invencibles Soldados suyos.
 Mire el campo, tumulto funesto de tanto Barba-
 ro; y sobre èl admire aquel Teatro, entre las som-
 bras de la muerte, lucido para el aplauso, y glo-
 rioso en el triunfo.

Secundum Meritum eius. El zelo materno de
 nuestra Serenissima Reyna, de dilatar el nombre
 glorioso de su Hijo Carlos, nuestro Monarca, y
 de amplificar mas su dilatado Imperio, sobresal-
 dra à las brillantes luzes de su zelo catolico en
 extender el nombre Cristiano con la predicacion
 del sagrado Evangelio. Descubrieronse aquellas
 Islas de Naciones barbaras, è incultas, a quienes

en memoria; y veneracion de nuestra piadosa Reyna se les impulso el augusto nombre de Marianas. Quien acertara en explicar el santo zelo, y religiosas ansias de nuestra Reyna en la propagacion de la Fe Catolica; los quantiosos gastos, y extraordinarias expensas, hechas en despachar Varones Apostolicos, Ministros Evangelicos, Obreros infatigables; que plantaron la Religion Christiana con tan ardiente zelo, y valentia, que oy regadas aquellas Islas con la copiosa, y fecunda sangre de Ilustrissimos Martyres, se gozan ver e baxo el yugo Evangelico sujetas à nuestro Monarca Carlos Segundo. A 8. de Noviembre de 1665. à los primeros años asì de nuestro Monarca, como del Gobierno feliz de nuestra Santa Reyna, se ciñò espada nuestro glorioso Monarca. Entre los festejos, y aplausos, entre los alborozos, y aclamaciones del Real Palacio, y Corte Catolica, y viendo à su Rey en su tierna edad armado,

Psal. 44 yo el cucho gustoso, y atento à David Rey: *Accingere gladio tuo super femur tuum potentissime.* Poderosissimo Monarca, ciñe tu espada. *Specie tua, & pulchritudine tua intende: In finem*, explica Hago Cardenal. Con tu belleza, y tierna hermosura pon los ojos en el fin, y blanco de tu poder. *Prosperè procede, & regna: Ad prosperitatem, & utilitatem nostram*, prosigue el citado Interprete. Ya comien-

gan la prosperidad, y conueniencias de tus Vafallos. *Accingere Gladio tuo.* Que espada es esta? *Gladium supra vocauimus tripliciter, Potentiam, Crucem, & diuinum Sermone.* El Poder, la Cruz, y Predicacion Evangelica son en vna tres espadas. Esta triplicada espada presenta nuestra Serenissima Reyna Madre à su tierno Hijo Carlos Segundo; ofreciendo en sus reales manos aquellas Islas autorizadas con su Augusto nombre, cultivadas cõ la labor evangelica, regadas con sangre copiosa. *Potentiam, Crucem, & diuinum Sermone.* Hizo alarde el Poder; para enarbolar el sacro santo Estandarte de la Cruz en aquellas barbaras Naciones, que à desvelos de nuestra Catolica Reyna sõ oy trofeo de la Fe, gloria de la Iglesia Romana, blason de nuestra Reyna, y timbre inmortal de la Monarquia; que gustosa, reverente, y agradecida reconoce su amplificacion, y Victorias al zelo Catolico de nuestra Serenissima Reyna.

Secundum Meritum eius. Si no me deslumbra tan excelsiva luz, examinar pretendo con afecto reverencial otros rayos à nuestros sentidos mas cercanos, y à los ojos de todos mas vezinos. Quatrocientos mil Ducados tenia de Renta nuestra poderosa, y piadosa Reyna. Consta de los libros de su Contaduria, que de esta cantidad le quedavan à su Magestad doze mil ducados para limos-

nas, pagados gastos de su noble, y numerosa familia. Consta mas, que las limosnas, ynas por situacion, otras sueltas à personas particulares, mostravan el grueso de toda su Renta Real. Dirà alguno, y diràn todos, que esta es maravilla, prodigio, y milagro de la divina omnipotencia, que pretendia acreditar, sublimar, y engrandecer aquella piedad sin medida de esta piadosissima Señora. A nuevas luzes leo al Eclesiastico. *Fecit enim mirabilia in vita sua.* El Griego leyò: *In populo suo.* El Rico, y el Poderoso hizo milagros en su Pueblo, y con sus Vecinos, y Ciudadanos. El erudito Alapide sin fatigar sus discursos por la natural velocidad de ellos, comentando este texto, se pone à contar los milagros del Poderoso, y forma numero. *Primum miraculum: Secundum: Tertium: Quartum miraculum.* El Curioso podrá verlos tan de espacio, como se dilatò el interprete ingenioso. Pero examinando el contexto sacro, hallo, no el numero si la muchedumbre de sus milagros en beneficio de sus Vasallos. *Fecit mirabilia in vita sua, id est in Populo suo.* Hizo milagros este Poderoso. *Eleemosynas illius enarrabit omnis Ecclesia Sanctorum.* Toda la Iglesia de los Justos contará, y celebrará sus limosnas. Y sus milagros, y maravillas las pasará en silencio sin darles el debido tributo de la veneracion, y aplauso. Nos
por:

porque aquellas limosnas son sus maravillas, y sus
 maravillas son aquellas quantiosas limosnas. Toda
 la Congregacion de los Justos celebrará estos
 milagros. Toda: porque à todos se extenderà su
 piedad. Toda: porque siendo tantos, fue mara-
 villa del Cielo, huviesse para todos. Tenia el Po-
 deroso familia noble, y numerosa, gastos corres-
 pondientes à la grandeza; y entre tantas necesia-
 rias expensas, repartia de tal calidad limosnas, que
 estas son aquellas maravillas primeras. *Ecclesia Sã*
etorum. Quien es esta Iglesia? *Qua ergo est hac Eccle-*
sia? Pregunta, y responde Alapide: *Nisi Templo,*
qua adificant, & exornant; Monasteria, & Hospitalia,
qua fundant; Religiosi, quos alunt; Vidue, Orphani,
& Pupilli, quibus tenerè indulgent; Nudi, quos ve-
stiunt; Esurientes quos satiant; & omnes Egeni, quibus
subveniunt. Esta grave, y numerosa Glosa del ci-
 tado Interprete introducirà las casi innumerables
 acciones de piedad, misericordia, y devocion en
 nuestra Serenissima Reyna Mariana. Sus Donati-
 vos à las Comunidades Religiosas, à los Tem-
 plos, y Hermitas, toda España los publica en sus
 distritos. No ay Comunidad, que no aya expe-
 rimentado en la Corte sus socorros. Que limos-
 nas secretas no hizo su real piedad à personas no-
 bles, y de grandes obligaciones, y especialmente
 à Señoras Viudas, que se mantenian de la caridad

de su Magestad: Quien vea aora en la Corte sus lagrimas, conocerá por ellas, que era grande el socorro, quando es aora tá grande su desamparo.

Secundum Meritum eius. A los Criados de menor esfera en lanzes de enfermedad, y de otra qualquiera necesidad de su casa, y familia asistia con extraordinarias limosnas. Quantas Señoras entraron en Religion, à quienes favoreció su Magestad, ò en todo el dote, ò grãde parte de èl. Tenia especialissimo gusto, quãdo algunas de sus Damas, ò Criadas de otra esfera se inclinavan à fer Religiosas en los Conventos de Descalças del Carmen, por la singular devocion al Santissimo Patriarca Joseph, y à la Serafica Doctora S. Teresa: y en estas ocasiones hazia nuestra Santa Reyna los gastos de la entrada con real magnificencia. Publique con eterna gratitud el Convento de Descalças de Santa Ana de Toledo el socorro de aquella suma pobreza, que las tenia reducidas à cerrar sus puertas; y q̃ las abrió con extraordinaria piedad nuestra Serenissima Reyna: Reedificòles el Convento, que le mantuvo con limosnas, y hasta su muerte le asistió con puntuales Mesadas. Adornò muchas Imagenes de nuestra Señora dentro, y fuera de la Corte con preciosos vestidos. Mientras la edad, y salud le permitió, fue sagrado piadoso entretenimiento ha-

zer labor, y bordar alajas para el culto del Santísimo Sacramento. Excesiva es la cantidad, que se halla empleada por orden de su Magestad en Vestidos, Frontales, Ternos, Palias, y Corporales, con que enriqueció las Iglesias; dilatandose esta devocion, y piedad à los Lugares pobres fuera de la Corte. Y porque consta al Mundo, quanto deve à nuestra Serenísima Reyna la Compañia de Jesus; à quien quando la nombrava, solia dezir *Nuestra Compañia de Jesus*; devo dezir rendido al peso de su Real Benevolencia, Magnificencia, y Autoridad, que toda la Compañia de Jesus no solamente la venerò por insigne Bienhechora suya, sino por Madre amantísima; y por quanto la muchedumbre, y grandeza de singulares beneficios piden dilatadas cláusulas, que aquí no permite el asunto, me remito con suma veneracion, y gratitud à quanto sabe el Mundo todo.

Para comprender la numerosísima muchedumbre de acciones celebres en religion, piedad, y misericordia de nuestra Serenísima Reyna, que quedan referidas, me asiste, y favorece Salomon como Rey en el 31. de sus Proverbios en la bien labrada rica Corona de los Elogios de aquella Matrona, la Muger fuerte por antonomasia: *Date ei de fructu manuum suarum, & laudent eam in portis opera eius*: Dadle del fruto de sus manos. Salom

Prov. ca

31.

lo explicò bien: *Datè ei gloriam pro merito Heroicorum Operum.* Sean los elogios, y glorias correspondientes à la grandeza, y leberania de sus obras heroicas. Nobles, Señoras ilustres, Familias religiosas, sagrados Templos, Altares, venerables Imagenes, Hermitas, Hospitales, Fabricas, sagrados Ualos, ricos Ornamentos, Iglesias pobres, mendigos, necesitados, todos, *date ei gloriam pro merito Heroicorum Operum;* celebrad de Mariana su religion, y piedad tanto, quanto le mereciò su religiosa munificencia. *Laudent eam in portis opera eius.* Cornelio à Lapide: *Non tantum domi sed etiam in portis, id est, palam, & in publico Magistratûs, iudiciumque confesû, ubi viri sapientes, & nobiles, eius opera heroica admirantes celebrent.* No solamente en su Palacio Real, en su noble Familia, en toda la Corte Catolica, todo el Pueblo, y concursos la engrandezcan; antes bien en publicos Congresos del Magistrado, como oy de Reales Ministros, de Sabios, y Nobles, se aclame con admiracion su religion, y piedad; à cuya discrecion acertada, agena de toda passion, pertenece la entera alabança de tan sublimes obras. *Secundùm Meritum eius pro merito Heroicorum Operum.*

Eccles.
cap. cir.
Salonio

El sapientissimo Salomon aviendo exortado à todos, à que formassen elogios devidos à aquella Augustissima Matrona *pro merito heroicorum*

Ope:

Operum; quiere despues, que estas mismas soberanas obras como à parte la ensalzen, y elogien: *Laudate eam opera eius*. Devo confessar, que discurriendo en esta especial gloriosa circunstancia, podia afirmar assi. Si bien los Elogios de tan sublimes obras en esta Augustissima Señora son justos encomios de su grandeza, pero en estas mismas acciones heroycas ay tanto primor en la virtud, tantos realzes en su valor, y tanta calidad, y elevacion por la Persona; que parece, que solas ellas mismas se pueden bastantemente explicar, y con dignamente elogiar à quien las executò. En aquel celebrado Cantico de los Jovenes Hebreos leo assi: *Benedicite Opera Domini Domino, laudate, & super exaltate eum*. Obras de Dios alabad à Dios, bendecidle, y sobreexaltadle. Que Angeles, que Hombres, que Sacerdotes, que Justos, que Santos le bendigan, y alaben, es obligacion, y justo empleo de sus labios, y afectos? El Fuego, la Nieve, el Viento, los Montes, los Mares mudos que diràn? *Laudate, & super exaltate eum*. Estos pues hablen, bendigan, alaben, y sobreexalten al Autor Soberano; pues ay en ellos tanto de primor, y grandeza, que ella sola puede explicar lo primoroso, que en cada vna de las obras està encerrado: *Laudent eam in portis Opera eius*. Las mesmas heroycas Obras de nuestra Augustissima Reyna

Dan. 34

34
pueden condignamente elogiarla, pues nuestros
encomios no alcanzan la grandeza, y primor de
ellas. *Secundum Meritum eius.*

Dotò Dios nuestro Señor à la Serenísima
Mariana de Austria de vn coraçon verdadera-
mente devoto, è inclinado à toda religion, y pie-
dad. De entrambas son frutos, de cuya fragan-
cia, y suavidad gozamos, el devotísimo Rezo
de Maria Santísima Dolorosa concedido à Espa-
ña, y la Extension de otros muchos, que por su
interposicion se alcançaron de la Silla Apostolica.
A fervorosas instancias de su devocion, y zelo ve-
neramos colocados en el mas alto Trono de la
adoracion eminentes Heroes, cuyas Canoniza-
ciones decretò el Vicario de Christo. Publiquen-
lo desde su glorioso Trono Bertran el Penitentis-
simo, Cayetano el Apostolico, Borja el humildis-
simo, Benicio el devotísimo; diganlo Rosa de las
mas fragantes de la Iglesia, Juan de la Cruz, Va-
ron extatico, y de el espiritu elevadísimo. No me
olvido de aquel assombro de penitencia Pedro de
Alcantara, pues fue en el gobierno de nuestra Se-
renísima Reyna primicias de su piedad. No pue-
do passar en silencio las reverentes instancias, y
repetidas suplicas de nuestra Santa Reyna à la Si-
lla Apostolica; de quien mereciò su piedad el per-
misso para gozar de las maravillosas Obras de la

Venerable Madre Maria de Jesvs. Oyendo esto y
 à la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza,
 que en voces de su gratitud, y afectos de su ma-
 yor veneracion confiesa dever à nuestra Santa
 Reyna la Vnion de las Iglesias. Interpuso su Real
 Autoridad, y zelo con la Silla Apostolica, y à
 tan poderosas instancias se viò executada la Unio ^{Ad Eph.}
 tambien discurrida, como deseada. *Ipsa enim est*
Pax nostra, qui fecit utraque Unum. Decia el A-
 postol de Christo S. N. y tomando estas voces
 la Ilustrissima Metropolitana Iglesia repite agra-
 decida: *Ipsa enim est Pax nostra, que fecit utraque*
Unum. Verdaderamente fue la Santa Reyna Ma-
 riana la Paz, y concordia nuestra, con la Vnion de
 las Iglesias. *Unum est necessarium.* Solo vn medio
 le propone eficaz: *Unum.* Y este es necesario, y ^{Lucas 10}
 forzoso: *Unum:* La Vnion. *Maria optimam par-*
tem elegit, que non auferetur ab ea. Maria Ana eli-
 gió este Medio como mejor, y en este medio lo-
 grò Mariana vna de sus mejores glorias, que na-
 die puede negarla: *Non auferetur ab ea. Secundum*
Meritum eius.

En medio de tantas, y tan graves ocupaciones
 eran exercicios quotidianos de nuestra Sata Rey-
 na tres Missas, tres Horas de Oracion, el Rosario
 y Corona de Maria SS. su Oficio parvo con fre-
 quencia, y otra Devocion al Patriarca S. Joseph.

Los Libros espirituales, que sobre la Mesa del despacho tenia à vista, se hallan tan manejados, que claramente muestran su frequente devota leccion. Socorria à las Almas del Purgatorio con gruesas cantidades para Missas. El tenor firme, y constante en tantos devotos Exercicios admira à todos. Ni ocupaciones, ni acontecimientos, ni trabajos pudieron jamàs omitirle: mudarle si, adelantando las horas de su recogimiento, y previniendo las ocupaciones, que avian de sobrevenir. Elmeròle nuestra Serenísima Reyna en la devoción al Santísimo Sacramento; porque vinculada à la Casa de Austria avia de ser de las devociones, ò fundamento de ellas, ò rica Corona de todas. Ya dixe, que fueron obras de sus piadosas Reales manos, alajas ricas para el culto del Venerabilísimo Sacramento. En su Palacio estando en Toledo, y en el Retiro, se retirava à vna Tribuna largo espacio de tiempo para hazer sus devotos exercicios en la presencia de Dios Sacramentado. Personas dignas de todo credito contestan, y aseguran, que no pocos años, teniendo su Magestad la Semana Santa en vno de estos retiros, se observò; que desde el Jueves Santo à medio dia, hasta el Viernes Santo à la misma hora solia estar nuestra piadosa Reyna diez, y aun onze horas de rodillas delante de Christo Sacramentado.

Ubi cumque fuerit Corpus, congregabuntur & Aquilae. Mar 24
 la. En sentir comun de SS. Padres, è Interpretes
 este Cuerpo es el de Christo Sacramentado. Por
 todos lo dize Ambrosio: *Est Corpus, de quo dictum* Incaput 17. Lu.
est: Caro mea verè est Cibus. Alude S. Mateo al æ.
 capitulo 39. de Job. *Ubi cumque Cadaver fuerit, sta-* Job 39.
tim adest. Las dos circunstancias de Christo Sa-
 cramentado, y representado como muerto engrá-
 dezen la devocion de nuestra piadosa Reyna, A-
 guila Real de tan perspicazes ojos, que por espa-
 cio de diez, y onze horas mire de hito en hito la
 Rueda ardiente de aquel Sol divino; humilde,
 reverente, y perseverante sin pestañear fixe los ojos
 en la mayor fuerça de sus rayos, y sigale hasta el
 ocaso de su Sepulcro. *Ubi cumque Cadaver fuerit,*
statim adest.

Esta valentia en los ojos de su humilde fè, y
 en la fuerça de su devocion constante, la recebia
 nuestra Reyna en sus frequentes Comuniones.
 Con tan cordial afecto, con tales expresiones de
 sentimiento, y humiliacion recebia la sagrada Hos-
 tia; que en lo exterior de su semblante le conocia
 como en espejo la interna devociõ de sus afectos,
 moviendo à devocion à quantos la atendian. El
 divino rostro de Christo S. N. en el Tabor glo-
 rioso despidiò rayos de brillante luz, como la del
 Sol. *Resplenduit facies eius, sicut Sol.* Esta luz, este Mat. 17.
 ref.

resplandor, esta belleza, salieron (dize Augustino, o el Autor de Mirab. Sac. Scrip. Lib. 3. cap. 10) de la interior gloria de su Divinidad oculta, y como sacramentada: *Ut per carnem divinitas foris illuxit; sic caro illuminata de divinitate, per vestimenta radiavit.* Comentando Cornelio a Lapidé el Texto de S. Lucas: *Erant autem Moyses, & Elias visi in Maiestate:* y segun el Griego: *In gloria:* dixo assi: *Christus Moysi, & Eliae suum splendorem, & gloriam afflavit, & communicavit eque, ac vestibus suis.* Alega el citado Interprete la Autoridad de Tertuliano, Origenes, Damasceno, y del Angelico Doctor Santo Tomás. Piadosamente podre creer, que en el rostro magestuoso, y venerable semblante de nuestra devotissima Reyna se trasluzia vna singular interna devocion; como rayo formado a los ardores del Sol divino en su real pecho encerrado. *Secundum meritum eius.*

En esta soberana fragua de divinas luzes, y ardores perficionava, y realzava su heroyco espiritu Mariana la Augustissima con tales primores, y delicadezas; que quanto hasta aora avemos admirado, es mucho, pero no es el todo de sus perfecciones. El fatal Zaratàn, que le quitò la vida, vnos dizen era de vn año; otros, de mas dilatado tiempo; y algunos por la monstruosa grandeza de el, se alargan a dezir, que era de cinco años;

Hasta aquí subió el accidente; y hasta aquí, y mas allá subió su paciencia, y tolerancia. Tan largo tiempo sufrió su constante pureza pena tan grave, por no permitirle a ojos, y manos de Cirujanos, y Medicos. Se tiene por cierto, que el scrupulo de su delicada conciencia le obligó a manifestarle. Con espanto, y ternura oyeron sus Criadas estas voces dolorosas a su Magestad: *Hijas, grande castigo merecen mis pecados, pues permite Dios, que hombres me vean, y toquen.* Si hubiera sido licito a su real pureza, y recato darla vida, la hubiera sacrificado gustosa por no descubrir sus llagas. El Real Profeta en sentimientos de Christo doloroso exclama con viveza: *Et super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* Sobre el dolor de mis graves llagas, y heridas se añadió. Y que se añadió? Discurranlo. San Isidoro quiso fuera la herida del pecho, ó costado: *Vulnus lateris.* El grande Augustino, y dulce Bernardo reparan, en que no se dize el costado herido, sino abierto. Esta circunstancia agravó el dolor en Christo Señor nuestro vivo, a la consideracion comprehensiva de ella, como futura. Las llagas sienten, dize Jesus amoroso, y tierno; pero descubrirme el pecho con el costado herido, es en mi consideracion tormento nuevo, y sobre todos añadido, y aumentado. El paciente Job lleno de tolerancia

p sal. 68

Isidoro
de Nari
vir. dom
cap. 47.

Job 23.

cia dà vna amorosa quexa: *Manus plaga mea aggravata est super gemitum meum.* La mano de esta mi llaga le agrava sobre mis gemidos, y dolores. Siento la llaga; pero mas la mano, que la toca. Dolor es vehemente el de la herida, pero excesivo el que me ocasiona el tacto de la mano, que la toca, hasta el mismo coraçon penetra: *Manus plaga mea aggravata est super gemitum meum.* Mis gemidos, y lentimientos son vehementes por el dolor; pero no igualan a la pena, que nuevamente me causa essa mano, que me toca. El mismo

Job 19. paciente Job pide a sus amigos compafsion: *Miseremini mei, quia manus Domini tetigit me.* No se quexa Job el sufrido, de que la mano de Dios le le aya agravado sobre sus gemidos. No le affige la mano, que le toca, porque es mano soberana, y divina. Siéte cō paciēcia los efectos de essa mano, q̄ le toca; pero no se quexa del tacto, q̄ esse es Soberano. Hijas, dize nuestra Santa Reyna, com padeceros de mi; que la mano de vn hombre me toca. Y la mano de Dios no os dà pena, ò gran Señora, como à Job la dava? Hijas la mano de Dios es divina; la que me toca, es humana. Aquel tacto es soberano, este terreno: aquel fomenta el recato, y la pureza; este en mi los mortifica, dandome mayor pena, que la que el Zaratan me causa. Sufria nuestra paciente Reyna aquel vehemēte

te dolor, que cada día se aumentava al passo, que el cruel Zaratàn cfecia. Aqui su paciencia callava; su tolerancia cerrava los labios, sin oyrsele queja alguna. Pero al pensar en la mano, que le ha de tocar, dió licencia à su tolerancia para dar con resignacion vna quexa. A este primor de su virtud, y delicadeza de su conciencia, acompaña aquella consulta, que hizo su Magestad. Quando? O maravillosa constancia? O sufrimiento incomparable? La tarde misma, en que murió nuestra Santa Reyna, preguntò: Si podia aver culpa, y ofensa aunque leve, en tomar el corto alivio de suspirar, y quejarle. En todo el aprieto de su enfermedad no se le oyò vn suspiro. O Muger fuerte sobre toda valentia! Preguntò mas, si el enjaguarle para el alivio de su sed ardiente, podia ser de desagrado à su Dios. Oyeronle à su Magestad estos afectos: Resignada estoy en la voluntad divina para muerte, ò vida. Nada me dà cuidado; venga lo que mi Dios quiera. Dixeron à su Magestad las Oraciones, que por su salud se hazian, y respondiò: no avais de pedir à Dios mi salud, sino que se haga su voluntad santissima. Admirable fue à todas luzes, aquella delicadeza de su espiritu, quando consultò, si el gusto que tenia en ver à sus Hijos, y el amor con que los amava, podia oponerle al amor devido à su Dios: re-

acerbissimos dolores, que venera nuestra Madre la Iglesia en la Pasion de Maria SS. Solos dos refieren sagrados Evangelistas. *Stabat iuxta Crucem Jesu Mater eius.* Al pie de la Cruz, y à vista de su Hijo crucificado estava Maria de dolor llena; pues la calidad de Madre explica bastante-
 mentemente su pena: *Pater tuus, & ego dolentes quareba-*
 mus te. Dolorosa Maria por la ausencia de su hijo le buscava ansiosa, y sollicita. Parece, que el Sagrado Evangelio queriendo hablar de las graves penas de Maria, haria eleccion entre todas, de las mas vehementes. Si son las referidas, la vna es de dolor con la presencia: *Stabat iuxta Crucem Jesu Mater eius:* La otra de dolor con la ausencia: *Dolentes quarebamus te.* La presencia de vn Hijo, que lleno de tormentos està agonizando, es martyrio de vna Madre, que le vee, y le oye. La ausencia de vn Hijo, que es de todo amor digno, atormenta à vna Madre cariñosa, que ni le ve, ni oye. Entrambos dolores de ausencia, y presencia sino tienen igualdad, tienen en la gravedad gran similitud. Admirable resolucion fue la de nuestra Santa Reyna, quando caso que fuera del desagrado de Dios, se hallava con animo de carecer gustosa de la agradable vista, dulce presencia, y apacible trato de sus Hijos.

Con tan heroycos exemplos de virtud Chris-

tiana, con tales realzes, primores; y delicadezas
 de alta perfeccion se dispuso nuestra Santa Rey-
 na para la vltima hora de su vida; que aviendo
 sido todas tan prevenidas, fue la vltima, corona
 de ellas. Recivio la devotissima Reyna los San-
 tos Sacramentos con grande acuerdo, igual re-
 signacion, y ternura. Tres vezes recibio en el
 tiempo de su enfermedad la sagrada Eucaristia, y
 socorrida con tantas asistencias de la divina gra-
 cia entregò su espiritu en manos de su Criador, que
 para tanta gloria suya la avia criado; el dia Jue-
 ves dedicado à la veneracion del Santissimo Sa-
 cramento; à 16. de Mayo de este año 1696. en la
 mayor fuerza de vn Eclypse de Luna. Hasta el
 Cielo avia de hazer demonstracion en la muerte
 de tan grande Señora. Muriò con tanta quietud,
 sosiego, tranquilidad de espiritu, y resignacion;
 que dixo vn Discreto, que si vn Angel fuera ca-
 paz de morir, no acertarian los hombres à discus-
 rir, de que otra suerte pudiera disponerse para el
 vltimo trance. A vna voz la aclamaron todos
 por Santa: y añadió aquel Discreto, que no sa-
 bia, como pudieran ser de otra suerte las Canoni-
 zaciones de la Iglesia en los antiguos siglos por
 voz de los Pueblos. Fue este prudente sentimien-
 to sola ponderacion de aquella aclamacion publi-
 ca. Hombres cuerdos, y prudentes en vez de en-

comendar à Dios la alma de nuestra Santa Reyna, se encomendavan à su intercession. Estas publicas voces, aplausos, y aclamaciones se devian como de justicia à su pureza, è inocencia en algun tiempo menos atendida, y venerada. En el Calvario exclamò el Centurion: *Verè hic homo iustus* Luc. 23, *erat.* Allí mismo se avia oydo: *Unus ex his, qui pendebant, blasphemabat eum.* En donde se oyeron publicamente en tan numeroso concurso desprecios, y baldones contra Christo, se repitan elogios, y aplausos. Todos aclamen à nuestra Venerable Reyna Mariana de Austria por heroica, y Santa, y el Cielo autorize con maravillas su Santidad.

Varios son los Milagros, que se refieren; pero dexandolos para mas dilatada, y calificada Historia, el que mas se celebra por publico, por averiguado, y autorizado juridicamente, segun escriven, es el que se viò à todas luzes en vna Religiosa del Convento de Astillano en la Corte. Avia sido esta Señora, Camarista de la Serenissima Reyna Mariana; y muy querida por aver sido la primera, que de su Palacio avia salido para Religiosa. Siete años avia, que estava enteramente baldada de vn lado desde la cintura. El muslo, y pierna avian quedado ya enjutos. Quando andava, que era con dos muletas, llevaba el pie col-
gan:

gādo mas de vn palmo levantado de la tierra. Las Religiosas la llevavan en braços para comulgar; porque despues de tiempo, ni con el socorro de muletas podia andar. Todo esto era notorio, y publico en la Corte. Muriò nuestra Santa Reyna, y luego tuvo esta Religiosa vehementes impulsos interiores de pedir a Dios la salud milagrosa por los merecimientos de nuestra Venerable Reyna. Embiò a pedir a Palacio alguna alaja suya. Embiaronle vn Justillo, que luego que espirò, le pusieron; y para emballamarla, le quitaron. Venia bañado del humor, que le avia salido del pecho. Esta rica alaja la partiò la Religiosa baldada; y diò la mitad a las Religiosas, para que se la repartiessen; y la otra mitad se la aplicò al lado enfermo. Luego empecò a sentir gran calor, que le corria por todo el lado. Quedòle dormida, y el pie, y pierna igual con la otra. Vistiòse ella, y anduvo por el Convento con palmo de todos; y oy, escriven, anda buena, y sana, como si tal mal no huviera padecido. Alabada, y glorificada sea la Magestad divina; que assi quiere, sea en la tierra honrada su Sierva Mariana de Austria. Ruydosa fue en la Corte de Jerusalem aquella milagrosa Curacion de vn baldado, que hizieron Pedro, y Juan en nombre de Jesus Nazareno. Tres circunstancias la hizieron tan celebrada, y las no-

A&um
Apost.ca
pit. 3.

tò el Eminentísimo Cardenal Hugo: *Notatur
difficilis sanitas, cum dicitur: Claudus. Diuturna in-
firmitas, cum dicitur: Ex utero. Gravis infirmitas,
cum dicitur: Bainlabatur.* La salud era dificultosa
por el accidente: La enfermedad de muchos dias:
el accidente grave. Estas circunstancias hizieron
tan ruydosa, y plausible aquella milagrosa cura-
cion; en que el Texto sacro explica el aplauso, y
celebridad con voces extraordinarias: *Et impleti
sunt stupore, & Ecstasi.* Palmados quedaron todos,
y extaticos; que aun parece, que el mismo aplau-
so del milagro fue tambien, como prodigio. En
nuestra Corte de España para mas publico aplau-
so honró la Magestad divina a nuestra Santa
Reyna con maravilla en la salud milagrosa de es-
ta Religiosa. Querrá el Cielo, que los demás
prodigios, que se escriven, con la debida autori-
dad calificados, se publiquen en dilatada Historia
para gloria divina, y entero credito de la heroyca
santidad de nuestra Venerable Reyna Mariana
de Austria; que segun piadosamente creemos, go-
za de Dios en la gloria en trono mas glorioso,
que le tuvo en el mundo.

Augusta, è Imperial Ciudad de Zaragoza llo-
ra: *Fac luctum secundum Meritum eius.* Mucho has
de llorar, si ha de ser tu llanto igual a tantos me-
recimientos. Llorá tamáña perdida en la muerte

de tan gran Señora , y tan Santa Reyna. Sea tu llanto por grande, Augusto; por fiel, copioso; por filial, tierno , y amoroso. Si has de llorar segun los merecimientos de tan Santa Reyna, prosigue pero no acaba. Llorar , porque faltò la Luz brillante de España , la columna de la Fè Catolica, y de la piedad Christiana , el mas glorioso ornamento de la Casa Austriaca , la mas rica piedra de la Corona Española. Faltò la Madre de nuestro CARLOS SEGUNDO, la Madre amantissima de sus Vassallos, el aylo de los desvalidos, el refugio de necesitados , el socorro de todos los menesterosos. Faltò aquel admirable exemplar de heroycas virtudes ; que quanto hermoscavan la Iglesia, encendian la piedad cristiana. Queda eterna su memoria para la imitacion. Principes, Nobles , Señores , y Estados todos venerad , y aprended en tan valiente dechado de toda virtud, el temor de Dios, la Justicia , la tolerancia, la pureza , y la resignacion en la voluntad divina. Aprended a sufrir injurias , a remitir generosamente ofensas, a beneficiar Contrarios , a honrar opuestos , y a dàr la mano a todos. Aprended la devocion tierna para con Maria Santissima , la frecuencia a los santos Sacramentos , la Oracion devota, y el zelo de la gloria divina. *Regina Austri surget in iudicio cum generatione ista*, Mat. 12

50
& condemnabit eam. La Reyna del Austro mū-
ger gentil le levantará el dia del vniversal juizio, y
condenará a vna generacion incredula. Mariana
la Austriaca, Reyna de España, y Reyna Cato-
lica se levantará en el juizio, y condenará con sus
virtudes heroycas, y admirables exemplos a los
Vassallos; que a vista de exemplar tan vezino no
quisieron seguir sus exemplos. Si aora os diere-
ten sus virtudes, despues os confundirán. Si la ce-
lebrais, porque, ó Nobles, no la seguircis? Si la
admirais, porque, Señoras, no la imitareis? Si to-
dos estais atonitos, porque con el assombro no
facareis provecho. Espero en la divina bondad,
que a estas luzes de tan ardientes obras, se encen-
derán los animos, para seguir animosamente la
Virtud, y gozar en compañía de tan Santa Rey-
na del eterno Premio en la gloria: *Quam mihi, &
vobis, &c.*







Doc.

Coag

122 217

